

Documentos de Trabajo

n° 35

**El trabajo femenino.
Distintos ámbitos y abordajes**

**Susana Masseroni (Compiladora)
Mónica Bendini (Compiladora)
Carlota Callman
Amalia Eguía
Glenda Miralles
Juan Ignacio Piovani
Martha Radonich
Graciela Ruiz
Carlos Zurita**

Diciembre de 2003



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

Gráfica: Ana Piaggio

ISBN 950-29-0645-4

Fecha: diciembre de 2003

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6º piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

Los artículos que forman parte de esta compilación son resultados y reflexiones de investigación sobre la cuestión de trabajo y género. Las primeras versiones de los mismos fueron presentadas en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, realizado en Washington en septiembre de 2001 en la Mesa “Reestructuración económica, género y trabajo en América Latina. Diversos abordajes teórico metodológicos” que organizó y coordinó Susana Masseroni y fueron comentados por Mónica Bendini y Rosalía Cortés.

El conjunto de hallazgos que se presentan permiten conocer situaciones laborales y ocupacionales de mujeres de sectores populares y medios, tanto desde situaciones de hecho a partir del análisis de datos agregados, como desde sus propias percepciones y representaciones a través de sus propios testimonios y relatos.

Bendini Mónica. Doctora en Sociología, UB, Licenciada en Sociología, UBA. Profesora del Departamento de Derecho y Ciencias Sociales e Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional del Comahue.

Callman Carlota. Licenciada en Sociología, UBA. Especialista en Demografía (UNLU). Profesora de Técnicas de Investigación en la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Eguía Amalia. Doctora en Ciencias Naturales con orientación en antropología. Lic. en Sociología. Docente-investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y del CONICET.

Masseroni Susana. M.Sc. en Metodología de la Investigación Científica, UNER. Licenciada en Sociología, UBA. Profesora de Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Carrera de Sociología e Investigadora en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA..

Miralles Glenda. Licenciada en Historia. Becaria de Perfeccionamiento en Investigación. Docente en la Universidad Nacional del Comahue.

Piovani Juan Ignacio. Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP). M.Sc. Advanced social research methods and statistics (The City University, London). Profesor de Metodología de la Investigación Social (UNLP). Coordinador de la Maestría en Metodología de la Investigación Social (Università di Bologna & UNTREF).

Radonich Martha. Licenciada en Geografía y Especialista en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Docente e Investigadora Universidad Nacional del Comahue.

Ruiz Graciela. Socióloga. Master en Desarrollo Económico de la Universidad Internacional de Andalucía. Profesora de Introducción a la Sociología en la Universidad Nacional de Santiago del Estero e investigadora sobre temas de género y empleo.

Zurita Carlos. Doctor en Sociología de la Universidad Católica Argentina. Profesor de Teoría Sociológica en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Director de la Maestría en Estudios Sociales, UNSE

INDICE

Introducción

Susana Masseroni y Mónica Bendini 7

Género, pobreza y trabajo en el Gran La Plata (1988-1999).

Amalia Eguía y Juan Ignacio Piovani 11

La inserción de las mujeres en el mercado de trabajo urbano.

Algunas evidencias sobre Santiago del Estero, Argentina.

Graciela Ruiz y Carlos Zurita 32

Ocupación y género: Las consecuencias del ajuste económico sobre los sectores medios del área metropolitana de Buenos Aires.

Susana Masseroni y Carlota Callman 50

De trabajadoras familiares y asalariadas de los Valles de los ríos Negro y Neuquén.

Glenda Miralles y Martha Radonich 69

Introducción

Susana Masseroni¹ y Mónica Bendini²

Los artículos que forman parte de esta publicación presentan resultados y reflexiones de investigaciones sobre la cuestión de género y trabajo. Las primeras versiones de los mismos fueron presentadas en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, realizado en Washington en septiembre de 2001 en la Mesa *‘Reestructuración económica, género y trabajo en América Latina. Diversos abordajes teórico metodológicos’* que organizó y coordinó Susana Masseroni y fueron comentados por Mónica Bendini y Rosalía Cortes.

El conjunto de hallazgos que se presentan permiten conocer distintas situaciones laborales y ocupacionales de mujeres de sectores populares y medios, tanto desde situaciones de hecho a partir del análisis de datos agregados, como desde sus propias percepciones y representaciones a través de sus propios testimonios y relatos.

Si bien esta compilación está centrada en el trabajo femenino, abordando el proceso de trabajo, la participación en diferentes mercados, las modalidades de inclusión/exclusión y las condiciones de empleo; no se restringe al análisis de la inserción diferencial por género sino que los desarrollos presentados están trasvasados por la pertenencia de clase social.

El título de la publicación hace referencia a distintos ámbitos, pero éstos se refieren no sólo a distintas regiones geográficas (Gran La Plata, Santiago del Estero, Área Metropolitana de Buenos Aires y norte de la Patagonia) sino también a diversas realidades estudiadas en espacios rurales y urbanos, sectoriales y subsectoriales.

Desde perspectivas teórico metodológicas diversas, los trabajos parten de plataformas con dimensiones macrosociales y/o microsociales pero también incorporan en su desarrollo categorías interpretativas que enriquecen el alcance de los marcos conceptuales: desde el mercado de trabajo como organizador social que reemplaza al Estado, los conceptos de subutilización invisible, feminización de tareas y segmentaciones ocupacionales, hasta la multiocupación y flexibilización cuantitativa (modernización y requerimientos)/ cualitativa (competencias y gestión). Trayectorias y estrategias, expectativas y satisfacción laboral, estabilidad e identidades integran también el contenido de las contribuciones de las autoras y autores.

Algunos análisis que se presentan ponen de manifiesto las posibilidades que ofrecen los enfoques cuantitativos y las potencialidades del análisis de variables tanto para señalar patrones estabilizados como para mostrar tendencias y aún para desentrañar relaciones poco visibles a simple vista. A su vez, los estudios cualitativos enriquecen los hallazgos con el abordaje de las experiencias de mujeres en el mercado laboral a partir de las reconstrucciones subjetivas que se organizan alrededor del “yo” de las que relatan. “Yo” que, a pesar de contar con cierta

¹ Socióloga. Profesora de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora en el Instituto Gino Germani. Coordinadora de la Mesa GEN 21 *‘Reestructuración económica, género y trabajo en América Latina. Diversos abordajes teórico metodológicos’* LASA, Washington.

Coordinadora de la Red Interuniversitaria de estudios sobre Género y Empleo en la UBA.

² Socióloga. Profesora en la Universidad Nacional del Comahue. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Comentarista de la Mesa GEN 21 *‘Reestructuración económica, género y trabajo en América Latina. Diversos abordajes teórico metodológicos’* LASA, Washington. Coordinadora de la Red Interuniversitaria de estudios sobre Género y Empleo en la UNCo, 2001

autonomía, está fuertemente condicionado por límites de tipo estructural que pueden captarse de modo simultáneo a los significados que les van atribuyendo en los relatos.

Los trabajos abordan la participación femenina en los mercados de trabajo y señalan, entre otros aspectos, el aumento de las tasas de actividad junto a situaciones diversas respecto de la calidad de la inserción; a su vez aparece, implícita o explícitamente en todos los textos, una preocupación constante referida a la equidad de género. Si bien la situación de incertidumbre o de riesgo laboral y las amenazas a la afiliación social están presentes tanto en los sectores medios como populares, los trabajos muestran que siguen revistiendo mayor gravedad en éstos últimos. Hay coincidencia en torno al aumento generalizado de la precarización y de la vulnerabilidad laboral, pero persisten asimetrías y desigualdades de género y se abren interrogantes acerca de su profundización o atenuación.

Rosalía Cortés, quien también aportó sus comentarios en la Mesa GEN 21 del XXI Congreso de LASA, señala que a fines del siglo pasado aumentaba la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo – aumentaba la tasa de empleo a nivel nacional mientras caía la masculina – y se incrementaba el desempleo abierto en ambos. Se profundizaba la tercerización del empleo total y particularmente el femenino y se agudizaba la segmentación entre varones y mujeres. Asimismo puntualiza que los diferenciales salariales, en promedio, fueron disminuyendo, aunque este tema amerita seguir siendo discutido e investigado. Podría pensarse en un supuesto mejoramiento de las condiciones de las mujeres con atenuación de la asimetría por sexo; sin embargo, esta situación relativa surge en un mercado general de trabajo signado por una alta precarización y vulnerabilidad.

En este sentido, los artículos intentan - desde sus respectivos abordajes teórico - metodológicos – ahondar en la investigación aplicada sobre trabajo y género, incorporando datos estadísticos pero también significados y representaciones subjetivas, y superar así la tradicional mirada interpretativa desde una posición victimizadora de las mujeres.

Eguía y Piovani analizan el modo diferencial de integración y participación en el mercado de trabajo en el Gran La Plata, según sexo. A partir de los datos referidos a los cambios en las condiciones de ocupación y de la vulnerabilidad laboral, los autores reflexionan acerca de la resignificación del trabajo y el empleo. A propósito de las diferencias de género, los datos permitirían hablar de achicamiento de la brecha en la inserción laboral (contribución – retribución), aumentando la visibilización de la clase como categoría interpretativa de las situaciones diferenciales de empleo.

Para el caso de Santiago del Estero – La Banda, Ruiz y Zurita analizan cómo los procesos de mundialización y de reestructuración han modelado nuevas formas de inclusión en el mundo o mundos de trabajo, donde las mujeres desarrollan estrategias diversas y construyen espacios de acción: como trabajadoras agrícolas en empresas exportadoras, como migrantes en circuitos nacionales, como profesionales, como jefas de hogar responsables, como partícipes en proyectos productivos y en diversos movimientos sociales. En un contexto regional de pérdida de dinamismo de actividades agropecuarias e industriales, los autores señalan no sólo la segmentación laboral y la discriminación ocupacional por género, sino también la baja diversificación ocupacional, la subutilización de la fuerza de trabajo femenina y la intensificación del empleo precario.

El trabajo de Masseroni y Callman, aborda las características del mercado de trabajo para los grupos más calificados del área metropolitana de Buenos Aires.

Centrándose especialmente en el rol de las mujeres con formación universitaria y superior, las autoras en un primer momento describen el mercado laboral a través del análisis de datos agregados lo que les permite mostrar el aumento de mujeres con alto niveles de educación, así como el aumento del peso relativo de las mujeres en el aumento de los profesionales en actividad, así como la subocupación invisible por insuficiente aprovechamiento de las calificaciones que se da entre las mujeres con altos niveles de educación. Luego rescatando la voz de un conjunto de mujeres, abordan los cambios en las condiciones en que se desempeñan las tareas, focalizando en la precarización de los empleos y las consecuencias psicológicas de este proceso.

Miralles y Radonich se centran el estudio de la división sexual del trabajo desde una perspectiva histórica y de género. Analizan las estrategias familiares y laborales de trabajadoras familiares y asalariadas agroindustriales en el norte de la Patagonia. Las autoras incorporan el concepto de fronteras sociales de género al abordar las modificaciones en la situación ocupacional y en las condiciones de trabajo. Algunas tendencias que señalan dan cuenta del aumento del trabajo temporal, precarización y aumento del desbalance entre contribución y retribución como también formas combinadas de flexibilización laboral tecnológica o interna y externa o institucional.

Desde la convocatoria inicial al estudio del trabajo femenino en el marco de un proceso de reestructuración económica, los trabajos compilados reflejan situaciones en distintas regiones de Argentina - ya sea en áreas metropolitanas o rurales, tanto en sectores medios como populares de la población - y expresan efectos del modelo vigente, excluyente y polarizador. Es interesante destacar que si bien se ha incrementado la participación de las mujeres en la vida económica, social y política del país, las desigualdades que ellas enfrentan se han extendido a todos esos ámbitos.

Género, pobreza y trabajo en el Gran La Plata (1988-1999).

Amalia Eguía y Juan Ignacio Piovani

1.- Introducción

Los estudios relativos al mercado de trabajo de la década del noventa coinciden en señalar el crecimiento sistemático de la participación económica femenina (de Oliveira y Ariza, 1997; Gastaldi, 1997; García y de Oliveira, 1998; Schiavoni, 1998; Sautu, 2000; Eguía *et al*, 2001a, entre otros).

Sin embargo, existen diversas posiciones con respecto a las razones de tal incremento³ y al modo diferencial en que hombres y mujeres se integran al mercado de trabajo. En este último sentido, particularmente relevante para la argumentación que desarrollaremos en el artículo, se han sostenido tesis contrarias: algunas enfatizan las dificultades de las mujeres para integrarse exitosamente al mundo del trabajo y destacan una supuesta potenciación de sus desventajas relativas con respecto a los hombres, especialmente en términos de vulnerabilidad laboral (Rodríguez Enríquez, 2001); otras, partiendo de un reconocimiento del contexto general de deterioro de las condiciones laborales, subrayan el mayor éxito relativo de las mujeres en los últimos años así como un achicamiento de la brecha con respecto a los hombres, especialmente para el caso de aquellas con altos niveles de calificación y educación (Heller y Cortés, 2000).

Si bien el objetivo del artículo no es dirimir entre dichas interpretaciones, creemos relevante tener debidamente en cuenta el hecho de que las categorías “hombre” y “mujer”, a pesar de su importancia para entender los fenómenos sociales por el modo en que se estructuran a partir de diferencias genéricas, esconden en realidad poblaciones heterogéneas en cuanto a la posición en la estructura social, el nivel educativo, la situación socio-familiar, los recursos simbólicos, etc. Consecuentemente, pensamos que, al menos en lo que respecta a las cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo, mucho podría ganarse en términos interpretativos si las diferencias de género se complementaran con un análisis al interior de cada grupo. Varias serían en este sentido las posibles dimensiones a considerar. En el trabajo ya citado, Heller y Cortés, por ejemplo, examinan la situación de las mujeres teniendo en cuenta los diferentes niveles de calificación y educación. En este artículo nos limitaremos a la condición socioeconómica, teniendo en cuenta la afirmación de Sautu (2000), que al destacar el limitado rango de oportunidades ocupacionales disponibles para las mujeres, hace especial referencia a aquellas de sectores pobres. Por lo tanto, nuestro estudio tomará las diferencias de género como marco general, y las diferencias entre sectores pobres y no pobres al interior de cada grupo genérico.

En particular, nos proponemos analizar las transformaciones que se produjeron en la participación económica e inserción ocupacional de varones y

³ Esta cuestión ha sido tratada en un artículo anterior (Eguía *et al*, 2001a). Basándonos en las consideraciones de Iñiguez (1997) se presentaron en él explicaciones alternativas de dicho fenómeno: desde el discurso oficial del gobierno, alimentado por las investigaciones de varias fundaciones y grupos de académicos, que intenta ligarlo a una supuesta mejora en las condiciones y posibilidades de trabajo, hasta las hipótesis que sostienen que el deterioro de las condiciones laborales ha impulsado a más miembros del hogar a integrarse al mercado con el fin de mantener condiciones de vida similares a aquellas anteriores a la implantación del Plan de Convertibilidad.

mujeres en un período de más de 10 años (1988-1999), en un aglomerado en particular: Gran La Plata⁴. En primer lugar consideraremos los procesos globales y sus manifestaciones en el aglomerado: los cambios en la población económicamente activa y los perfiles de la población ocupada, comparando además los grupos de distintos niveles de ingreso. En segundo lugar, profundizando el estudio en los sectores de menores ingresos, analizaremos las transformaciones en un barrio periurbano del Gran La Plata: "El Molino", ubicado en el Partido de Ensenada en una zona de radicación de grandes establecimientos industriales.

Como parte del desarrollo de proyectos de investigación centrados en el análisis de las estrategias familiares de reproducción⁵, en el año 1988 aplicamos una encuesta socio-económica a 100 madres que concurren al consultorio pediátrico de la zona. En 1999 replicamos esa metodología con 100 madres en la misma situación. Es por esto que tomamos estos dos puntos de tiempo como límites para enmarcar los procesos estudiados.

2.- La situación en el Aglomerado Gran La Plata

2.1.- Cambios en la población económicamente activa

2.1.1. – Diferencias entre hombres y mujeres

El aglomerado Gran La Plata está conformado por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Considerando la proporción de ocupados, desocupados e inactivos entre varones y mujeres de 14 años y más, en 1988 y 1999, puede observarse una leve disminución del porcentaje de ocupados entre los primeros. Las ocupadas, en cambio, aumentaron su presencia relativa en el grupo de mujeres del aglomerado. La proporción de población desocupada aumentó significativamente en los dos grupos (en mayor medida entre las mujeres), siendo similares los valores porcentuales entre los mismos tanto en 1988 como en 1999. Más adelante analizaremos la distribución de ese incremento de población desocupada en función de los niveles de ingresos de los hogares.

Cuadro Nº 1
Condición de ocupación según sexo de la población de 14 años y más.
Gran La Plata, 1988 y 1999

	1988			1999		
	varones	mujeres	Total	varones	mujeres	total
ocupado	61,0	32,1	45,8	60,1	37,5	48,3
desocupado	2,6	2,2	2,4	6,6	6,9	6,8
inactivo	36,4	65,5	51,7	33,1	55,3	44,7
no sabe/no contesta	0,0	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2
valor de n	225.517	250.769	476.286	257.595	280.151	537.746

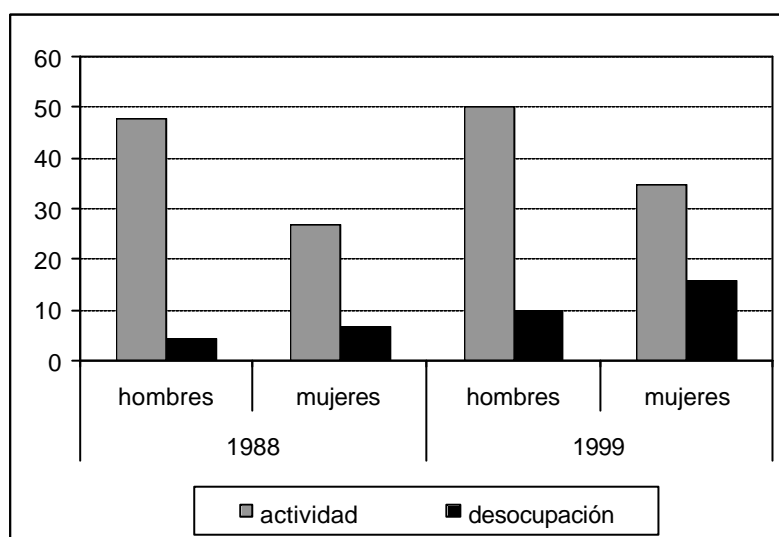
Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, bases usuarias de mayo de 1988 y 1999

⁴ Tomando como base las ondas de mayo de 1988 y 1999 de la Encuesta Permanente de Hogares relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Estos cambios pueden apreciarse también a través de las tasas de actividad⁶, empleo⁷ y desocupación⁸ de cada grupo.

Tanto entre la población masculina como entre la femenina aumentó la tasa de actividad, pero en este último grupo la magnitud del aumento fue mayor (variaciones porcentuales de 4,8 y 30% respectivamente). Con respecto a la tasa de empleo, se registró entre los varones un valor similar en 1999 al de 1988 (que representa en realidad una variación porcentual de -1,5%); en cambio entre las mujeres se registró un incremento de su magnitud (variación porcentual de 17,6%). La tasa de desocupación aumentó en ambos grupos, registrándose el mayor cambio entre las mujeres (variación porcentual de 133% para los hombres y 140% para las mujeres).

Gráfico Nº 1
Tasas de actividad y desocupación por sexo. Gran La Plata, 1988-1999



Fuente: Idem Cuadro Nº 1

De acuerdo con estos datos, puede afirmarse en coincidencia con numerosos autores que aumentó la participación de la mujer en el mercado de trabajo. En otros trabajos (Eguía *et al*, 2001a, 2001b) ya hemos presentado la hipótesis según la cual este incremento de la participación económica de las mujeres estaría relacionado, principalmente, con la necesidad de su aporte para cubrir el presupuesto básico familiar, que hacia fines de la década del 90 ya no alcanzaba a completarse con el ingreso del jefe de familia como único proveedor.

⁵ Se trata de los proyectos “Reproducción social y pobreza urbana” y “Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres del Gran La Plata”, ambos radicados en el Departamento de Sociología de la UNLP.

⁶ La tasa de actividad está calculada, siguiendo al INDEC, como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total.

⁷ La tasa de empleo está calculada, siguiendo al INDEC, como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

⁸ La tasa de desocupación está calculada, siguiendo al INDEC, como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

En efecto, si se analizan las razones por las cuales la población desocupada de cada sexo manifestó estar buscando trabajo, puede verse que en 1999 se registró una mayor proporción de mujeres que lo hacían para contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas del hogar a través de su ingreso en el mercado de trabajo.

Cuadro Nº 2
Población desocupada de 14 años y más. Razones de la búsqueda de trabajo.
Gran La Plata, 1988 y 1999.

	1988			1999		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
cubrir presupuesto básico hogar	38,5	16,6	27,7	32,3	36,3	34,4
complementar presupuesto básico hogar	42,1	50,8	46,3	43,4	44,1	43,8
aportar a otros gastos hogar	9,6	3,8	6,8	9,3	11,5	10,5
solventar gastos personales	9,9	28,8	19,2	15,0	8,1	11,3
valor de n	5.823	5.626	11.449	16.906	19.408	36.314

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

Tal hipótesis podría reforzarse si consideráramos esta situación especialmente para el caso de familias nucleares completas, con jefe de familia de sexo masculino y cónyuge de sexo femenino.

Cuadro Nº 3
Jefes y cónyuges según condición de actividad.
Gran La Plata, 1988 y 1999.

	1988		1999	
	Jefe	Cónyuge	Jefe	Cónyuge
ocupado	73,1	33,9	77,6	40,9
desocupado	1,7	1,0	3,9	6,8
inactivo	25,2	65,0	18,3	52,1
no consignado	0,0	0,0	0,3	0,2
valor de n	128.472	128.472	125766	125766

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

En el cuadro pueden observarse varios fenómenos relacionados. Por un lado, la disminución de la proporción de cónyuges inactivas, hecho que confirma su ingreso a la población económicamente activa. Asimismo, se registra un aumento de la proporción de ocupadas y de desocupadas, complemento lógico de la disminución de la inactividad. Es importante destacar que en 1988 la proporción de cónyuges desocupadas era menor a la de jefes de hogar desocupados, mientras que en 1999 tal situación se había revertido. Analizando las variaciones porcentuales se puede constatar que las mismas han sido notables en lo que respecta a la desocupación, especialmente entre las mujeres.

Pero cuáles son las razones que movilizaron a tantas cónyuges a insertarse en el mercado de trabajo. En línea con lo que se ha verificado para la población en general, se evidencia para el caso de las cónyuges de familias nucleares completas

que, en 1999, aquellas desocupadas que buscaban trabajo para cubrir el presupuesto básico familiar habían aumentado notablemente. En efecto, representaban en el conjunto más del doble que en 1988.

Cuadro Nº 4
Razones de la búsqueda de trabajo. Jefes de familia varones y
cónyuges mujeres desocupados . Gran La Plata, 1988 y 1999.

	1988		1999	
	Jefes	Cónyuges	Jefes	Cónyuges
cubrir presupuesto básico hogar	82,4	13,2	69,0	32,4
complementar presupuesto básico hogar	17,6	70,8	31,0	63,6
aportar a otros gastos hogar	0	16,0	0	4,0
valor de n	2.234	1.337	4.851	8.508

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

Tal como afirma Schiavoni (1998) al preguntarse por las razones vinculadas al incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, las mujeres no son sólo trabajadoras de reserva, sino también trabajadoras de la crisis: se insertan en el mercado de trabajo cuando sus familias lo necesitan.

2.1.2. – Diferencias entre hombres y mujeres de sectores pobres y no pobres.

Hasta aquí hemos caracterizado los cambios en la población económicamente activa y hemos hecho algunas consideraciones generales acerca de la evolución para cada grupo de género. Sin embargo, tal como hemos afirmado en la introducción, resulta importante observar diferencias al interior de cada grupo, teniendo en cuenta la situación socioeconómica de hombres y mujeres. Efectivamente, las razones para insertarse en el mercado de trabajo y el éxito relativo de dicha inserción varían para hombres y mujeres de distintos niveles socioeconómicos. Para dar cuenta de esta situación diferenciaremos a la población de acuerdo con los niveles de ingreso del grupo familiar al que pertenecen, clasificándolos como “pobres” o “no pobres”⁹. Evidentemente, “nivel socioeconómico” es un concepto sociológico amplio, que implica múltiples dimensiones; pero consideramos al nivel de ingresos como uno de los indicadores más relevantes de tal concepto. En este mismo sentido, se puede argumentar que la categoría “no pobres” agrupa –de la manera en que la hemos definido– a personas de dispares niveles socioeconómicos. Sin embargo, al hacer tal diferenciación nuestra intención, como ya se ha expresado, era tan sólo la de profundizar el análisis de los hombres y mujeres de sectores pobres ya que según estudios anteriores son los que mayores dificultades encuentran con relación al mundo del trabajo.

⁹ Resulta pertinente aclarar que al clasificar a la población a partir de los deciles de ingreso, todas las consideraciones que se hagan en este sentido se refieren sólo a aquellos con ingresos declarados. Por lo tanto, quedan fuera del análisis los que no los declaran así como los que perciben ingresos variables.

Para identificar a los sectores pobres agrupamos a los hogares de los tres primeros deciles de la distribución del ingreso per cápita familiar, cuyo límite superior coincide con el valor de la línea de pobreza de mayo de 1999. Por otra parte, aproximadamente en el 95% de las familias de los barrios periurbanos encuestados los montos correspondientes al ingreso per cápita familiar coinciden con los de los tres primeros deciles de la distribución del aglomerado¹⁰.

Cuadro Nº 5
Condición de ocupación de hombres y mujeres de 14 años y más
según ingreso per cápita familiar. Gran La Plata, 1988 y 1999

1988	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	varones	mujeres	varones	mujeres
ocupado	57,0	20,2	62,5	35,9
desocupado	4,0	3,5	1,5	1,6
inactivo	39,0	76,3	36,0	62,5
valor de n	54.065	64.622	124.016	139.197

1999	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	varones	mujeres	varones	mujeres
ocupado	47,2	21,4	62,6	48,1
desocupado	13,6	11,6	3,5	3,0
inactivo	38,2	67,0	33,9	49,0
no sabe/no contesta	1,0	0,0	0,0	0,0
valor de n	64.995	68.371	123.944	137.332

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

En los sectores pobres se evidencia que los hombres ocupados son proporcionalmente menos en 1999 que en 1988. La cantidad de hombres ocupados en este subgrupo se mantuvo en alrededor de 30.500 personas, pero al haberse incrementado en más de 10.000 el total de miembros del subgrupo, queda claro que el crecimiento de la población no fue acompañado por uno equivalente de los ocupados. Entre las mujeres pobres se observa un muy leve aumento de la proporción de ocupadas, que igualmente no alcanza a compensar, en términos absolutos, el crecimiento de esta población. Es muy impactante el aumento relativo de la proporción de desocupados tanto entre hombres como entre mujeres pobres. En el caso de los primeros como contracara de la disminución de la proporción de ocupados (ya que los valores de inactividad se mantuvieron aproximadamente constantes) y en el de las segundas como contracara de la disminución de la proporción de inactivas¹¹, ya que en este caso es la proporción de ocupadas la que se mantiene relativamente estable.

En los sectores definidos como no pobres la situación ha sido distinta. En esta población, que en 1999 representaba menos sobre el total de la población del

¹⁰ Onda de mayo de 1999.

¹¹ La variación porcentual de inactivas, en este grupo, fue sólo de 12%. Sin embargo, esto representa aproximadamente 8.000 mujeres, más que el total de desocupadas en 1999. Por lo tanto, es evidente que este relativamente menor cambio en la inactividad (en términos de la variación porcentual) explica la gran variación en la desocupación, y obviamente también la mucha menor variación de la ocupación.

aglomerado que en 1988, la proporción de hombres ocupados se ha mantenido estable y la de desocupados ha aumentado considerablemente, aunque mucho menos que las de sus contrapartes pobres¹². Entre las mujeres se observa un importante aumento de la proporción de ocupadas, así como un menor aumento relativo de la proporción de desocupadas, no sólo con respecto a las pobres sino a todos los subgrupos considerados¹³.

En líneas generales, y de modo preliminar, podría postularse una situación de importante deterioro para los hombres y mujeres pobres, una situación relativamente estable para los hombres no pobres y una mejoría para las mujeres de este subgrupo. Es evidente que para el caso de todas las mujeres, pobres y no pobres, se registró como factor común un notable descenso de la proporción de inactivas¹⁴; pero mientras entre aquellas de sectores no pobres el descenso se ve complementado por un gran aumento en la proporción de ocupadas, entre las pobres se ve complementado por un notable aumento de la proporción de desocupadas.

Estos postulados se refuerzan cuando analizamos la evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación para cada uno de los subgrupos definidos con base en el género y la condición de pobreza.

Cuadro Nº 6
Tasas de actividad, empleo y desocupación según ingreso per cápita familiar.
Gran La Plata, 1988 y 1999

1988	Deciles 1 a 3			Deciles 4 a 10		
	varones	mujeres	Total	varones	mujeres	total
Actividad	37,3	15,6	25,9	52,5	31,7	41,6
Desocupación	7,1	14,8	9,6	2,4	4,3	3,2
Empleo	34,6	13,3	23,5	51,2	30,4	40,3

1999	Deciles 1 a 3			Deciles 4 a 10		
	varones	mujeres	Total	varones	mujeres	total
Actividad	38,8	22,3	30,6	53,1	43,0	47,9
Desocupación	22,4	35,1	27,0	5,3	5,8	5,5
Empleo	30,1	14,4	22,3	50,3	40,5	45,3

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

En congruencia con lo que ya hemos argumentado, la evolución de la condición de actividad para el caso de hombres y mujeres que componen familias nucleares completas –en las que el primero se reconoce como jefe de hogar–,

¹² Es cierto que si se analiza la variación porcentual se constata que en este grupo los desocupados aumentaron el 133%. Sin embargo esta variación es mucho menor a la registrada entre sus contrapartes pobres, entre los que la desocupación ha aumentado el 240%.

¹³ En efecto, en este subgrupo se observa la menor variación porcentual (87%) de la desocupación.

¹⁴ Si tenemos en cuenta las variaciones porcentuales, es evidente que los cambios en la inactividad han sido proporcionalmente menores que en los niveles de desocupación, por ejemplo. Sin embargo, dado que entre el 49% y el 73,6% de las mujeres (según el año y nivel socioeconómico) se encuentran en esta situación, variaciones porcentuales menores involucran en términos absolutos a más personas que las variaciones en el nivel de desocupadas.

evidencia el mejor desempeño relativo de las mujeres no pobres. Tal como indica el cuadro siguiente, se observan diferencias notables en el mismo grupo de género según el nivel socioeconómico.

Entre los hombres la proporción de ocupados es mucho mayor, especialmente entre los definidos como no pobres. En ambos subgrupos ha disminuido la proporción de inactivos, que se ha compensado con un aumento relativo del nivel de ocupados y desocupados. La proporción de desocupados ha crecido mucho más notablemente para los hombres de hogares pobres.

En el caso de las mujeres se observa que la proporción de ocupadas se ha mantenido estable entre las de hogares pobres y ha crecido considerablemente entre las no pobres. En ambos casos se destaca la disminución relativa de las inactivas, que siguen siendo proporcionalmente más entre las mujeres pobres¹⁵. Sin embargo, si la disminución de la inactividad está vinculada en este último caso principalmente al crecimiento de la proporción de desocupadas, en el otro lo está al de las ocupadas (nótese que para el caso de las cónyuges de hogares no pobres la proporción de desocupadas ha aumentado poco si se lo compara con el de todos los otros subgrupos, ya sean hombres o mujeres). Encontramos por lo tanto en el subgrupo de cónyuges mujeres ambos extremos en cuanto al desempeño en el mercado de trabajo.

Cuadro Nº 7
Jefes y cónyuges según condición de actividad.
Gran La Plata, 1988 y 1999.

1988	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	Jefe	Cónyuge	Jefe	Cónyuge
ocupado	67,8	18,8	74,8	41,0
desocupado	1,9	0,0	1,2	0,9
inactivo	30,3	81,2	24,1	58,1
valor de n	37.922	37.922	66238	66238

1999	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	Jefe	Cónyuge	Jefe	Cónyuge
ocupado	72,9	18,6	79,6	54,8
desocupado	6,5	13,9	2,0	1,5
inactivo	19,6	67,5	18,4	43,7
no consignado	1,0			
valor de n	32.928	32.928	60998	60998

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

Ya en la sección anterior hemos mostrado que en el caso de las mujeres, la masiva incorporación a la población económicamente activa –ya sea en calidad de ocupadas o desocupadas– está relacionada con la necesidad de cubrir o complementar el presupuesto básico familiar, con un aumento sostenido de la primera variante mencionada. En efecto, al analizar las razones para la búsqueda

¹⁵ Además, entre las mujeres pobres la variación porcentual en la inactividad también ha sido menor.

de trabajo de jefes de familia y cónyuges desocupadas se observa que, respecto de 1988, la misma ha crecido. Para el caso de las mujeres, se observan además patrones diferenciales según el nivel socioeconómico del hogar. En 1988 aquellas de sectores pobres ni siquiera se veían compelidas a buscar trabajo, y en 1999 lo hacen para cubrir el presupuesto hogareño (33,8%) o complementarlo (66,2%). Entre aquellas de sectores no pobres no se registran casos, en 1999, de mujeres que busquen trabajo para cubrir el presupuesto del hogar. Aquellas que simplemente buscaban complementarlo representaban el 63,2% y el 36,8% corresponde a las que buscan aportar a otros gastos del hogar.

2.2.- Caracterización de la población ocupada

2.2.1.- Diferencias entre hombres y mujeres

En esta sección caracterizaremos a la población ocupada según la rama de actividad¹⁶ y la categoría ocupacional de la ocupación principal. En nuestras sociedades, la estructuración genérica implica –entre otras cosas– la asignación social de roles diferenciados a hombres y mujeres, y consecuentemente la persistencia de actividades laborales “típicamente” femeninas y masculinas (Eguía *et al*, 2001b) que se ven plasmadas en las distintas ramas de actividad. Al mismo tiempo, las ramas están asociadas con desiguales niveles de formalidad/informalidad y de calidad de los empleos. Por lo tanto, creemos importante estudiar su evolución en la medida que ello puede ayudar a entender la situación diferencial de hombres y mujeres en el mercado de trabajo. En este mismo sentido debe entenderse el tratamiento de la evolución de las categorías ocupacionales.

El cambio en el peso relativo de las diferentes ramas de actividad en el aglomerado se relaciona principalmente con el impacto de los procesos de privatizaciones y reconversión productiva que se desarrolló en el sector industrial de la zona, especialmente en los rubros petrolero, químico y petroquímico. Asimismo cabe destacar el impacto de las actividades que fueron incentivadas y desincentivadas por el modelo económico a nivel general (Iñiguez, 1997). En el caso particular de la ciudad de La Plata, en su carácter de capital provincial, es de destacar el importante peso relativo del empleo público.

Cuadro Nº 8

¹⁶ Por la agrupación de ramas de actividad incluida en la base usuaria de 1988 no resultó posible analizar comparativamente los cambios en los distintos tipos de servicios.

Población ocupada de 14 años y más. Rama de actividad de la ocupación principal según sexo. Gran La Plata, 1988 y 1999.

	1988			1999		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
1	1,3	0,4	7,1	2,2	0,3	1,4
2	15,8	7,2	1,0	10,9	3,6	8,0
3	3,1	0,5	12,6	1,6	0,0	1,0
4	10,6	0,5	2,1	12,9	0,0	7,7
5	12,1	11,3	6,9	17,2	16,6	17,0
6	6,0	0,2	11,8	9,5	1,2	6,1
7	4,6	4,4	3,9	9,8	6,8	8,6
8	39,5	68,4	4,5	35,9	71,3	50,2
9	7,1	7,2	50,1			
no consignado					0,3	0,1
valor de n	137.622	80.512	218.134	154.888	105.111	259.999

Fuente: Idem Cuadro N° 1

Referencias:

- | | |
|-------------------------------|---|
| 1.- Actividades primarias | 6.- Transporte, almacenaje y comunicaciones |
| 2.- Industria manufacturera | 7.- Est. financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios |
| 3.- Electricidad, gas, y agua | 8.- Servicios comunales, sociales y personales |
| 4.- Construcción | |

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 5.- Comercio y restaurantes y hoteles | 9.- Actividades no bien especificadas y desconocidas |
|---------------------------------------|--|

Tanto entre los varones como entre las mujeres ocupadas disminuyó el peso relativo de la industria manufacturera como rama de actividad de la ocupación principal, en mayor proporción entre los primeros.

Este dato es de fundamental importancia ya que tal como afirma Giosa Zuazua (1999), es en la evolución de las grandes empresas y particularmente aquellas del sector industrial donde hay que buscar los mecanismos que deterioran el mercado de trabajo.

En el caso del Gran La Plata, el porcentaje de ocupados en grandes establecimientos industriales experimentó una notable disminución. Cabe consignar que no se trató simplemente de una disminución relativa. A partir de las estimaciones realizadas sobre la base de la EPH, en esta categoría se produjo una destrucción neta de empleos. A principios de la década dichos establecimientos empleaban en el aglomerado a 61.916 personas y hacia finales de la misma su planta se había visto reducida a 36.514 personas (Eguía *et al*, 2001a).

La construcción, rama que agrupaba exclusivamente a trabajadores hombres, registró un incremento relativo de 2,3 puntos porcentuales con relación a 1988. Creció asimismo el comercio, rama que representaba porcentajes similares de ocupados en el grupo de varones y de mujeres. Dicho incremento fue relativamente equivalente para ambos grupos.

El sector servicios agrupaba al mayor porcentaje de mujeres ocupadas en los dos años considerados. En 1999 se observa una disminución del peso relativo de esta rama para el caso de los hombres y un aumento para el caso de las mujeres.

La clasificación de ramas de actividad de la base usuaria de 1999 permitió vislumbrar los sectores relativamente más importantes para los trabajadores de cada sexo:

- Para el caso de los hombres se destacan la administración pública y defensa (18.4% del total de varones ocupados del aglomerado), comercio (17.2%), construcción (12.9 %), industria manufacturera (11%), servicios comunales y sociales (10 %) y transporte, comunicaciones y servicios conexos (9.5 %).

- Para el caso de las mujeres se destacan los servicios personales (20.9 %), administración pública y defensa (18 %), comercio (16.6 %), enseñanza (16.3 %) y servicios comunales y sociales (15.9 %).

Las mayores diferencias entre ambos grupos se registraron en las siguientes ramas:

a) con mayores porcentajes entre los varones: construcción (no se registra ningún caso entre las mujeres), transporte, comunicaciones y servicios conexos e industria manufacturera;

b) con mayores porcentajes entre las mujeres: servicios personales, enseñanza y servicios comunales y sociales.

c) las mayores diferencias se presentaron en servicios personales, enseñanza y construcción.

Cuadro Nº 9
Población ocupada de 14 años y más. Categoría ocupacional de la ocupación principal según sexo. Gran La Plata, 1988 y 1999

	1988			1999		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
patrón o empleador	4,3	2,2	3,5	5,1	1,3	3,6
trab. por su cuenta	19,7	13,8	17,5	22,9	19,3	21,5
obrero o empleado	68,4	75,7	71,1	70,9	77,0	73,4
trab. sin salario	0,6	1,2	0,8	1,0	2,1	1,5
no consignado	7,1	7,2	7,1		0,3	0,1
valor de n	137.622	80.512	218.134	154.888	105.111	259.999

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

La categoría de patrón o empleador concentraba mayores porcentajes de varones ocupados en los dos años considerados. La importancia de esta categoría entre las mujeres disminuyó en 1999.

Los cuentapropistas también presentaban mayores porcentajes entre los varones ocupados en los dos años, pero aumentaron su presencia relativa en los dos grupos y en una proporción algo mayor entre las trabajadoras.

Los asalariados aumentaron en mayor medida entre los varones ocupados, pero en los dos años concentraban menos casos que entre las mujeres ocupadas.

2.2.2. – Diferencias entre hombres y mujeres de sectores pobres y no pobres.

Como ya hemos indicado, los cambios en la estructura productiva, en la medida en que ella está vinculada con la importancia relativa de las distintas ramas de actividad, se encuentran enmarcados en los procesos de re conversión a los que hemos hecho mención y a las repercusiones del modelo económico en términos de actividades incentivadas y desincentivadas (Iñiguez, 1997). En este sentido, se verifican en términos generales las tendencias que hemos marcado al tratar la evolución de las ramas de actividad para la población en general. Sin embargo, resulta interesante ver sus diferencias para cada uno de los subgrupos de género considerados (definidos en función de la condición de pobreza).

Cuadro Nº 10
Población ocupada de 14 años y más. Rama de actividad de la ocupación principal según sexo e ingreso per cápita familiar. Gran La Plata, 1988 y 1999.

1988	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1	2,3	2,7	0,9	0,0
2	18,8	7,0	17,1	8,6
3	2,4	0,0	4,1	0,4
4	14,4	0,0	10,1	0,8
5	11,3	15,2	13,3	10,0
6	7,1	0,0	5,0	0,4
7	1,2	1,4	6,4	5,4
8	42,5	73,7	43,1	74,5
valor de n	30.805	13.060	77.467	49.904

1999	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1	0,9	0,0	1,5	0,0
2	15,9	2,0	11,1	4,3
3	2,0	0,0	1,6	0,0
4	21,0	0,0	10,5	0,0
5	11,8	14,7	17,2	15,6
6	8,8	0,0	9,9	0,9
7	7,0	8,3	9,2	6,6
8	32,6	75,1	38,9	72,5
valor de n	30.668	14632,0	77.607	66.027

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

Referencias:

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 1.- Actividades primarias | 6.- Transporte, almacenaje y comunicaciones |
| 2.- Industria manufacturera | 7.- Est. financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas |
| 3.- Electricidad, gas, y agua | 8.- Servicios comunales, sociales y personales |
| 4.- Construcción | 9.- Actividades no bien especificadas y desconocidas |
| 5.- Comercio y restaurantes y hoteles | |

En el caso de los hombres, la ya aludida disminución del peso relativo de la industria manufacturera se manifiesta de modo diverso para el caso de los pobres y los no pobres. Para los primeros la disminución ha sido menor, y se ha visto compensada principalmente por el aumento del empleo en la construcción. Entre los no pobres, en cambio, esta última rama se ha mantenido constante. En su caso, la fuerte disminución del empleo industrial se ha visto compensada por el aumento del empleo en los sectores más incentivados por el modelo: los servicios.

En el caso de las mujeres también se detecta la disminución de la importancia relativa de la industria manufacturera, que de todos modos nunca representó para este grupo de género la principal fuente de empleo. Entre las mujeres pobres se ha visto un incremento notable de la participación relativa de los servicios a empresas, y en menor medida, de los servicios personales. Entre las mujeres no pobres, se registró un considerable aumento en el sector de comercio, restaurantes y hoteles, y de los servicios en general.

Aunque la evidencia no permita ser concluyentes al respecto, la evolución de las ramas de actividad nos movilizan a explorar la medida en que la reconversión ha afectado de modo diferencial a sectores pobres y no pobres, desplazando a los primeros hacia empleos cada vez más precarios e informales.

Cuadro Nº 11
Población ocupada de 14 años y más. Categoría ocupacional de la ocupación principal según sexo e ingreso per cápita familiar. Gran La Plata, 1988 y 1999

1988	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
patrón o empleador	4,8	1,4	3,7	2,4
trab. por su cuenta	22,6	19,3	20,7	10,9
obrero o empleado	72,6	76,5	75,1	86,0
trab. sin salario	0,0	2,7	0,5	0,7
valor de n	30.805	13.060	77.467	49.904

1999	deciles 1 a 3		deciles 4 a 10	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
patrón o empleador	0,0	0,0	3,7	1,0
trab. por su cuenta	18,0	25,0	18,7	19,5
obrero o empleado	81,0	72,9	76,4	78,5
trab. sin salario	1,0	2,1	1,2	1,0
valor de n	30.668	14.632	77.607	66.027

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

Al analizar los cambios en las categorías ocupacionales encontramos como dato saliente el aumento del cuentapropismo entre las mujeres, independientemente de su nivel socioeconómico. Resultaría interesante explorar qué tipo de actividades por cuenta propia desarrollan principalmente unas y otras. Entre los hombres de sectores pobres se destaca la desaparición de la categoría patrón o empleador y el aumento de los obreros. Mientras que entre

los no pobres la participación relativa de las distintas categorías ocupacionales se ha mantenido aproximadamente constante.

3.- Los sectores pobres: un estudio de caso en el Gran La Plata

Hasta aquí hemos intentado hacer una caracterización general de la situación laboral de las personas teniendo en cuenta dos factores de diferenciación: el género y la condición de pobreza. Esto nos ha permitido detectar que el deterioro generalizado del mercado de trabajo ha tenido un impacto desigual en los distintos sectores considerados. Evidentemente, aquellos más perjudicados han sido los pobres, y es por esto que a continuación profundizaremos el análisis considerando el caso de un barrio periurbano de La Plata –"El Molino"– en el que más del 95% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza.

La mayoría de las familias encuestadas en los dos años en la zona de influencia de la unidad sanitaria "El Molino" eran nucleares, conformadas por la pareja y los hijos. Los dos grupos tenían proporciones similares de niños menores de 4 años; la muestra de 1999 tenía una proporción menor de niños de 5 a 9 años.

En 1988 el nivel educativo que concentraba los mayores porcentajes tanto de jefes como de cónyuges era el secundario: aproximadamente el 40% de los casos había completado ese nivel. En 1999, en cambio, más de la mitad había concluido sólo el nivel primario.

En las dos muestras predominaban las viviendas asentadas en terrenos fiscales. En 1999 se registró una situación más favorable desde el punto de vista habitacional: mayores porcentajes de casas de material, con pisos de cemento, menores porcentajes de hogares cuyos integrantes vivían en condiciones de hacinamiento¹⁷.

En los dos años la población ocupada se concentraba especialmente en el intervalo de 23 a 32 años.

Cuadro Nº 12

¹⁷ En otro barrio periurbano de la ciudad de La Plata, ubicado en la zona del Mercado Regional de Frutas y Verduras, que constituye la zona de influencia de la Unidad Sanitaria Nº 15, se aplicó la misma encuesta a madres que concurren a la consulta pediátrica en 1999. Esta muestra presentó similares características que la anterior en cuanto a tipos de familia, edades de los integrantes, tipos de materiales predominantes en las viviendas y proporción de las mismas asentadas en terrenos fiscales. Asimismo, se obtuvieron también resultados análogos con relación a la condición de actividad y a los perfiles ocupacionales.

Población de 14 años y más según condición de ocupación por sexo¹⁸

	Unidad Sanitaria El Molino-88			Unidad Sanitaria El Molino-99		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
ocupados	89,6	19,5	52,0	79,6	30,9	51,7
desocupados	*			12,6	26,6	20,7
inactivos	10,4	80,5	48,0	7,8	42,4	27,7
valor de n	106	123	229	103	139	242

Fuente: Idem Cuadro N° 1

En 1999 se registró una mayor proporción de ocupadas entre las mujeres; la proporción de ocupados con respecto al total de varones, en cambio, disminuyó.

Cuadro N° 13 Población de 14 años ocupada y más según categoría ocupacional por sexo

	Unidad Sanitaria El Molino-88			Unidad Sanitaria El Molino-99		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
personal dom.	0,0	50,0	10,1	1,2	34,8	12,8
obrero	73,7	20,8	63,0	54,9	32,6	47,2
empleado	5,3	16,7	7,6	1,2	4,7	2,4
cta. propia sin l/v	21,1	8,3	18,5	39,0	23,3	33,6
cta. propia con l/v	0,0	0,0	0,0	2,4	4,7	3,2
empleador	0,0	0,0	0,0	1,2	0,0	0,8
no consigna	0,0	4,2	0,8	0,0	0,0	0,0
valor de n	95	24	119	82	43	125

Fuente: Idem Cuadro N° 1

Se produjo una reducción significativa de los obreros entre los varones. Esto refleja el impacto de los procesos de privatización y de reconversión productiva que se produjeron en los grandes establecimientos industriales radicados en la zona, a los que ya hemos aludido. En 1988 la mayoría de los jefes de familia del barrio eran contratados en forma temporaria por las grandes empresas industriales, figura que prácticamente había desaparecido en 1999. En este último año, la mayoría de los obreros de la zona estaban ocupados en servicios de baja calificación y bajos ingresos.

Entre las mujeres ocupadas, en cambio, aumentó el peso relativo de esta categoría ocupacional, a pesar de que la misma involucraba a menor cantidad de trabajadoras que trabajadores. Tanto en 1988 como en 1999, la mayoría de las obreras estaban ocupadas en servicios. En algunos casos, tanto entre mujeres como entre varones, se trataba de beneficiarios de planes estatales de empleo temporario.

En ambos sexos se redujo significativamente la proporción de empleados. Dicha reducción se vio complementada por un muy importante incremento de la proporción de trabajadores cuentapropistas sin local ni vehículo, tanto entre los varones como entre las mujeres. Estos trabajadores se

¹⁸ En 1988 no se registró la búsqueda de trabajo. Para ese año el cuadro indica: trabaja/no trabaja.

dedicaban especialmente a juntar cartón y botellas para su venta, y a realizar "changas" en construcción y jardinería. En el caso de las mujeres, se dedicaban a la venta de cosméticos y ropa, y a atender pequeños negocios instalados en su casa.

En la muestra de 1999 se registró una menor proporción de trabajadores plenos, tanto entre las mujeres como entre los varones. Cabe aclarar que en los dos años, esta condición concentraba porcentajes mucho más alto de trabajadores que de trabajadoras.

El deterioro general de las condiciones de trabajo puede también apreciarse a través del análisis de los beneficios sociales percibidos por los trabajadores.

Cuadro Nº 14
Beneficios sociales percibidos por la población ocupada, según sexo

	Unidad Sanitaria El Molino-88			Unidad Sanitaria El Molino-99		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
con beneficios	62,1	33,3	56,3	36,6	11,6	28,0
sin beneficios	37,9	62,5	42,9	63,4	86,0	71,2
no consigna	0,0	4,2	0,8	0,0	2,3	0,8
valor de n	95	24	119	82	43	125

Fuente: Idem Cuadro Nº 1

La proporción de trabajadores sin beneficios sociales se incrementó significativamente en 1999. Tanto en 1988 como en 1999 las mujeres ocupadas registraban mayores porcentajes de precariedad que sus contrapartes varones.

En el caso de los hombres se trataba principalmente de trabajadores cuentapropistas en actividades vinculadas con la construcción y la jardinería. En el caso de las mujeres, se trataba principalmente de empleadas en el servicio doméstico.

Cuadro Nº 15
Población mayor de 14 años ocupada según rama de actividad por sexo

	Unidad Sanitaria El Molino-88			Unidad Sanitaria El Molino-99		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
ind. manufacturera	26,3	0,0	21,0	7,3	0,0	4,8
construcción	17,9	0,0	14,3	30,5	0,0	20
comercio	15,8	12,5	15,1	17,1	18,6	17,6
servicios	29,5	41,7	31,9	32,9	37,2	34,4
servicios pers.	4,2	41,7	11,8	11,0	41,9	21,6
otro	6,3	0,0	5,0	1,2	0,0	0,8
no consignado	0,0	4,2	0,8	0,0	2,3	0,8
valor de n	95	24	119	82	43	125

Con respecto a la evolución de las ramas de actividad podemos indicar lo siguiente. En ninguno de los dos relevamientos se detectaron casos de mujeres ocupadas en la industria manufacturera. Se registró un porcentaje mucho menor de trabajadores en esta rama de actividad en 1999 con respecto a 1988. La contracara de esta fuerte disminución del peso relativo de la industria manufacturera entre los varones está dado por el significativo aumento de la construcción.

El comercio creció en importancia en los dos grupos y registró valores similares entre mujeres y varones en los dos años considerados.

En cambio, ha disminuido la presencia relativa de los servicios, tanto entre varones como entre mujeres. En efecto, esta rama concentraba mayores porcentajes de trabajadores en 1988, especialmente de mujeres. Si bien su importancia en general ha disminuido, se ha visto también una reducción de la brecha entre las personas de ambos grupos de género dedicadas a esta actividad.

Los servicios personales concentraban mayores porcentajes de mujeres en los dos años, con una diferencia muy significativa respecto de los varones. La presencia de estos últimos en la rama de actividad en cuestión puede vincularse con las características de la zona de influencia de la unidad sanitaria de Punta Lara en la que se realizaron las encuestas: además de contar con grandes establecimientos industriales, es una zona de quintas de fin de semana en las que los varones realizan tareas de jardinería y mantenimiento .

Cuadro N° 16
Población mayor de 14 años ocupada según estabilidad en el trabajo por sexo

	Unidad Sanitaria El Molino-88			Unidad Sanitaria El Molino-99		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
estable	44,2	50,0	45,4	50,0	23,3	40,8
inestable	31,6	41,7	33,6	45,1	72,1	54,4
cont. Temporario	24,2	4,2	20,2	4,9	4,7	4,8
no consigna	0,0	4,2	0,8	0,0	0,0	0,0
valor de n	95	24	119	82	43	125

Fuente: Idem Cuadro N° 1

Cabe destacar que entre las mujeres la inestabilidad laboral alcanza proporciones mucho mayores que entre los hombres, y con una tendencia hacia la profundización de la brecha. En efecto, la diferencia entre varones y mujeres ocupados en condición de inestabilidad laboral se duplicó en 1999 con respecto a 1988.

Este deterioro de la situación de la mujeres pobres se ve agravada si se considera el hecho de que ellas deben ocuparse también de las tareas domésticas. A través de la encuesta realizada en el barrio pudo comprobarse que el 81% de las mujeres ocupadas realizaban, a su vez, la totalidad de las mismas. Esto implicaba una sobrecarga laboral muy intensa, tratándose de mujeres pobres que no podían acceder a pagar una guardería o contratar personal doméstico.

En un artículo periodístico publicado en 1999, Wainerman se pregunta si el aumento explosivo del número de mujeres con "doble jornada" (doméstica y

laboral) ha sido acompañado por uno equivalente entre hombres. Si bien considera que carecemos de respuestas, dado que en Argentina no existen estudios sistemáticos al respecto, plantea algunas conjeturas con base en estudios recientes sobre muestras reducidas: la redefinición del lugar que las mujeres entrevistadas ocupaban en el mundo del trabajo no fue acompañada por una redefinición de igual magnitud del lugar de los hombres en el mundo doméstico.

Si se parte del reconocimiento del papel que juegan las tareas domésticas en la reproducción de la fuerza de trabajo y si se las reconoce como trabajo, es indispensable que las encuestas de hogares incorporen preguntas sobre las mismas: quiénes las realizan, qué cantidad de horas diarias le dedican. Estos aspectos fueron incorporados en la Encuesta de Desarrollo Social aplicada por el Siempro en 1997 y en los diferentes relevamientos que venimos realizando en zonas pobres del Gran La Plata¹⁹.

4.- Comentarios finales

En congruencia con la tendencia general mostrada por otros estudios recientes pudo comprobarse, de acuerdo con los datos presentados, un notable aumento de la presencia de las mujeres en la población económicamente activa del aglomerado, aumento que se produce en el contexto de un deterioro general del mercado de trabajo.

En el marco de esta amplia afirmación podemos destacar algunas cuestiones que creemos relevantes:

- A pesar del aumento de la participación femenina en el mundo del trabajo, tanto en 1988 como en 1999, las mujeres se encuentran en peor situación que los hombres en lo que se refiere a la condición de actividad: participan menos en el mercado, muestran menores tasas de empleo y mayores tasas de desocupación.
- Sin embargo, analizando las variaciones a lo largo de la década, se observa que los hombres empeoraron más marcadamente en cuanto a la condición de actividad.
- El empeoramiento relativo de la situación de los hombres en el mercado de trabajo, así como el aumento de la participación de las mujeres, no ha seguido los mismos patrones en todos los subgrupos definidos a partir del nivel socioeconómico.
- En líneas generales, el mayor deterioro se evidencia al considerar la población de sectores pobres. Tanto los hombres como las mujeres de dichos sectores se encuentran en una situación muy deventajosa. El deterioro ha sido especialmente significativo en el caso de los primeros.
- En los sectores no pobres, la evidencia presentada muestra una situación estable a lo largo de la década para el caso de los hombres, y una mejoría para el de las mujeres. Esta afirmación debe entenderse en términos relativos: sin soslayar el importante aumento de la desocupación para ambos, es de destacar

¹⁹ En un trabajo referido a México, de Oliveira y García (1998) plantean que, si bien no cuentan en ese país con estudios sistemáticos que permitan documentar cambios o ausencia de ellos en relación con la división tradicional del trabajo, dado el incremento de la participación de las mujeres, se ha avanzado en la estimación de las horas de trabajo doméstico que llevan a cabo hombres y mujeres con base en muestras probabilísticas para el total nacional.

que el mismo ha sido menor que entre las personas de sectores pobres, y además, especialmente en el caso de las mujeres, se ha dado en forma conjunta con un marcado aumento en los niveles de ocupación.

- La mejor "performance" relativa en el mercado de trabajo durante el período considerado la han tenido las mujeres de sectores no pobres. Como contracara, el peor desempeño ha sido el de las mujeres cónyuges de familias nucleares completas de sectores pobres. No sólo se encontraban ya en 1988 en peor situación que cualquier otro subgrupo, sino que son también quienes más han empeorado.
- El aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo está asociado en términos generales a la necesidad de cubrir el presupuesto básico familiar. Esta razón cobra especial relevancia para el caso de las mujeres pobres. Podría resultar interesante explorar si las razones que tradicionalmente se emplean para explicar el aumento de la PEA en la Argentina de los años 90, por efecto de la incorporación masiva de mujeres al mercado de trabajo –y que parecen en principio antagónicas–, no explican en realidad el comportamiento diferencial de subgrupos según su situación familiar, su nivel socioeconómico o, como señalan Heller y Cortés (2000: 3) su nivel de calificación y educación.

Al hablar de empeoramiento o de mejoras relativas de un grupo u otro, ya sea definido en términos de género o de nivel socioeconómico, lo hemos hecho hasta ahora considerando simplemente los indicadores más relevantes vinculados a la condición de actividad. Es importante destacar sin embargo, que la aparente mejoría de un subgrupo, basada por ejemplo en mayores niveles de ocupación, nada dice en realidad de la calidad de los empleos que han contribuido a tal aumento. En este sentido, el análisis de los perfiles ocupacionales puede resultar útil, y si bien no contamos con evidencia concluyente, parece al menos razonable sostener que, especialmente en los sectores pobres, se ha dado un proceso de deterioro de la calidad de los empleos. El mismo se manifiesta en los cambios en el peso relativo de las ramas de actividad (disminución de aquellas más vinculadas al trabajo estable y formal, y aumento de otras relacionadas generalmente con la precariedad e informalidad), de las categorías ocupacionales y de otros indicadores que no hemos considerado en este artículo pero sí en trabajos anteriores, como la percepción de beneficios sociales, la antigüedad en la ocupación o la cantidad de horas trabajadas.

Finalmente, en lo que respecta al caso del barrio periurbano que hemos estudiado en profundidad, se evidencia no sólo la peor situación relativa de las mujeres sino también el aumento de la brecha con respecto a los hombres en términos de estabilidad en el empleo. La situación de estas mujeres, por otra parte, se ve agravada por la sobrecarga laboral a la que están sometidas: su incorporación al mercado de trabajo para contribuir al presupuesto básico familiar no ha significado una redefinición de los roles en el ámbito doméstico y por lo tanto siguen ocupándose de la mayoría de las tareas del hogar.

Bibliografía:

- Eguía, Amalia, Juan Ignacio Piovani, Constanza Loustau, Fernanda Chironi y Gabriela Rusiñol (2001a), "Evolución de la situación laboral del Gran La Plata en la última década". Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Eguía, Amalia, Juan Ignacio Piovani, Constanza Loustau, Fernanda Chironi y Gabriela Rusiñol (2001b), "Género y Trabajo: diferencias en la situación ocupacional en el aglomerado Gran La Plata, Argentina (1990 - 2000)". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1998), "Reestructuración económica, trabajo y familia en México: los aportes de la investigación reciente". Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Latin American Studies Association, Chicago.
- Gastaldi, Santiago; Susana Ríos, Fernanda Cravero y María Celia Vitelli (1997), *Empleo en la Argentina: clave para una mayor prosperidad*. Fundación Bemberg, Buenos Aires.
- Giosa Zuazua, Noemí (1999), "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años 90". En *Epoca*, 1.
- Heller, Lidia y Rosalía Cortés (2000), "El empleo femenino en los 90: nuevos escenarios, "nuevas" ocupaciones? Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Miami, Florida.
- Iñiguez, Alfredo (1997), "Las dimensiones del empleo en la Argentina". En: Villanueva, Ernesto (ed) *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (1997), "División sexual del trabajo y exclusión social". En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Brasil.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2001), "Eramos tan plenos: indicadores de vulnerabilidad laboral por sexo". Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Sautu, Ruth (2000), "Las experiencias subjetivas del ajuste económico y su impacto sobre la vida laboral y familiar". En: Sautu, Ruth; Amalia Eguía y Susana Ortale (compiladoras) *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. Ediciones Al Margen/Editorial de la UNLP, La Plata.
- Schiavoni, Lidia (1998), *Vida cotidiana y trabajo: estudio de familias de sectores pobres de Posadas*. Tesis de maestría en Metodología de la Investigación Social, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Wainerman, Catalina (1999), "Las mujeres trabajan más, dentro y fuera de la casa". Diario *Clarín*, lunes 9 de agosto, pág. 15.

LA INSERCIÓN DE LAS MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO URBANO

Algunas evidencias sobre Santiago del Estero, Argentina.

Graciela Ruiz y Carlos Zurita

Introducción

En este artículo se examina la situación ocupacional de la fuerza de trabajo femenina en la ciudad de Santiago del Estero. La fuente básica de información la constituye la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) que denomina a nuestro ámbito de estudio como "Aglomerado urbano Santiago del Estero-La Banda".²⁰

Dicha ciudad es la capital de la provincia del mismo nombre, concentrando la mayor parte de las funciones administrativas y gubernamentales del Estado provincial, así como actividades de intermediación comercial y financiera. Por su parte, la ciudad de La Banda, funcionó como núcleo ferroviario y de comunicaciones y, sobre todo, como centro articulador con la zona agraria más importante de la provincia. La integración de ambas ciudades, si no administrativa, claramente en aspectos económicos y de dotación de servicios, se acentúa a partir de 1950.

La evolución de la población del aglomerado Santiago del Estero-La Banda adquiere un fuerte ritmo en el último medio siglo, y de significar el 16,1% del total demográfico de la provincia en 1947, ya alcanza en la actualidad al 40%. Su dinámica de crecimiento poblacional se sitúa muy por encima de su crecimiento natural esperado, ya que recibió aportes poblacionales del interior de la provincia, en razón de la reorientación de los flujos migratorios rurales hacia áreas urbanas de la propia provincia.²¹

En la actualidad la nota típica del área urbana Santiago-La Banda es sin duda la articulación de actividades y ocupaciones en torno al sector público. De tal modo, en la clasificación de los aglomerados y ciudades del país según su perfil socioeconómico (Rofman, 1997), el aglomerado santiagueño es incluido entre aquellos que poseen un rol burocrático estatal predominante. (Tabla 1)

²⁰ En el texto nos referiremos a la unidad de análisis, indistintamente, como "Santiago del Estero", o como "Santiago del Estero-La Banda".

²¹ En Argentina en la década del 70 las migraciones rural urbanas empiezan a privilegiar como área de destino a las capitales de provincia, y ya no tanto al Área Metropolitana (Vapñarsky, 1981).

Tabla 1
Tipología de aglomerados urbanos de Argentina según
perfil socioeconómico

<i>Perfil socioeconómico</i>	<i>Aglomerados y ciudades</i>
<i>i) Aglomeraciones con rol burocrático dominante</i>	Santiago del Estero-La Banda, Corrientes, Formosa, Gran La Plata, Gran Resistencia, Paraná, Posadas, Río Gallegos, Salta, Santa Fe-Santo Tomé, Santa Rosa
<i>ii) Aglomeraciones con promoción económica oficial combinada con actividades burocráticas estatales</i>	Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis-El Chorrillo, Ushuaia-Río Grande
<i>iii) Aglomeraciones industriales o de apoyo a actividades extractivas en declinación</i>	Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Gran Rosario, Jujuy-Palpalá, Tucumán-Tafí Viejo
<i>iv) Aglomeraciones que exhiben actividades urbanas dinámicas</i>	Gran Córdoba, Gran Mendoza, Neuquén
<i>v) Área Metropolitana</i>	Gran Buenos Aires (Capital Federal y Partidos del conurbano)

Fuente: Rofman (1997).

PARTICIPACION POR EDADES EN EL EMPLEO URBANO

Las características demográficas del conjunto de la provincia también se manifiestan, aunque menos acentuadamente, en el aglomerado urbano estudiado; esto implica decir que en razón de una más alta fecundidad y por los efectos de largo plazo de las migraciones, la población total del área urbana Santiago-La Banda se ensancha en los grupos de edad más jóvenes y se contrae en las edades mayores. (Cuadro 1)

Cuadro 1
Grupos de edad en la población total y por condición de actividad.
Agglomerados urbanos Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires. Octubre
2000.

<i>Grupos De edad</i>	<i>Santiago del Estero-La Banda</i>					<i>Gran Buenos Aires</i>				
	<i>Pobla- ción total</i>	<i>Condición de actividad</i>				<i>Pobla- ción total</i>	<i>Condición de actividad</i>			
		<i>Total PEA</i>	<i>Ocupa- dos</i>	<i>Desocu- pados</i>	<i>Inactivos</i>		<i>Total PEA</i>	<i>Ocupa- dos</i>	<i>Desocu- pados</i>	<i>Inactivos</i>
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 9 años	21,3	--	--	--	32,5	16,6	--	--	--	30,3
10-14	9,9	0,2	0,2	--	15,0	8,7	0,0	0,0	--	15,8
15-19	10,4	5,6	4,9	11,1	12,9	8,4	4,4	3,4	10,2	11,6
20-24	9,5	14,7	12,7	30,7	6,8	9,1	14,8	13,3	23,6	4,4
25-29	7,8	15,1	14,6	19,5	4,0	7,4	13,5	13,5	13,5	2,5
30-39	11,9	22,9	24,6	9,4	6,1	13,2	22,7	23,7	16,6	5,5
40-49	10,5	23,3	24,2	16,1	3,7	12,4	21,5	22,2	17,8	4,8
50-59	7,8	13,2	13,3	12,3	5,0	9,9	15,6	16,4	10,5	5,3
60, 69	6,1	4,4	4,8	1,0	7,0	7,0	6,3	6,2	7,0	7,5
70 y más	4,8	0,7	0,8	--	6,9	7,3	1,2	1,3	0,9	12,3

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000.

Estos rasgos resaltan al efectuar la contrastación²² con el Gran Buenos Aires (GBA) que ofrece una menor proporción de población joven y una mayor incidencia de adultos mayores. Porque más de la mitad de la población de Santiago del Estero está conformada por niños y jóvenes: el segmento de menos de 25 años representa más del 51% del total.

El tramo de 15 a 24 años posee una significación superior en Santiago del Estero-La Banda (19,9) que en el Área Metropolitana (17,5). Las serias dificultades en la inserción ocupacional de este tramo de edad se manifiestan al comprobar que concentra al 42% del total de desocupados, una magnitud²³ sumamente elevada -por encima del total en ese segmento en el GBA, 33,8- pero que también expresa la conformación demográfica de Santiago del Estero con predominio de población joven.

Por su parte, la situación de la mujer santiagueña reproduce en gran medida la pauta predominante entre la población total del aglomerado estudiado. De tal forma, se verifica una concentración de población joven, representando las menores de 25 años el 48,1% del total, superando en 8 puntos a ese mismo segmento de edad en el GBA. (Cuadro 2)

La mayor participación laboral se da en el grupo de 40-49 años, en tanto que entre los 15 y 24 años se sitúa la mitad de las desocupadas (el 49,7 %).

Cuadro 2
Mujeres por condición de actividad según grupo de edad
Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires. Octubre 2000
(Porcentaje vertical)

Grupos De edad	Santiago del Estero-La Banda					Gran Buenos Aires				
	Pobla- ción total	Condición de actividad				Pobla- ción Total	Condición de actividad			
		Total PEA	Ocupa- dos	Desocu- pados	Inactivos		Total PEA	Ocupa- dos	Desocu- pados	Inactivos
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 9 años	20,0	--	--	--	27,0	15,7	--	--	--	24,2
10-14	9,2	--	--	--	12,5	8,2	--	--	--	12,6
15-19	9,2	5,0	4,4	10,4	10,7	8,0	4,7	3,1	12,1	9,8
20-24	9,7	14,7	12,1	39,3	8,0	9,0	15,8	13,9	25,6	5,3
25-29	8,1	15,8	15,3	21,0	5,3	7,3	14,1	14,4	12,7	3,6
30-39	12,1	19,7	20,2	15,8	9,5	12,9	21,5	22,2	17,9	8,3
40-49	10,9	25,6	27,2	10,7	5,7	12,4	21,9	22,8	17,9	7,2
50-59	8,3	13,4	14,5	2,7	6,5	10,4	16,0	17,3	9,4	7,4
60, 69	6,9	5,2	5,8	--	7,4	7,5	5,3	5,5	3,9	8,7
70 y más	5,6	0,5	0,6	--	7,4	8,7	0,7	0,8	0,5	13,0

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000.

²² Para dotar al análisis de una base de control y contextualización, en el presente trabajo se contrastan los valores del aglomerado Sgo. del Estero-La Banda con los correspondientes al Gran Buenos Aires, en razón de la significación cuantitativa y social del Área Metropolitana.

²³ El valor de 42% obviamente no corresponde a la tasa de desempleo juvenil, sino a la proporción de desempleados de 15 a 24 años de edad en el total de desocupados, siendo por lo tanto un valor que asimismo está en función de la incidencia relativa de la población joven en el total demográfico, incidencia que es alta en Santiago del Estero.

Las relaciones laborales

La distribución por categorías ocupacionales del empleo femenino urbano, tal como se presenta en el Cuadro 3, permite visualizar una sustancial diferencia con lo que acontece en el nivel provincial ya que en este último predominan los rasgos de informalidad en su estructura ocupacional, con significativa importancia de los trabajadores familiares (categoría ocupacional directamente vinculada al rezago productivo y social).

Ahora, en cambio, en el ámbito urbano, la estructura de las relaciones laborales de las mujeres pareciera asumir un perfil menos tradicional, menos vinculado a las actividades de subsistencia y más relacionado con el mercado. Esta afirmación puede sustentarse en el hecho de que en el aglomerado estudiado se verifica una mayor asalarización y, sobre todo, una escasísima incidencia del trabajo familiar. En rigor, teniendo en cuenta solamente la magnitud de las distintas categorías ocupacionales, el empleo femenino urbano santiagueño resulta en gran medida similar al del GBA.

Cuadro 3
Categorías ocupacionales por sexo.
Aglomerado Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires, 2000.

Categorías Ocupacionales	Santiago del Estero			Gran Buenos Aires		
	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones
<i>Total de ocupados</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrón	2,1	2,1	2,1	4,8	3,1	5,9
Cuenta propia	24,2	19,8	27,1	20,6	18,5	22,0
Asalariado	72,4	76,7	69,6	73,6	76,7	71,5
Trabajador familiar	1,3	1,5	1,2	1,1	1,7	0,7

Fuente: Proyecto "Empleo y subutilización laboral en Santiago del Estero", PROIT- UNSE.

Estructura sectorial del empleo

El examen de la conformación de la estructura sectorial del empleo permite advertir que en Santiago-La Banda se pueden encontrar varios indicadores de lo que diversos autores (entre ellos, Jelin, 1978; Wainerman, 1978 y 1987; Anker, 1997, etc.) caracterizan como segregación basada en el género. (Cuadro 4)

Así, se observa que sólo tres actividades consideradas como "típicamente femeninas"²⁴, la enseñanza, los servicios de salud (básicamente, enfermería) y el servicio doméstico, comprenden más de la mitad, el 55,6%, del total de empleos de la mujer. Y si a esas tres actividades se les agrega el comercio minorista y la administración pública se arribaría al 82% del total, lo que da referencia de la poca diversificación de la estructura del empleo femenino y de su restricción a muy pocos rubros.

²⁴ Planteamientos sobre las notas que definirían a las ocupaciones "típicamente femeninas" pueden encontrarse en Boserup (1971), Rechini de Lattes y Wainerman (1981), García de Fanelli (1991) y Anker (1998).

Cuadro 4
Ocupados por rama de actividad según sexo
Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires. Octubre 2000
(Porcentaje vertical)

Ramas de actividad	Santiago del Estero-La Banda			Gran Buenos Aires		
	Total	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1. Agricultura	1,3	0,4	1,8	0,3	0,1	0,5
2. Industrias de alimentos	2,8	2,6	2,8	3,0	1,9	3,6
3. Industrias textiles	0,5	0,6	0,5	4,3	4,5	4,1
4. Industrias químicas	0,7	0,0	1,1	2,7	2,0	3,1
5. Industrias metálicas	1,6	1,3	1,7	5,3	1,8	7,5
6. Otras industrias	2,6	0,9	3,5	3,7	2,1	4,7
7. Electricidad	0,6	0,2	0,8	0,6	0,2	0,8
8. Construcciones	11,6	0,4	17,9	6,8	0,2	10,8
9. Comercio mayorista	2,7	0,4	4,0	5,1	3,2	6,2
10. Comercio minorista	17,4	17,8	17,2	10,8	12,7	9,6
11. Restaurantes y Hoteles	2,2	3,2	1,7	2,8	2,7	2,8
12. Transportes	6,1	0,7	9,1	6,4	1,0	9,7
13. Servicios de Transportes	1,3	0,9	1,6	2,5	1,8	2,9
14. Finanzas	0,5	0,9	0,3	3,0	3,1	2,9
15. Inmuebles	2,5	1,7	3,0	8,3	7,7	8,6
16. Administración Pública	13,8	8,2	17,0	5,3	5,2	5,4
17. Enseñanza	8,0	17,2	2,8	5,7	12,2	1,7
18. Servicios de Salud	5,7	10,9	2,8	6,6	11,7	3,5
19. Otros servicios	2,6	2,4	2,6	3,5	2,9	4,0
20. Servicios de reparación	2,7	0,2	4,1	2,8	1,4	3,6
21. Servicio doméstico	10,2	27,5	0,4	7,8	18,4	1,4
22. Otros serv. personales	2,4	0,9	3,2	1,8	2,4	1,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Usuario de la EPH, INDEC. Octubre de 2000.

Tal situación puede ser asignada a dos causas: en primer término a la ya mencionada existencia de segmentaciones ocupacionales de género, pero también al escaso dinamismo y al retraso productivo de Santiago del Estero que genera una oferta muy limitada de opciones ocupacionales.

Las dos causas intervienen para configurar lo que es, probablemente, la nota característica del empleo femenino de Santiago-La Banda, esto es, la singular relevancia del servicio doméstico, que implica que de cada 100 mujeres ocupadas 27 lo estén en dicha actividad.²⁵

En tanto que la situación en el GBA -cuyos datos son presentados, como ya se advirtió, con propósitos contextualizadores - posee ciertas semejanzas con lo que acontece en Santiago-La Banda, aunque se comprueba la existencia en el Área Metropolitana de una mayor amplitud y diversidad de las opciones ocupacionales femeninas.

Ahora bien, puede resultar revelador analizar ya no el peso de las distintas

²⁵ Sobre el empleo en el servicio doméstico en América Latina consta un listado exhaustivo de autores que han trabajado sobre la temática, además de la presentación de artículos sobre diversos países, en Chaney y García Castro. Dicha ocupación ha sido estudiada en Argentina por Jelin (1978), Gogna (1983), Berger (1998) y Zurita (1981 y 1997).

actividades en el total del empleo femenino de Santiago del Estero como se hizo hasta aquí, sino la composición por sexo de cada rama de actividad, como se consigna en el Cuadro 5.

En este sentido, se evidencia que la feminización del trabajo es alta en la enseñanza y en los servicios de salud, y prácticamente excluyente en el servicio doméstico. También es considerable la presencia femenina en restaurantes, bares y hoteles.

También es muy significativa la participación de la mujer en un ámbito plenamente formal como el de los establecimientos financieros, pero asimismo lo es en un ámbito informal como el comercio minorista.

De todos modos, la información suministrada en los Cuadros 4 y 5 debe ser articulada y complementada entre ellos, a los efectos de adquirir una visión sin distorsiones de la ocupación femenina. De tal forma, habría que tener en cuenta, por ejemplo, que si resulta considerable la feminización en el sector financiero - 62,5%-, no por ello debe dejar de advertirse que dicho sector sólo contribuye en el 0,9% al total del empleo femenino.

Cuadro 5
Ocupados por ramas de actividad según sexo
Santiago del Estero-La Banda. Octubre 2000
(Porcentaje horizontal)

Ramas de actividad	Santiago del Estero		
	Total	Mujeres	Varones
Total	100,0	36,0	64,0
1. Agricultura	100,0	10,5	89,5
2. Industrias de alimentos	100,0	34,1	65,9
3. Industrias textiles	100,0	37,5	62,5
4. Industrias químicas	100,0	0,0	100,0
5. Industrias metálicas	100,0	30,4	69,6
6. Otras industrias	100,0	13,2	86,8
7. Electricidad	100,0	11,1	88,9
8. Construcciones	100,0	1,2	98,8
9. Comercio mayorista	100,0	5,0	95,0
10. Comercio minorista	100,0	36,8	63,2
11. Restaurantes y Hoteles	100,0	51,5	48,5
12. Transportes	100,0	4,4	95,6
13. Servicios de Transportes	100,0	25,0	75,0
14. Finanzas	100,0	62,5	37,5
15. Inmuebles	100,0	24,3	75,7
16. Administración Pública	100,0	21,5	78,5
17. Enseñanza	100,0	77,3	22,7
18. Servicios de Salud	100,0	68,2	31,8
19. Otros servicios	100,0	34,2	65,8
20. Servicios de reparación	100,0	2,5	97,5
21. Servicio doméstico	100,0	97,4	2,6
22. Otros serv. personales	100,0	14,3	39,8

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Usuario de la EPH, INDEC. Octubre de 2000.

Perfil educativo de la mano de obra

En concordancia con diversas interpretaciones (entre otras, López, Pollack y Villarreal, 1992; CEPAL 1995 y 1996; Cortés, 1997; OIT 1995; Sautu y Di Virgilio, 1998) que destacan el incremento de los niveles educativos de la población femenina en general y de la fuerza de trabajo en particular, se puede apreciar una mejor situación en Santiago del Estero de las mujeres con respecto a

los varones. (Cuadro 6)

Si se toma en cuenta a los ocupados, se comprueba que entre las mujeres hay una mayor proporción con el ciclo de estudios secundario completo (29,7%) y con el nivel terciario-universitario concluido (18,4%) que entre los varones.

Pero, al mismo tiempo, es posible constatar que el aumento de los niveles femeninos de instrucción no se ha derivado necesariamente en la mejoría de la situación de la mujer en el mercado laboral, tal como surge de la existencia de una magnitud considerable (7,8%) de egresadas de los niveles terciario y universitario que se cuentan entre las filas de las desocupadas. Si a ello se agrega que hay un 31,1% de mujeres desocupadas que concluyeron los estudios secundarios, se obtiene el panorama de un serio desaprovechamiento y subutilización de la fuerza de trabajo femenina en Santiago-La Banda.²⁶

Cuadro 6
Población total por nivel educativo y condición de actividad, según sexo.
Santiago del Estero-La Banda. Octubre 2000

Condición de Actividad	Total General	Nivel de Educación						Sin Instrucción
		Primario		Secundario		Superior y Universitario		
		Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	
Total	100,0	20,3	17,6	20,2	15,8	7,1	4,4	14,6
<i>Ocupados</i>	100,0	6,2	26,4	18,1	27,5	9,0	11,9	0,9
<i>Desocupados</i>	100,0	8,4	29,9	30,1	26,1	2,8	2,8	n.d.
<i>Inactivos</i>	100,0	27,6	12,8	20,6	9,7	6,5	0,9	21,8
Mujeres	100,0	20,1	17,6	18,3	17,4	7,8	5,3	13,4
<i>Ocupados</i>	100,0	5,7	23,0	13,2	29,7	9,4	18,4	0,6
<i>Desocupados</i>	100,0	5,4	23,8	26,7	31,1	5,3	7,8	n.d.
<i>Inactivas</i>	100,0	25,1	15,6	19,7	13,1	7,4	1,1	18,0
Varones	100,0	20,5	17,7	22,3	14,0	6,4	3,3	15,9
<i>Ocupados</i>	100,0	6,5	28,6	21,4	26,1	8,7	7,5	1,2
<i>Desocupados</i>	100,0	10,1	33,2	31,9	23,3	1,5	n.d.	n.d.
<i>Inactivos</i>	100,0	31,1	8,7	22,0	4,8	5,3	0,7	27,5

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000, Cuadro 03b.

También, cabe señalar, que el nivel de instrucción es notablemente más alto entre las mujeres (18,4 % para las ocupadas y 7,8 % para las desocupadas) que entre los varones (7,5 % para los ocupados).

Calificación ocupacional

No obstante el aumento de los niveles de instrucción formal de las mujeres -tanto en la población total como en la PEA- se observa la persistencia en Santiago-La Banda de pautas diferenciales de inserción ocupacional basadas en el género.

De tal forma, en el Cuadro 7 se comprueba que resulta menor la presencia de mujeres que de varones en puestos de calificación científico-profesional,

²⁶ El perfil educativo de la mano de obra femenina en el Gran Buenos Aires es semejante al que acabamos de ver para Santiago-La Banda: frente a los varones, las mujeres ocupadas poseen mayores niveles de finalización de estudios secundarios y terciarios-universitarios. Además se registran similares notas de subutilización, al advertirse significativas magnitudes de mujeres desocupadas que son egresadas de la educación terciaria -universitaria.

habitualmente asimilados a posiciones de conducción y control.²⁷ Las mujeres son mayoritarias en funciones "técnicas", pero el mayor predominio (43,4%) se verifica en ocupaciones "no calificadas".

En términos generales, los anteriores rasgos vigentes en Sgo. del Estero-La Banda también se manifiestan en el GBA, lo que estaría indicando la generalización en el conjunto de la Argentina de situaciones de segmentación laboral que poseen una base sociocultural, es decir, originadas en diferencias de género.

Cuadro 7
Calificación ocupacional por sexo. Santiago del Estero y Gran Buenos Aires, 2000

Calificación Ocupacional	Santiago del Estero			Gran Buenos Aires		
	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones
Científica Profesional	5,0	4,7	5,3	10,0	9,5	10,3
Técnica	16,9	22,9	13,0	18,6	22,1	16,3
Operativa	43,0	29,0	52,4	42,6	28,2	52,3
No calificada	35,0	43,4	29,2	27,7	38,9	20,2
Sin especificar	0,1	0,0	0,1	1,1	1,3	0,9

Fuente: Proyecto "Empleo y subutilización laboral en Santiago del Estero", PROIT-UNSE.

Significación de los ingresos

La cuestión de los diferenciales de ingreso por sexo requiere una consideración particular, según se trate de los "ingresos totales" o de los "ingresos por hora trabajada".

Cuando se toma en cuenta a la percepción de ingresos totales (Cuadro 8), se puede comprobar una situación desfavorable de las mujeres frente a los varones, ya que ellas predominan por más de 7 puntos en los deciles inferiores de ingreso²⁸, en tanto que poseen una menor inserción en los tramos superiores de ingreso, es decir en los deciles 9 y 10.

Como puede notarse, un perfil similar al de Santiago-La Banda presenta el GBA: mayor presencia de mujeres en los tramos inferiores y menor significación en los niveles superiores de ingreso.

²⁷ Este rasgo constituiría un caso de discriminación ocupacional, pero también de segregación basada en el género en los mecanismos de acceso a posiciones de poder. (Al respecto ver CEPAL, 1997b).

²⁸ Los tramos de más bajos ingresos son los comprendidos entre los deciles 1 a 4.

Cuadro 8
Ingresos totales de los ocupados según sexo. Santiago del Estero-La Banda
y Gran Buenos Aires, Octubre 2000

	Total	Deciles de ingreso			Sin Ingresos	Ingresos parciales Ns/Nr
		1 a 4	5 a 8	9 y 10		
<u>Santiago del Estero</u>						
Total	100,0	35,4	39,4	18,5	1,3	5,4
Mujeres	100,0	39,6	36,3	17,5	1,5	5,1
Varones	100,0	32,5	41,5	19,1	1,2	5,6
<u>Gran Bs. As</u>						
Total	100,0	26,0	39,9	21,6	3,8	8,8
Mujeres	100,0	33,7	36,9	17,7	4,4	7,4
Varones	100,0	20,9	41,9	24,2	3,3	9,7

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000, Cuadro 012.

Sin embargo cuando se examinan los ingresos percibidos por hora trabajada -y ya no los ingresos "totales"- las diferencias entre mujeres y varones prácticamente se tornan poco significativas, tanto en Santiago del Estero como en el GBA.²⁹ De acuerdo con tales evidencias, se debe considerar con cautela la cuestión de los diferenciales de ingreso por sexo, aclarando en cada caso si se trata de magnitudes de ingreso total o ingresos horarios. En este aspecto también hay que tener en cuenta la incidencia de otros factores como las estrategias de "autoselección"³⁰ que pueden adoptar las mujeres para compatibilizar el desempeño de roles laborales y domésticos, y la existencia de visibles asimetrías de género en el acceso a puestos de jefatura y conducción.

Cuadro 9
Diferenciales de ingresos por hora trabajada, según sexo.
Santiago del Estero-La Banda, 2000

Sectores de Actividad	Ingresos femeninos = 100	
	Mujeres	Varones
Industria	100	96
Comercio	100	94
Servicios	100	104

Fuente: Proyecto "Empleo y subutilización laboral en Santiago del Estero", PROIT- UNSE.

²⁹ Rosalía Cortés (1996) ha aportado datos sobre los ingresos por hora trabajada en el GBA, no encontrando grandes diferencias entre los sexos. Superando rigideces conceptuales y apreciaciones estereotipadas sobre la cuestión se pueden distinguir tres niveles analíticos: i) el de la captación de los ingresos totales, ii) el de los ingresos por hora trabajada, y iii) el de la distribución del ingreso. En el primero y en el tercero se manifestarían marcadas diferenciaciones por sexo, no aconteciendo otro tanto en el segundo.

³⁰ Las estrategias de *autoselección* implicarían la búsqueda por parte de algunas mujeres de aquellas ocupaciones cuyas características-principalmente, la dedicación horaria- permitan seguir atendiendo las "obligaciones" domésticas de reproducción social.

En el Cuadro 9 se presenta un ejercicio de comparación entre los ingresos por hora de mujeres y varones en Sgo. del Estero-La Banda, donde se muestran diferencias de escasa relevancia entre los sexos que indicarían una similitud promedio, aunque con pequeños márgenes a favor de las mujeres en la industria y el comercio, y a favor de los varones en los servicios.

CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO Y LA SUBUTILIZACIÓN LABORAL

De las cifras consignadas en el Cuadro 10 pueden derivarse diversas evidencias. En principio hay que advertir que las bajas tasas de participación y desempleo vigentes en Santiago del Estero, como sus altos niveles de subocupación, son indicadores que deben ser interpretados como complementarios, es decir como expresivos de fenómenos que se retroalimentan.

El bajo índice de participación laboral constituye la manifestación de una histórica escasez de opciones ocupacionales³¹ que induce al desaliento de una magnitud importante de población que tiende a permanecer y/o retraerse en la inactividad a través de diversas formas de desempleo oculto.³² Como se sabe, el desempleo abierto supone la búsqueda activa de trabajo; ésta no se produce, cuando aquellos que no poseen un puesto de trabajo no lo buscan y se retraen en la inactividad, porque estiman que no van a poder encontrar trabajo o porque consideran que los bajos salarios ofrecidos no compensan el costo de oportunidad de permanecer en la inactividad.³³

Cuadro 10
Tasas de participación, desempleo y subempleo por sexo.
Santiago del Estero y Gran Buenos Aires, 2000

Situación	Santiago del Estero			Gran Buenos Aires		
	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones
Ocupacional						
Tasa de participación laboral (a)	34,5	26,0	43,9	45,0	35,3	55,8
Tasa de desempleo (b)	10,9	9,7	11,6	14,7	16,8	13,3
Tasa de subocupación (c)	17,5	19,6	16,1	13,2	19,4	12,3

(a) Porcentaje de la PEA con respecto a la población total.

(b) Corresponde al desempleo abierto, y es el porcentaje en la PEA de las personas que no poseen una ocupación pero que están buscando activamente trabajo.

(c) Corresponde al subempleo "visible" u "horario", y es el porcentaje en la PEA de aquellas personas que trabajan menos de 35 horas semanales por causas ajenas a su voluntad y desean trabajar más horas.

Fuente: EPH-INDEC. Las cifras corresponden a la onda de octubre de 2000.

Si bien el desempleo abierto en Santiago-La Banda es relativamente bajo en el contexto nacional, ello en gran medida se debe a una reducida tasa de actividad laboral, que de incrementarse, inmediatamente se reflejaría en el

³¹ Puesto que la tasa promedio de participación laboral en la década del 80 fue de alrededor del 32%, siempre situándose por debajo de la media nacional.

³² Sobre el tema del desempleo oculto en Argentina se generó una instructiva polémica entre Sánchez, Ferrero y Shultess (1979) y Beccaria y Orsatti (1979). Más aportes sobre la temática en el país constan en Monza (1995), y sobre Santiago del Estero se puede consultar a Zurita (1997).

³³ Otra razón, entre varias, para comprender la no búsqueda de trabajo -y el consiguiente incremento del desempleo oculto- es la existencia de generalizadas situaciones de inadecuación entre la oferta y la demanda, por ejemplo, en materia de calificación.

aumento de la tasa de desempleo (Gerchunoff y López, 1996). A pesar de ello, es preciso advertir que el desempleo en nuestra área de estudio subió de un valor promedio de alrededor del 3% en la década del 80 a cifras superiores a los dos dígitos a partir de 1995.

Por último, una medida del desaprovechamiento de la fuerza de trabajo la proporciona el nivel en el área considerada de la tasa de subempleo que es una de las más elevadas del país.

Género y subutilización laboral

Al considerar la situación según el sexo, se advierte que, en Santiago del Estero, el crítico panorama del mercado de trabajo se agrava considerablemente en el caso de las mujeres: ellas, frente a los varones, poseen menor participación laboral y un mayor nivel de subocupación. Estos rasgos, aunque en proporciones diferentes, también pueden encontrarse en la mano de obra femenina del Gran Buenos Aires -y, en rigor, de todo el país-, esto es, inferiores tasas de actividad y superiores valores de subempleo.

En las líneas que siguen nos proponemos considerar algunos aspectos interpretativos, al mismo tiempo que aportar evidencias cuantitativas, sobre las posibles causas y las características que asumen las particulares formas de inserción ocupacional de la mano de obra femenina.

En los últimos años se ha señalado que la crisis del modelo laboral centrado en el trabajo asalariado³⁴ plantea la necesidad de redefinir nociones básicas, como por ejemplo, la de trabajo (Pahl, 1991) y reconceptualizar diversas categorías analíticas, entre ellas, la de "mano de obra secundaria".

La asimilación de las mujeres, y también de los jóvenes, al campo de la fuerza de trabajo secundaria -lo que implica suponer que los varones adultos conforman la *mano de obra primaria*- ha sido cuestionada en diversos contextos.³⁵ En esa perspectiva, León (1997) sostiene que en América Latina las mujeres han iniciado un proceso hacia desempeños cada vez más autónomos de las prácticas laborales masculinas, elaborando sus propias estrategias de ingreso y de inserción laboral. Por su parte, Arriagada (1997), con motivo de inspeccionar algunos mitos existentes sobre el trabajo femenino en Latinoamérica, advierte que la mujer crecientemente independiza sus comportamientos laborales de sus comportamientos reproductivos. Y para el caso de Santiago del Estero, una reciente investigación³⁶ expone referencias sobre prácticas laborales autónomas de las mujeres.

Con todo, en el Cuadro 11 se observa una visible concentración de las mujeres en segmentos horarios de trabajo que tradicionalmente han sido atribuidos a "típicos" desempeños femeninos. Mientras un 60,7% de ellas se concentran en ocupaciones que insumen menos de 40 horas semanales, sólo un 45,4% de varones están registrados en ellas. Por otra parte, en la franja de más de

³⁴ Crisis que es considerada, entre otros por Castillo (1994 y 1997), Abramo (1995 y 1997), Gorz (1997), Méda (1998) y Rifkin (1998).

³⁵ Un fenómeno que ha contribuido a relativizar la inclusión de las mujeres en la fuerza de trabajo secundaria es el aumento de la proporción de hogares con jefatura femenina.

³⁶ "Segmentación ocupacional en una sociedad estancada. Jóvenes y mujeres en Santiago del Estero, Argentina", PROIT-UNSE, 1999.

40 horas hay una notoria mayor presencia de trabajo masculino.³⁷

De tal manera, queda planteado el interrogante de si los datos anteriores contravienen las suposiciones acerca del desvanecimiento de la conceptualización sobre la mano de obra secundaria, o si tales cifras reflejan la supervivencia de prácticas laborales femeninas que buscan compatibilizar las obligaciones de atención de la unidad doméstica (y por eso menos horas trabajadas) con el desempeño de roles laborales extradomésticos.

Cuadro 11
Ocupados por cantidad de horas trabajadas en la semana, según sexo.
Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires. Octubre 2000.

Sexo	Horas trabajadas en la semana						No Trabajó	NS/NR	
	Total	1 - 19	20 - 29	30 - 40	41 - 45	46 - 61			62 y más
Sgo. del Estero-La Banda									
Total	100,0	11,0	14,3	26,3	10,3	25,5	10,8	1,8	--
Mujeres	100,0	13,7	21,3	25,7	9,2	19,7	8,6	1,7	--
Varones	100,0	9,2	9,5	26,7	11,0	29,3	12,3	1,9	--
Gran Buenos Aires									
Total	100,0	10,9	8,7	23,3	12,5	27,6	14,1	2,2	0,8
Mujeres	100,0	16,8	13,3	27,6	12,2	19,0	7,8	2,3	1,0
Varones	100,0	6,9	5,6	20,3	12,7	33,3	18,3	2,2	0,7

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000, Cuadro 08.

Otras características del desempleo femenino

Más allá de posibles interpretaciones alternativas sobre la naturaleza del desempleo femenino (si se origina en pautas de discriminación de base sociocultural, si responde en gran medida a restricciones que plantea la demanda pero también a estrategias selectivas de la oferta, o si constituye una manifestación de las dificultades para articular roles familiares y extradomésticos), lo cierto es que no sólo son sus tasas más altas, sino que la permanencia de las mujeres en el desempleo resulta más prolongada, con los consiguientes agravamientos de las condiciones de vida y la cristalización de situaciones de pobreza.

Así, en el Cuadro 12, se comprueba que en Santiago-La Banda el 63% de las mujeres que buscan trabajo permanecen más de tres meses en el desempleo. Y al verificarse que una circunstancia similar acontece en el Gran Buenos Aires, se podría generalizar para el conjunto de la Argentina la conclusión de que en el país resulta más grave la subutilización laboral entre las mujeres que entre los varones.

³⁷ Una distribución similar de las mujeres en las mismas franjas horarias se manifiesta en el Gran Buenos Aires, como consta en el Cuadro 11, pero también se verifica en todo el país.

Cuadro 12
Desocupados por sexo según intensidad de la desocupación.
Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires. Octubre 2000.

Sexo	Santiago del Estero				Gran Buenos Aires			
	Total	Intensidad de la desocupación			Total	Intensidad de la desocupación		
		Hasta 1 mes	1 mes a 3 meses	Más de 3 meses		Hasta 1 mes	1 mes a 3 meses	más de 3 meses
Total	100,0	30,7	15,9	53,4	100,0	30,0	24,4	45,6
Mujeres	100,0	15,9	21,1	63,0	100,00	20,0	23,8	56,3
Varones	100,0	38,8	13,0	48,2	100,0	38,8	24,9	36,3

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000, Cuadro 013.

El ritmo de incremento de la participación laboral de la mujer es más elevado que el que corresponde a la participación masculina, y esto es posible constatarlo al examinar la composición de los contingentes de desocupados desde el punto de vista de si contaban o no con un trabajo anterior. En el Cuadro 13 se observa que en Santiago-La Banda entre las mujeres desocupadas hay una mayor proporción (37,7%) de nuevas trabajadoras que entre los varones desocupados. (Esto también acontece en el Gran Buenos Aires).

Hay que tener en cuenta que los datos que estamos considerando corresponden a octubre de 2000. Sobre este punto, y acerca de la evolución del mercado laboral en los últimos años, diversas autores (Monza, 1998; Llach, 1997; Kritz, 1998) coinciden en señalar que cuando se examinan los niveles de actividad laboral y de desocupación de la Argentina en la década del 90, particularmente de las mujeres, resulta necesario advertir que entre 1991 y 1994 el aumento de la participación laboral se dio en un marco de crecimiento económico -hipótesis del "trabajador alentado"-, pero a partir de 1995 el incremento de participación se originó sobre todo en la necesidad de aportar al presupuesto familiar ante la caída de los ingresos de los ocupados -hipótesis del "trabajador complementario"-, situación que según lo demuestran los datos de la segunda onda de la EPH de 2000, tiende a continuar en la presente década.

Cuadro 13
Desocupados por sexo según tipo de desocupación
Santiago del Estero-La Banda y Gran Buenos Aires. Octubre 2000.

Sexo	Santiago del Estero			Gran Buenos Aires		
	Total	Tipo de desocupación		Total	Tipo de desocupación	
		Nuevo Trabajador	Con ocupación anterior		Nuevo Trabajador	Con ocupación anterior
Total	100,0	22,6	77,4	100,0	8,2	91,8
Mujeres	100,0	37,7	62,7	100,0	12,5	87,5
Varones	100,0	14,5	85,5	100,0	4,4	95,6

Fuente: EPH, INDEC. Octubre de 2000, Cuadro 014.

ACOTACIONES FINALES

Es necesario situar los diversos análisis realizados en el presente artículo en el marco de un mercado de trabajo que durante décadas funcionó en un estado de "equilibrio de bajo nivel", esto es, en un mercado laboral que se *ajustaba* a través del éxodo y la expansión del empleo público. Pero, en un principio, la reorientación de los flujos migratorios que dejaron de dirigirse hacia el Gran Buenos Aires y, posteriormente, a partir de la crisis de 1995, la contracción del empleo estatal, aumentaron la presión sobre el mercado de trabajo del aglomerado Santiago-La Banda. La convergencia de tales procesos es lo que, en gran medida, explica que -pese a ser aún relativamente baja en el contexto nacional- la tasa de desempleo santiagueña se haya cuadruplicado en una década.

En cuanto a la situación ocupacional de la mujer algunos de los aspectos a destacar son:

- El particular perfil demográfico del aglomerado es uno de los condicionantes que más fuertemente ha incidido para acentuar el desaprovechamiento laboral entre las mujeres jóvenes, hasta el punto de que la mitad del desempleo femenino está concentrado en el segmento de 15 a 24 años de edad.
- La estructura sectorial del empleo muestra que hay poca diversificación ocupacional para las mujeres, pudiendo constatarse que tres actividades tradicionalmente calificadas como "propias de la mujer" -en la medida que de algún modo suponen la continuidad en el mercado de roles domésticos y familiares-, la enseñanza, los servicios de salud y el servicio doméstico, reúnen más de la mitad de todo el empleo femenino. Pero la nota relevante está constituida por la extraordinaria incidencia del servicio doméstico, que significa el 27,5% de la ocupación de la mujer.
- Los mejores niveles de instrucción femenina no parecen reflejarse en la estructura ocupacional, puesto que las mujeres predominan en los puestos no calificados, al mismo tiempo que se encuentran serias restricciones en el acceso a ocupaciones con funciones de dirección y control.
- Un aspecto de la segmentación laboral con base en el género se manifiesta en la distribución del ingreso. Frente a los varones, las mujeres ocupadas se encuentran en una situación desfavorable, ya que mayoritariamente se congregan en los deciles más bajos de ingresos. Al considerar la percepción de "ingresos totales" resulta visible una acusada situación de desventaja de las mujeres, no aconteciendo otro tanto cuando se toma como referencia los ingresos "por hora trabajada", ya que en este caso las diferencias entre los sexos se tornan irrelevantes.
- Si bien el conjunto de la población activa de Santiago del Estero-La Banda padece serias dificultades ocupacionales, los problemas se acentúan en el caso de las mujeres: ellas poseen menores niveles de participación, en tanto que registran tasas más elevadas de subocupación. Sintéticamente, se pueden escoger entre una diversidad de indicios, dos rasgos que contribuyen a ilustrar la gravedad de su problemática laboral: por una parte, las mujeres santiagueñas presentan los niveles más elevados del país en materia de subocupación, en tanto que registran permanencias en el desempleo considerablemente más prolongadas que los varones.

Bibliografía:

- Abramo, Laís (1997), *Imágenes de género y políticas de recursos humanos en un contexto de modernización productiva*, ILPES, Santiago de Chile, 1997.
- Anker, Richard (1997), "Theories of occupational segregation by sex: An overview", en *International Labour Review*, Vol.136, Number 3
- Arriagada, Irma (1997), "Mitos y evidencias del trabajo femenino urbano en América Latina", *Revista de la CEPAL*.
- Berger, Silvia (1988), *Inserción de la trabajadora doméstica en el mercado de trabajo urbano*, Centro de Estudios de la Mujer.
- _____ (1995), *Mujeres en sus puestos. Clases sociales y oferta de trabajo en la reestructuración del capitalismo argentino*, FLACSO
- Castel, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Editorial Paidós, Buenos Aires
- Castillo, Juan José (1997), "En busca del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo)", en *Estudios Sociológicos*, vol. XV, núm. 44, mayo-agosto, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México
- CEPAL (1997), *Desarrollo sostenible, pobreza y género en América Latina y el Caribe: Medidas hacia el año 2000*, noviembre de 1997 (Documento en el site Internet www.eclac.org)
- Chaney, Elsa y García Castro, Mary, Eds. (1993), *Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Cortés, Rosalía (1995), "¿Marginación de la fuerza de trabajo femenina? Estructura de ocupaciones 1980-1993", en *Acción pública y sociedad*, H. Birgin, comp., Ed. Feminaria, Buenos Aires.
- Dixon-Mueller, Ruth y Anker, Richard (1989), *Evaluación del aporte económico de la mujer al desarrollo*, Oficina Internacional del Trabajo.
- Forni, Floreal, Aparicio, S., Neiman G., Tasso, A., y Zurita, C. (1982), *Análisis de la estructura ocupacional y los movimientos migratorios en la provincia de Santiago del Estero*, CFI, CEIL-CONICET, UCSE.
- Fraser, Nancy (1998), "La justicia social en la era de las políticas de identidad: redistribución, reconocimiento y participación", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 23, Revista del Centro de Estudios en Cultura y Política, Fundación del Sur, Buenos Aires.
- García de Fanelli Ana M., "Empleo femenino en la Argentina: De la modernización de los 60 a la crisis de los 80", *Desarrollo Económico*, N° 123, Octubre a Diciembre de 1991.
- Geldstein, Rosa (1994), *Los roles de género en la crisis: Mujeres como principal sostén económico del hogar*: CENEP, Cuaderno N° 50
- Gerchunoff, Pablo y Castor López (1996), *La desocupación en la Argentina. Análisis e investigación económica del particular mercado de trabajo del conglomerado urbano Santiago del Estero-La Banda*, Instituto Torcuato Di Tella.
- Gogna, Mónica (1981), *El servicio doméstico en Buenos Aires: características del empleo y relación laboral*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, CONICET
- Jelin, Elizabeth (1978), *La mujer y el mercado de trabajo urbano*, CEDES, Bs. As.
- Knecher, Lidia y Panaia, Marta (1994), *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, Centro Editor de América Latina.
- Lamas, Marta (1993), *Algunas dificultades en el uso de la categoría género*, XIII

- Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993.
- López, Cecilia, Pollack, Molly y Villarreal, Marcela (Comp.) (1992), *Género y mercado de trabajo en América Latina*, PREALC, Santiago de Chile.
- Montecino, Sonia (1995), "De la Mujer al Género: Implicancias Académicas y Teóricas", en Montecino, Sonia y Rebolledo, Loreto, compiladoras, *Mujer y Género. Nuevos Saberes en las Universidades Chilenas*, Universidad de Chile.
- Novick, Marta y Ana María Catalano (1996), "La Sociología del Trabajo al encuentro de las relaciones del trabajo en un marco de incertidumbre", en Panaia, 1996 (Op. cit.).
- Pahl, Ray E. (1991), *Divisiones del trabajo*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid (La edición original en inglés fue publicada en 1988, por Basil Blackwell, Oxford).
- Panaia, Marta, comp. (1993), *Patrones de empleo femenino en el sector informal*, Programa Área de Investigaciones sobre Trabajo y Empleo (PAITE), Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Buenos Aires.
- _____ (1996), *Trabajo y empleo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Pollack, Molly (1997), *Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género*, Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago, Chile.
- Pollack, Molly y Jusidman, Clara (1997), *El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México*, Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago, Chile.
- Pok, Cynthia (1997), "El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición", en *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Ernesto Villanueva (comp.), Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Rofman, Alejandro (1997): "Convertibilidad y desempleo en el sistema urbano nacional", en *Realidad Económica*, N° 144, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, noviembre-diciembre
- Ruiz, Graciela (1998), "Género y mercado de trabajo en una sociedad tradicional. Acotaciones sobre Santiago del Estero", en *Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina*, Sautu, Ruth y otros, comp. (op. cit.)
- Sautu, Ruth (1979), *Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina*, Cuadernos del CENEP, N° 10.
- Sautu, Ruth y otros, comp. (1999), *Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA,
- Scott, Joan (1988), *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, Nueva York.
- _____ (1991), "The Evidency of Experience", *Critical Inquiry*, N° 17.
- Szretter, Héctor (1985), *La terciarización del empleo en la Argentina. El sector del servicio doméstico*, Proyecto ARG/84/029, PNUD-OIT,
- Tasso, Alberto y Zurita, Carlos (1981), *Un análisis de la estructura social de Santiago del Estero*, Instituto Central de Investigaciones, Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Torrado, Susana (1994), *Estructura social de la Argentina*, Ediciones de la Flor, Segunda edición (1a. Ed. 1992).

- Wainerman, Catalina y Moreno, Martín (1987), “Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población”, en *Desarrollo Económico*, N° 107, vol. 27, octubre-diciembre.
- Wainerman, Catalina y Giusti, Alejandro (1994), “¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, N° 135 (octubre-diciembre 1994).
- Wainerman, Catalina y Binstock, Georgina (1994), “Género y calificación en el sector enfermería”, en *Estudios del Trabajo*, N° 7.
- Zurita, Carlos (1994), “Trabajo precario y desempleo oculto. La estructura ocupacional de Santiago del Estero, Argentina”, en *Revista de Sociología*, N° 9, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- _____ (1997), “El empleo en un área tradicional de la Argentina. Marcos demográficos, análisis de la subutilización y políticas de empleo en Santiago del Estero”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XV, N° 44, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Ocupación y género: Las consecuencias del ajuste económico sobre los sectores medios del área metropolitana de Buenos Aires.

Susana Masseroni y Carlota Callman

Introducción:

El objetivo general de este artículo es describir las características del mercado de trabajo para los grupos más calificados, analizando especialmente el rol de las mujeres con formación universitaria y superior no universitaria del el área metropolitana de Buenos Aires en el marco del proceso de reestructuración económica que se está produciendo en Argentina. Asimismo se intenta explorar, a partir de la experiencia individual, las consecuencias de ajuste económico sobre las trayectorias laborales de un conjunto de profesionales universitarias, observando en particular la articulación entre las circunstancias del contexto y la historia personal.

El interés por este sector de la población femenina surge por el considerable crecimiento que los grupos con niveles altos de educación han tenido en Argentina y en los últimos años, especialmente entre las mujeres.

Hasta la mitad del siglo XX la proporción de universitarios decrecía como consecuencia de un sistema educativo restrictivo y de un modelo económico basado en la exportación de productos agrícolas que no requería gran número de profesionales. Una vez terminada la guerra se dio un cambio de modelo económico hacia otro con fuerte desarrollo industrial. En este contexto se expande tanto la población activa como la participación económica femenina en general. Simultáneamente se expande el sistema educativo y se incrementa la población con niveles educativos más altos, incluso con nivel universitario o superior, muchas de las cuales son mujeres. En los años setenta siguió la tendencia en aumento de la proporción de profesionales en el crecimiento de los activos, así como se incrementa también el peso relativo de las mujeres en el aumento de los profesionales. Luego ya en los noventa se ha dado una mayor demanda de personas con altos niveles educativos y un crecimiento importante de las mujeres en ese grupo.

En este artículo se presenta, primero, una descripción de la situación actual del mercado laboral, a través del análisis comparativo de datos agregados de la Encuesta Permanente de Hogares que realiza periódicamente el Instituto Nacional de Estadística y Censos, en este caso se analizan las ondas de mayo de 1991, 1997, 1998 y 2000. En esta sección se compara la situación de las mujeres con altos niveles educativos en esas fechas, así como las similitudes y diferencias con el caso masculino. Se analiza la oferta laboral a través de las tasas de actividad por edad y género, las que serán presentadas como indicadores del comportamiento de la oferta de trabajo. Los cambios en la demanda se observarán a través de indicadores indirectos como son las tasas de desocupación y los cambios en la calificación de los efectivamente ocupados por género, edad y nivel de educación.

En la segunda parte se aborda desde la perspectiva de los actores, las consecuencias que este proceso de ajuste tiene sobre las condiciones de trabajo de un conjunto de mujeres clase media profesional, explorando las consecuencias psicológicas que producen estos cambios a partir del significado que el trabajo adquiere en estos sectores. Esta sección del artículo se basa en el análisis de

veintiséis entrevistas semiestructuradas que hicieron posible reconstruir las trayectorias laborales y familiares de mujeres profesionales.

La perspectiva teórico-metodológica:

El análisis de datos cuantitativos asume que se está produciendo una feminización de la mano de obra basándose en un estudio de 1999 de Sautu en el cual se utilizó el encuadre teórico de los procesos de marketización y globalización de las economías cerradas y semi - cerradas. Este enfoque, según sostiene la autora, ha sido utilizado por otros³⁸ para analizar los cambios económico – sociales que se producen en sociedades con fuerte control del Estado cuando cambian por modelos capitalistas de desarrollo. En el mismo se consideran los mecanismos institucionales y socioculturales en la transformación de la economía. Para esta perspectiva “... la marketización y la globalización son procesos de profundización del sistema capitalista...” (Sautu 1999: 131). Aunque este modelo ya existía en Argentina, hasta 1990 el poder político había impuesto ciertos condicionamientos. Y a partir de 1991 con el Plan de Convertibilidad y reconversión económica comienza un proceso de incorporación total al capitalismo maduro, que impone un conjunto de reglas muy estrictas.³⁹ En este contexto la transformación del mercado de trabajo puede interpretarse como una condición, y como una consecuencia del nuevo modelo de desarrollo, ya que se requieren nuevas formas laborales, condiciones de trabajo y operación de los mecanismos de selección, incorporación y retribución de la mano de obra. También se han visto alteradas las oportunidades de trabajo provistas por los empleadores tanto privados como públicos, porque fueron afectadas por las políticas y los cambios estructurales ocurridos en el sistema. Este proceso se ha dado en forma generalizada, no sólo en Argentina y su característica más saliente es el reemplazo del Estado, como organizador social, por el mercado.

Sabemos que los logros y aún la movilidad dentro del sistema ocupacional remiten a los determinantes y las consecuencias tanto de las oportunidades de empleo que se tengan o no - que en este contexto están relacionadas con la reestructuración económica y con el cambio tecnológico - como de algunas elecciones individuales, las que tienen que ver con el acceso a recursos materiales y educativos. La decadencia y desaparición de empresas o los cambios ocurridos en ellas forman parte de un proceso que afecta al mercado de trabajo en general. El modelo de economía abierta que se puso en marcha en 1991, y continúa aún, no sólo ha cambiado las reglas económicas, también ha provocado cambios en las modalidades de organización de las empresas y tecnológicos que afectaron la composición de la mano de obra, condicionando enormemente las elecciones individuales.

Para el análisis cualitativo se adopta la perspectiva del interaccionismo simbólico en la cual la gente crea su interpretación acerca de los sucesos de su vida y de la sociedad que la rodea a partir de sus experiencias vitales, siendo así una construcción socio – psicológica que se da en la interacción con los otros. Los relatos personales permiten reconstruir el microcosmos de relaciones sociales y los modos como las entrevistadas se desenvuelven en ellas. Es en este marco que

³⁸ Walder, (1996); Zhou, (1997).

³⁹ Las reglas son: economía abierta regulada por el mercado para capitales, bienes y mano de obra, libre movimiento del factor capital y tecnología, concentración y transnacionalización y un sistema normativo en el que se sustentan y que legitiman los cambios.

nos interesa focalizar la visión de un conjunto de mujeres con educación universitaria sobre los cambios ocurridos en la organización y las condiciones del trabajo, el valor que tiene para sí mismas, así como sus evaluaciones acerca de los logros en relación a las metas que se habían propuesto.

Las características del mercado de trabajo en el área metropolitana de Buenos Aires entre las más educadas:

El análisis transversal comparativo de las encuestas de hogares permite observar el cambio en la oferta y demanda de trabajo, para todos los grupos de edad y nivel de educación, aunque la población sobre la que se focaliza en este análisis está compuesta por varones y mujeres con educación superior y/o universitaria completa, comparándose la situación de cada grupo de género en las ondas de mayo de 1991, 1997, 1998 y 2000.

Desde el inicio de la década en el área metropolitana de Buenos Aires se observa un aumento en la proporción de mujeres que han alcanzado los niveles medio y alto de educación. Cuadro N° 1.

Cuadro N° 1
Area metropolitana de Buenos Aires. Años 1991, 1996, 1998 y 2000
Porcentaje de mujeres en los niveles de educación medio y alto.

Año	Nivel de educación	
	Medio	Alto
1991	42.11	50.98
1996	40.93	53.36
1997	41.66	55.44
1998	52.66	58.89
2000	55.20	58.60

Educación Baja: Hasta secundario incompleto.

Educación Media: Secundario completo y superior o universitario incompleto.

Educación Alta: Superior o universitario completo y más.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, ondas de mayo en los años analizados, INDEC.

El aumento del peso relativo de la presencia femenina en los niveles educativos medio y alto fue más que significativo en este período, 8 puntos porcentuales en el nivel alto de educación y 13 en el nivel medio.

En adelante se comparan los datos de 1997, 1998 y 2000, ya que partimos de esa fecha inicial que es hasta donde han llegado estudios anteriores. (Sautu, 1997; Masseroni, 2000) El Cuadro N° 2 muestra la composición de la población según género y edad para cada nivel educativo en los tres momentos que se comparan en el análisis.

Analizando los extremos de la década, 1991 y 2000, vemos que en el caso de los varones de mediana edad - 35 a 54 años - el incremento relativo de los que han completado estudios superiores no es significativo si se compara con el comportamiento femenino del mismo grupo etario e igual nivel educativo que creció de 10.7% a 17.0%.

En el caso de los mayores las diferencias se achican y favorecen a los hombres. Recordemos que históricamente los varones tuvieron mayor acceso a los niveles educativos superiores, tendencia que se ha revertido.

Cuado observamos el comportamiento diferencial de los más jóvenes con estudios superiores notamos que mientras en 1991 había una diferencia de 6 puntos porcentuales entre varones y mujeres, en 2000 la misma aumenta a 8 puntos, siendo entre las mujeres donde se dio el incremento mayor lo que reafirma la tendencia hacia una mayor calificación femenina, la que a su vez ha tenido incidencia en las tasas de actividad que vienen aumentando desde varias décadas atrás sobre todo entre las más educadas.

Cuadro No 2
Area metropolitana de Buenos Aires 1997 - 1998 - 2000
Distribución de varones y mujeres en grupos de edad según niveles de educación medio y alto.

Año	Nivel educ.	Varones			Mujeres		
		25-34 años	35-54 años	55 años y más	25-34 años	35-54 años	55 años y más
1991	Medio	30.8%	20.3%	15.1%	31.9%	23.9%	13.7%
	Alto	9.5%	11.6%	5.2%	15.2%	10.7%	4.1%
1997	Medio	31.5%	27.2%	18.1%	33.2%	26.4%	18.2%
	Alto	11.5%	12.3%	8.6%	18.5%	14.9%	4.9%
1998	Medio	28.7%	25.4%	15.9%	33.2%	19.7%	13.9%
	Alto	10.9%	11.3%	9.4%	19.6%	10.7%	5.4%
2000	Medio	36.5%	27.4%	17.3%	38.3%	26.6%	16.9%
	Alto	9.5%	13.6%	8.8%	17.5%	17.0%	4.5%

Nota: La distribución se completa al 100% al incluir el nivel de educación Bajo.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, ondas de mayo en los años analizados, INDEC.

En el Gráfico N° 1 se observa la tendencia de la participación económica femenina en toda la década, según el nivel educativo alcanzado. Aquellas con educación media alcanzaron los niveles máximos de actividad entre los 35 y 54 años, siendo 1991 el año de mayor actividad. En los años siguientes los niveles de participación descendieron, aunque hubo una leve recuperación entre 1997 y 1998. Entre 1998 y 2000 los niveles de participación volvieron a bajar, mostrando las tasas un nivel menor que al inicio de la década con excepción de aquellas que recién ingresaron al mercado de trabajo.

Con las más educadas ha sucedido algo similar, los niveles han descendido respecto a los de 1991 y pese a cierta recuperación hacia el final de la década, en el año 2000 no sólo no se alcanzan los niveles del año de referencia sino que la participación laboral es menor hasta los 35 años. Sólo las adultas muestran niveles de actividad superiores a los de 1991, tendencia que se mantiene hasta edades más avanzadas (55 años y más), y que seguramente está relacionada con la situación de desempleo masculino. Como vemos en el Gráfico N° 2, simultáneamente, los varones con educación media bajaron sus niveles de actividad respecto a 1991 y aunque se han recuperado un poco apenas alcanzan los valores del inicio de la década. Los de más alta calificación no han vuelto a alcanzar los niveles iniciales de actividad que permanecen en todas las edades por debajo de los de 1991.

Gráfico N° 1
AMBA: Tasa de actividad femenina por tramo de edad según nivel de educación
Años 1991 - 1997 - 1998 - 2000

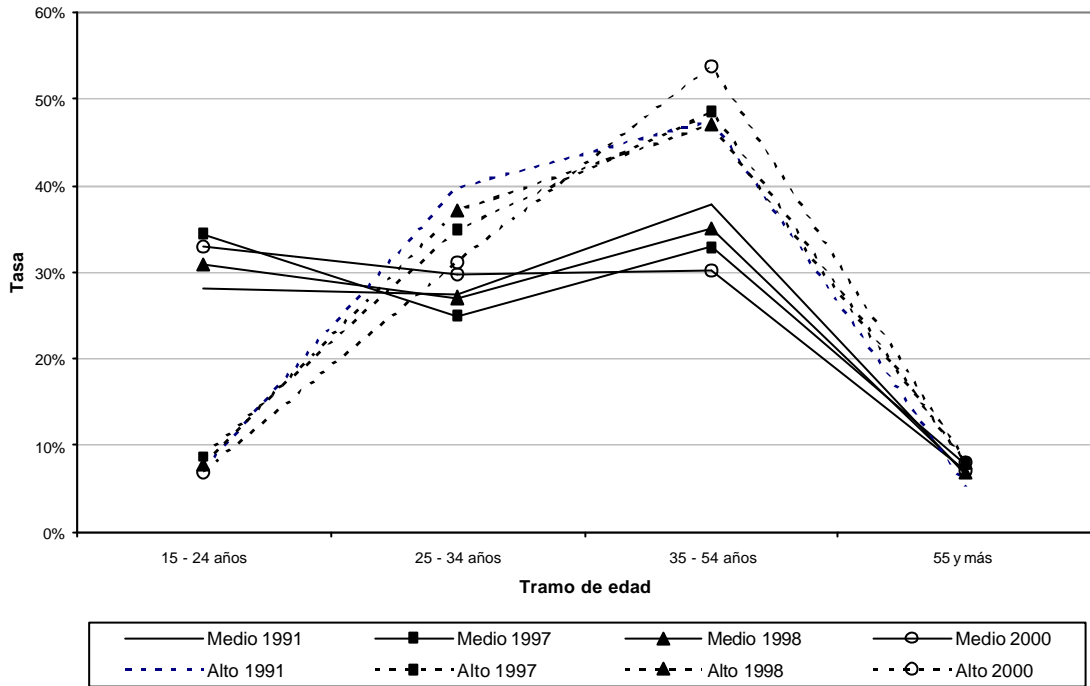
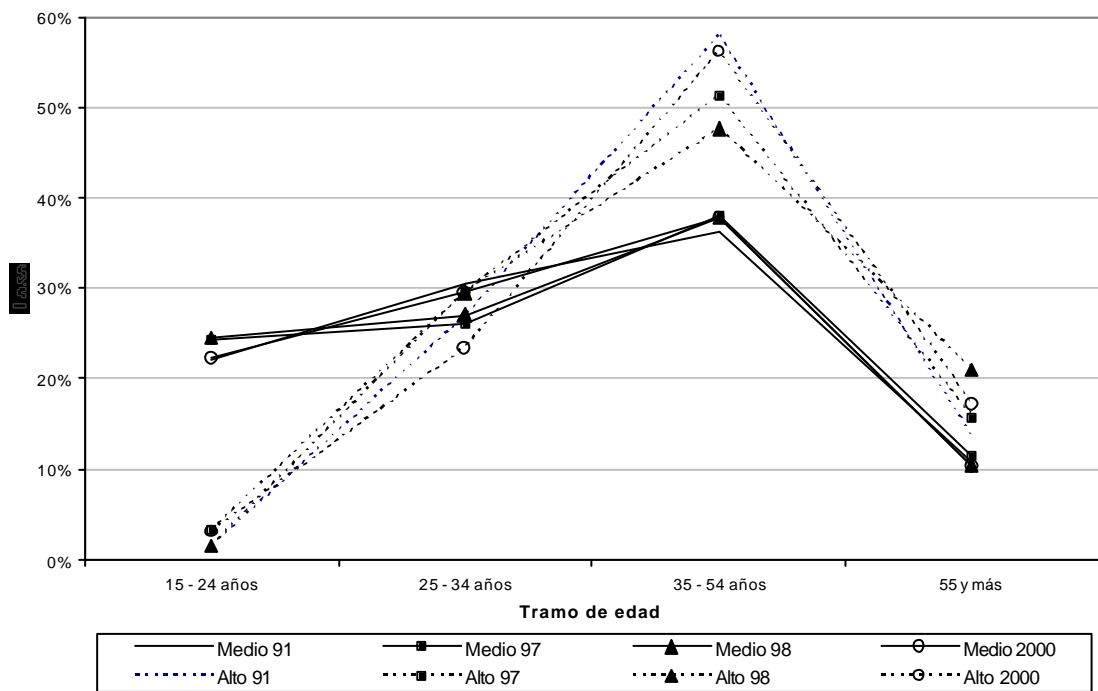
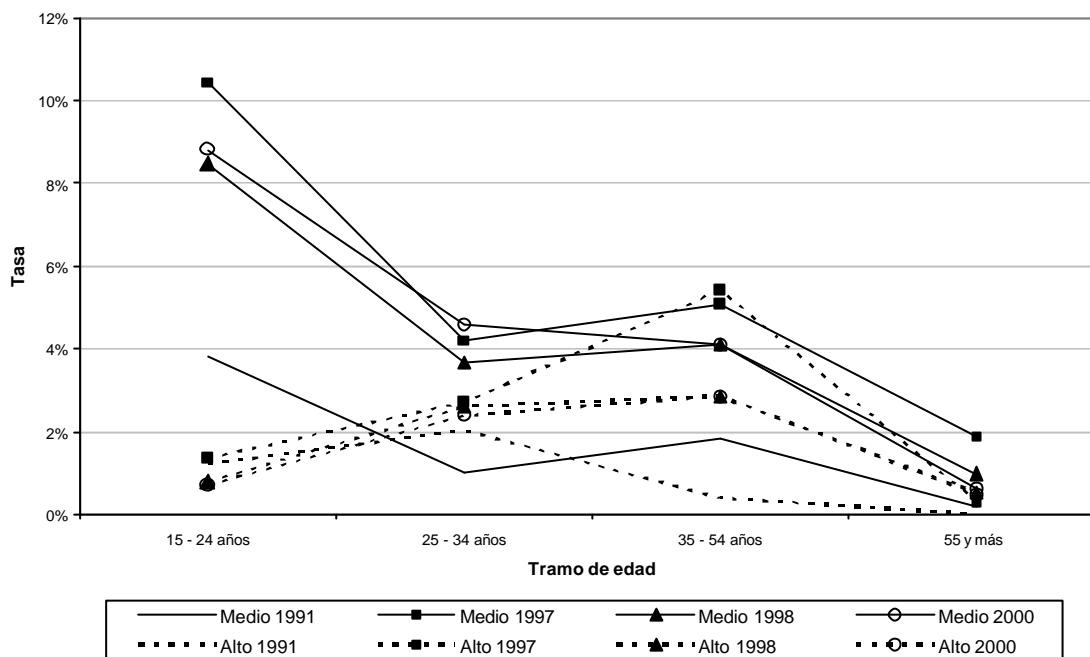


Gráfico N° 2
AMBA: Tasa de actividad masculina por tramo de edad según nivel de educación
Años 1991 - 1997 - 1998 - 2000



La desocupación femenina ha tenido sus valores máximos, para los dos niveles educativos, en 1997 y si bien en 2000 presenta tasas menores, éstas superan ampliamente las del inicio del período. Gráfico N° 3.

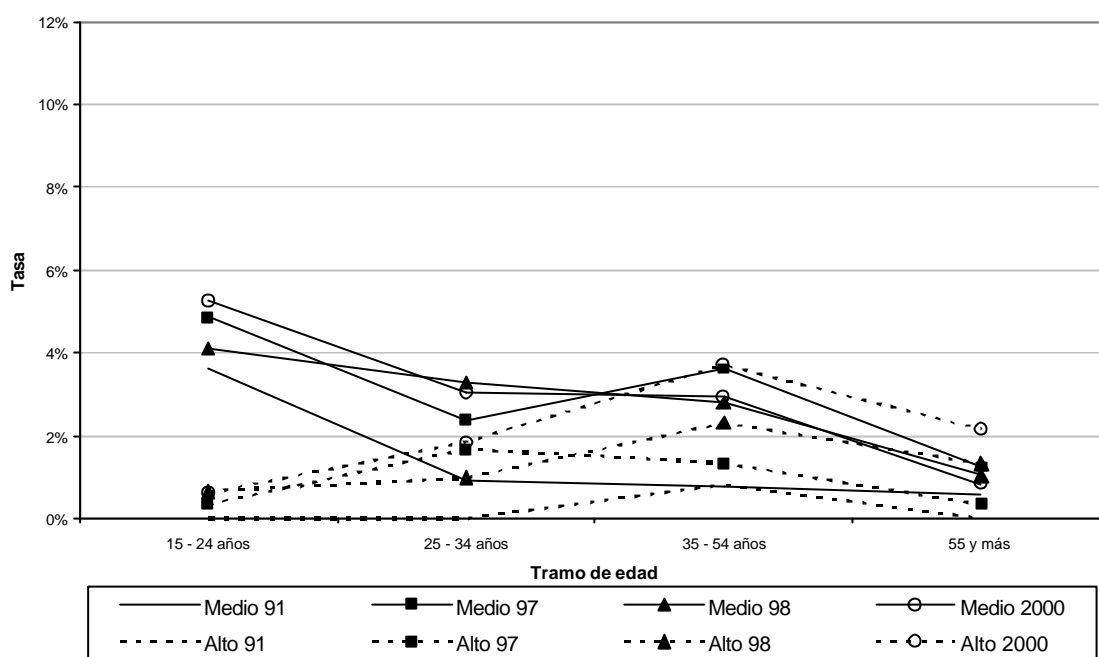
Gráfico N° 3
AMBA: Tasas de desocupación femenina por tramo de edad según nivel de educación
Años 1991 - 1997 - 1998 - 2000



En el Gráfico N° 4 observamos lo ocurrido durante la década con los varones. Para aquellos que alcanzaron educación secundaria la desocupación llegó a sus valores mínimos y máximos en los años 1991 y 2000. Si bien ha crecido en todas las edades, es mucho más grave la situación de los más jóvenes y los adultos jóvenes. En 2000 las tasas de desocupación son mayores para los más educados en todas las edades.

La tendencia anterior – 1960 a 1980 –ha mostrado: un incremento de la participación de las mujeres debido a la expansión de la educación entre las mismas y a la equiparación entre los sexos que hizo aumentar la oferta aboral femenina (Sautu, 1979 y 1991; Masseroni, 2000) y la concentración de éstas en ocupaciones y actividades consideradas “femeninas”. En esos años, desde la perspectiva de la demanda, la ocupación femenina aparece asociada al crecimiento del sector terciario. Los grupos de mujeres con baja calificación, así y como con alta calificación estaban en desventaja respecto de los varones. En 1970 las mujeres con educación superior y universitaria tenían menores posibilidades que los varones de acceder a las posiciones ocupacionales más altas (Sautu, 1991). Entre 1970 y 1980 se observó una disminución de la distancia en la estructura de oportunidades ocupacionales por sexo, debido principalmente, al incremento de la proporción de mujeres con educación media y alta.

Gráfico N° 4
AMBA: Tasa de desocupación masculina por tramo de edad según nivel de educación
Años 1991 - 1997 - 1998 - 2000



En la década de los noventa hubo cambios diferenciales en la oferta laboral según edad y género, que como característica principal presentaron un crecimiento desigual entre las personas con distintos niveles de educación formal. En el **cuadro N° 3** se observan las tasas de crecimiento medio anual de los activos – mujeres y varones – con educación media y superior/universitaria para dos grandes grupos de edad. Unos pueden ser considerados adultos jóvenes y están comprendidos entre los 20 y 39 años y el otro grupo de adultos maduros en los 40 y 59 años. En el mismo se puede observar la evolución registrada en la década.

En el período 1991 – 1997 que hubo una oferta laboral mayor de mujeres jóvenes con educación superior y media que de varones con los mismos niveles de educación formal. Ya en un estudio anterior Sautu (2000) señalaba que la oferta laboral femenina crece y se caracteriza por tener un nivel educativo mayor que en períodos anteriores. La misma autora analiza el período 1991 – 1996 y sostiene que “... en el período 1991 – 1996 la oferta laboral de mujeres jóvenes con educación secundaria completa y con estudios universitarios y superiores fue mayor a la de los varones de equivalente nivel educativo.” Cuando extendemos el período analizado hasta 1997 observamos que la tendencia se mantiene y que mejoró la posición de las mujeres mayores con educación universitaria. En estos años los que menos aumentaron su nivel de participación laboral son los varones maduros y con baja educación.

Entre 1997 y 2000, en un contexto de disminución de la oferta laboral femenina en todas las edades, las que mostraron una mayor participación en el mercado son las mayores con estudios superiores y las más jóvenes con educación media. Asimismo es entre los varones de más edad con altos niveles de educación donde las tasas medias de crecimiento de la actividad aumentan más. Los más

perjudicados en el período son los varones en edades centrales y con baja educación.

Cuadro N° 3
Area Metropolitana de Buenos Aires 1991 - 1997 - 2000
Tasa media anual de crecimiento de la población económicamente activa
según grupos de edad y nivel de educación.

	Tasa media anual de crecimiento 1991-1997		Tasa media anual de crecimiento 1997-2000		
	20-39 años	40-59 años	20-39 años	40-59 años	
MUJERES	Total Activas	4.80	4.91	3.31	3.50
	Ocupadas	1.27	1.99	5.05	4.96
	Desocupadas	50.29	78.03	-2.72	-3.73
	Nivel educativo alto				
	Activas	6.56	10.85	0.93	10.56
	Ocupadas	5.56	8.04	1.87	12.96
	Desocupadas	25.00	250.00	-8.33	-8.33
	Nivel educativo medio				
	Activas	7.01	5.22	7.30	2.37
	Ocupadas	3.26	2.68	8.43	4.82
	Desocupadas	57.14	57.14	3.23	-10.75
	Nivel educativo bajo				
	Activas	2.10	3.25	0.25	1.57
	Ocupadas	-2.45	0.10	3.17	1.94
	Desocupadas	52.30	76.19	-6.39	0.00
HOMBRES	Total Activos	2.22	1.10	0.97	1.64
	Ocupados	1.02	0.07	-0.23	1.33
	Desocupados	19.13	22.57	9.35	4.42
	Nivel educativo alto				
	Activos	3.95	2.96	-2.74	8.99
	Ocupados	2.99	2.83	-3.62	5.91
	Desocupados	116.67	16.67	12.50	200.00
	Nivel educativo medio				
	Activos	3.80	6.84	4.17	1.26
	Ocupados	2.87	5.03	3.09	1.90
	Desocupados	16.67	80.00	12.96	-4.60
	Nivel educativo bajo				
	Activos	1.18	-0.79	-0.23	0.48
	Ocupados	-0.22	-1.80	-1.58	0.16
	Desocupados	18.61	15.87	7.61	2.85

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

La desocupación venía castigando fuertemente a los varones de mayor edad y menos educación desde el inicio de la década hasta 1996, los que aparentemente hasta 1997 recuperaron empleo, ya que el cálculo de las tasas medias de crecimiento de la desocupación entre 1991 y 1997 muestran más perjudicadas a las mujeres maduras con educación superior, y los varones jóvenes también con alta educación. En el período siguiente 1997 - 2000 creció mucho la desocupación de varones maduros con educación universitaria y bajó la de los de la misma edad con educación media. En el caso femenino disminuye la

desocupación de todas las que cuentan con alta educación independientemente de la edad.

Aparentemente en toda la década la demanda de trabajo tuvo un comportamiento selectivo que ayudó a marcar el de la oferta.

Si bien como ya se dijo que en el área metropolitana de Buenos Aires se dio una mayor demanda de mujeres con niveles altos de educación en toda la década en el cuadro N° 4 observamos que desciende la proporción de mujeres altamente calificadas que desarrollan tareas de calificación profesional. La particularidad de esta década, de reestructuración económica, es que los mayores niveles educativos son requeridos para desarrollar tareas de calificación técnica, no sólo de calificación profesional y sobre todo en el caso de las mujeres.

La proporción graduadas universitarias que se desempeñan actividades de calificación profesional disminuye, en 1991 era el 41.09 %, en 1997 era el 38.94 % y en 2000 sólo el 37.27 %. Mientras tanto aumenta la proporción de aquellas que teniendo estudios profesionales ocupan puestos de calificación técnica. Las que estaban en esta situación al comienzo de la década eran el 26.76 % y en 2000 alcanzan al 38.22 % de las graduadas universitarias. Como se ve en el caso femenino se da un aumento de la subocupación invisible por insuficiente aprovechamiento de las calificaciones, a lo que debe sumarse generalmente ingresos menores a los que perciben los varones igualmente calificados por la misma tarea.

Cuadro N° 4
Area Metropolitana de Buenos Aires 1991 - 1997 - 2000
Porcentaje de mujeres con educación alta¹ en cada nivel de calificación de la ocupación.

Año	Calificación de la ocupación	
	Calificación profesional	Calificación técnica
1991	41.09	26.76
1996	38.06	31.59
1997	38.94	31.51
1998	38.58	33.62
2000	37.27	38.22

Fuente: Reproducido parcialmente de Sautu (1999). 1998 y 2000 elaboración propia en base a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares. INDEC, ondas del mes de mayo.

En el siguiente capítulo se presentan casos de subaprovechamiento de las calificaciones adquiridas, a partir de relatos de experiencias particulares. Esta es una de las manifestaciones, junto con la existencia de ocupaciones que suelen tipificarse como femeninas, de los diferentes procesos de segregación socioeconómica que sufren las mujeres en el mundo del trabajo. De Oliveira y Ariza (2000) No hay una real igualdad, tanto en el acceso al trabajo como al desempeño en el mismo, lo que contribuye a generar y reforzar la disparidad salarial entre los varones y las mujeres, que señalan otros autores (Cortés, 2000; Krist, 2000).

En el cuadro N° 5 vemos cómo se ha ido produciendo una disminución de la proporción de graduados universitarios varones en tareas de calificación profesional y técnica, acompañado por una notable disminución de la proporción

de mujeres con el mismo nivel educativo en tareas de calificación profesional. Mientras que en toda la década se ha dado un aumento de la proporción de graduadas en trabajos de calificación técnica, es decir hay un aumento notable de mujeres que están desaprovechadas según sus calificaciones.

Cuadro N° 5
Area Metropolitana de Buenos Aires 1991 - 1997 - 2000
Calificación de la ocupación desarrollada por graduados de nivel superior y universitario.

Año	Calificación de la ocupación en % ¹			
	Varones		Mujeres	
	Calificación profesional	Calificación técnica	Calificación profesional	Calificación técnica
1991	67.01	31.11	56.83	38.37
1996	60.96	38.24	39.58	55.83
1997	60.43	37.67	39.94	56.11
1998	62.15	27.08	41.78	42.90
2000	60.60	27.61	36.13	45.80

¹ La diferencia entre estos valores y el 100% corresponde a otras calificaciones
Fuente: Reproducido parcialmente de Sautu (1999). 1998, 2000 elaboración propia en base a los datos de la Encuesta permanente de Hogares, INDEC, ondas mes de mayo.

La perspectiva de los actores para el análisis de los efectos del ajuste económico sobre la organización del trabajo: la experiencia de profesionales universitarias.

Las experiencias de veintiséis profesionales universitarias que están entre los 30 y 55 años de edad⁴⁰, con carreras laborales continuas, nos acercan a las situaciones que se han generado paulatinamente a partir de los cambios implementados desde comienzos de los noventa.

Los relatos nos permiten ver que el trabajo representa para las personas mucho más que la posibilidad de autoabastecerse, provee vínculos extrafamiliares, brinda estatus social y la identidad se organiza alrededor de la tarea desempeñada, posibilitando asimismo la estructuración del tiempo y de hábitos. Y particularmente en este segmento de clase, el logro de una profesión universitaria representa además el ideal de ascenso social y el desempeño de una tarea prestigiosa les permite sentirse exitosas. Frases como “*Yo siento que dentro de mi trabajo yo puedo ser yo en toda mi extensión.*”; “*...el trabajo es esencial para mi.*” ó “*Muy importante, muy importante, me permite realizarme.*” muestran que es sostén de la identidad por lo tanto si su relación con el trabajo entra en crisis, la consecuencia será una alteración de la imagen de sí mismas.

Tanto la profesión, el sector de actividad como la situación laboral de este conjunto de mujeres observadas no es homogénea, lo que hace que aparezca una variedad de situaciones que pensamos son un buen espejo del proceso que se está dando en el mercado de trabajo para los grupos más calificados en general.

⁴⁰ Tomamos este tramo de edad por que por un lado necesitábamos que contaran con cierta trayectoria en sus profesiones y por otro porque es en estas edades dónde más se ha incrementado la participación económica de las mujeres en el AMBA.

Conjuntamente con la feminización del mercado laboral, sobre todo en los puestos que requieren mayor calificación, durante los años noventa se ha dado una muy notable reducción de los puestos de trabajo y un empeoramiento de las condiciones generales en que desarrollan sus actividades aquellos que conservan su inserción en el mercado de trabajo.

Las experiencias que se analizan corresponden a tareas prestigiosas y muy valoradas por la sociedad, pero aún así se señalan alteraciones en la organización del trabajo en todos los ámbitos, con las previsibles consecuencias sobre los modos de vida de los implicados.

Otros estudios acerca de los efectos de la globalización sobre el mercado de trabajo ya han señalado que en la actualidad, en el marco de procesos de ajuste económico, se ha trocado por una forma de organización donde el empleo permanente ha perdido importancia y ha aumentado el trabajo temporario o por tiempo determinado, abundando cada vez más los contratos y percibiéndose honorarios en lugar de salarios. (Castillo Fernández,, 1994) En nuestro medio, al producirse en el marco de un proceso recesivo muy serio, estas transformaciones implican enormes sufrimientos para las personas.

Si bien las entrevistadas provienen de distintas profesiones⁴¹ de calificación superior hacen referencias similares respecto al deterioro salarial y a situaciones de contratación nuevas como responsables de la permanente inestabilidad a la que se ven sometidas.

Aunque muchas veces no obtienen remuneraciones acordes con las responsabilidades asumidas, prevalece la idea de “utilidad social” de la tarea desempeñada independientemente del monto de la retribución. La importancia que tiene para estas mujeres la posibilidad de cumplir las metas iniciales, la búsqueda de ascenso social y/o de reconocimiento a través del desempeño de la profesión permea todas sus decisiones, incluso la de trabajar por escasísimos salarios. Así Susana (48 años) reconoce que “... *uno puede decir, bueno estoy mal paga o lo que fuere, pero creo que es un nivel de realización personal que no abandonaría nunca. Este trabajo es esencial para mi.*” La carga valorativa positiva otorgada al trabajo intelectual y el logro de haberlo podido alcanzar aparece en Lidia (47 años) cuando sostiene “...*lo mío era lo intelectual (...) estoy en mi mejor momento laboral en este momento, porque estoy haciendo lo que me gusta y tengo reconocimiento.*” Y Marcela (48 años) que también reconoce que se siente bien porque “... *estoy reconocida intelectualmente (...) fui creciendo impulsada por gente que me ha dado apoyo...*”

El nivel de los salarios ha decrecido durante toda la década y es una tendencia que se mantiene, y si bien todas hablan del placer que sienten por poder desarrollarse en sus profesiones y por sentirse valoradas socialmente las remuneraciones que declaran están hoy por debajo de lo necesario. En algunas profesiones que permiten encarar en trabajo de manera independiente - medicina, psicología - las experiencias laborales dejan ver situaciones de sobreocupación por multiplicidad de tareas como el modo de alcanzar un nivel de ingresos “razonable”. Elisa (35 años) es psicóloga y tiene varios trabajos “...*el tema es poder vivir digamos de esto, (...) no sabía que iba a ser tan complicado.*”

Las referencias a inestabilidad laboral aparece permanentemente mencionada en sus condiciones de contratadas u otras figuras como la que menciona Viviana (40 años), ella pertenece a la “planta transitoria” de una

⁴¹ Médicas, abogadas, contadoras, licenciadas en administración, psicólogas, sociólogas, químicas, ingenieras, licenciadas en letras, agrónomas, psico-pedagogas.

empresa del Estado y según su relato esto implica una diferencia muy importante en la situación de estabilidad con respecto a los que son permanentes y condiciona sus expectativas aún a mediano plazo, *“...estoy dentro de la planta transitoria porque es casi imposible entrar planta permanente en este momento. (...) hay una diferencia de ingresos con los que están en planta permanente y quien no, si bien tenemos la misma categoría. Por supuesto los que estamos en este último grupo ganamos menos que los otros. (...) No sólo es cuantiosa la diferencia, sino también es cuantiosa la diferencia en posibilidad, no puedes escalar en tu jerarquía, no tenés acceso a la solicitud de un crédito...”* Graciela (37 años) es abogada y para poder ganar más cambió de trabajo pero *“... soy contratada por un año y paraliza mucho eso (...) tengo mucha inestabilidad. Tenía muchas más expectativas cuando llegué, pensé que iba a poder hacer muchas más cosas que las que hago.”* Como se dijo, en los sectores medios, el trabajo constituye un núcleo importante de sostén de la autoestima, entonces si los logros personales se ven disminuidos repercutirá sobre la misma.⁴²

Si bien cada grupo ocupacional y sector de desempeño muestra especificidades, que pensamos remite a la gama de cambios que se han dado en estos años, en el sector de empresas privadas hay mayor homogeneidad en el tipo de situaciones y experiencias relatadas independientemente de la profesión. Lo que más se destaca en los relatos es la inestabilidad que perciben por el sistema de despidos permanentes que las empresas han adoptado y que aparecen como necesidades para la reorganización empresaria. También mencionan el aumento de la cantidad de horas de trabajo para los que permanecen en sus puestos, como consecuencia de las permanentes reducciones de personal calificado. Elizabeth (39 años) desde que se recibió de contadora trabaja en una empresa de tele – comunicaciones; ha hecho una carrera profesional que le ha permitido crecer jerárquicamente en la empresa, antes del estado, hoy Telecom. Ella menciona los despidos como *“...muy triste la época que vivimos los que veníamos de ENTEL y quedamos en Telecom, era como un choque, vivíamos pensando que nos iba a tocar a nosotros. (...) Es como que cada vez nos achican más y nos dejan con el mismo trabajo y nos tenemos que arreglar con menos gente, con lo cual vivimos acá adentro. Entro a las 9hs. y si me voy a las 19.30hs. me pongo contenta. La semana pasada, toda la semana me fui a las 21.30hs. (...) es una situación que te sobrecargan, te sobrecargan, te sobrecargan con cosas, con pedidos y la gran mayoría es urgente...”*

También Ana María (49 años) trabaja como contadora en Telecom evalúa el momento como *“... crítico, el que estamos viviendo porque hay mucho movimiento, pero movimiento en el sentido de achique, están invitando a irse a mucha gente. (...) no sabemos si mañana vamos a estar y aparte por la edad que tengo yo sé que si me invitan a irme no consigo otra relación de dependencia. (...) Acá en la empresa privada, todos los años se van viviendo reestructuraciones y desde que yo entré siempre para el achique, siempre sacando y sacando... (...) ahora están llamando a los directores o subdirectores que les resultan muy caros a la empresa.”*

Estas empresas tienen organizaciones a corto plazo y hay una aparente redefinición de los objetivos alcanzar, esto aparece como la excusa para replantear permanentemente la estructura del personal. En este contexto las áreas de recursos

⁴² Recordemos que según Freud la autoestima tiene dos dimensiones: una es el resultado del narcisismo originario y la otra está relacionada con la satisfacción de relaciones amorosas y la obtención de logros personales.

humanos aparecen según los relatos como “...áreas de despidos (...) y no era para lo que había estudiado. Uno no estudia para echar gente, estudia para otra cosa. Hay que tener mucho estómago para ocuparse de eso...” dice María (40 años) licenciada en relaciones del trabajo, quien dejó Telecom por la tensión que le significaba la situación.

El compromiso genuino con la tarea, que es uno de los pilares que sostienen el ejercicio profesional, no puede sostenerse en estos casos, generando un quiebre la valoración de sí mismas.

Ante la sensación de riesgo permanente a ser despedido se genera mucha incertidumbre que sumado a los requerimientos excesivos de las empresas provocan situaciones que inducen al sometimiento, dándose una sutura en el espacio que diferencia la vida laboral de la vida privada. Comentan que los celulares quedan encendidos para asegurar que cuando la empresa necesite a alguien a persona este disponible aún los días no laborables o vacaciones.

En el grupo estudiado la precarización de las condiciones generales en que se desarrollan las tareas y la subocupación por desaprovechamiento de las calificaciones generan una profunda crisis que hace peligrar la autoestima, porque es muy grande la distancia entre su autopercepción y la imagen ideal. Graciela, si bien reconoce que “... en este momento tengo un espacio laboral bueno que está relacionado con mis vinculaciones políticas... (...) soy contratada y tengo mucha inestabilidad... (...) pensé que iba a poder hacer muchas más cosas que las que hago.” Se refiere a la imposibilidad de concretar planes, de finalizarlos debido a la inestabilidad política, los cambios de funcionarios y quienes los acompañan. Esta es una situación muy frecuente entre las empleadas estatales, mostrando enormes dificultades para concretar algún proyecto y lógicamente de hacer una carrera que le permita encausar su vida profesional según las expectativas iniciales. Algunos estudiosos del tema en la administración pública, se refieren al incumplimiento de las condiciones de trabajo, entendidas como un todo donde tiene un papel fundamental el contenido del trabajo⁴³, como situaciones de “violencia político – burocrática” (Sialpi, 1999). Según la autora se dan situaciones anómalas ya que violan los postulados establecidos por organismos internacionales y en este momento hay que agregar sucesos “...que tienen lugar en el contexto de Modernización del estado y la Profesionalización Administrativa...”

Las experiencias vividas en el ámbito laboral afectan mucho lo individual, porque son responsables de la imagen de sí mismo y los cambios que se produzcan en la organización del mercado laboral modifican también las relaciones familiares y la vida de relación en general generando necesariamente consecuencias en la subjetividad. Sennett (2000:10) sostiene que “...el aspecto más confuso de la flexibilidad es su impacto en el carácter.”⁴⁴

Los relatos dejan ver que la situación actual; basada en la precarización de las condiciones en que se desarrollan las tareas – inestabilidad, recorte de salarios, contratos por tiempo determinado, falta de cobertura social – fuerzan a las profesionales a adecuarse a un mismo trabajo por menores ingresos y a formas de

⁴³ Se considera que el contenido del trabajo sea o no desvalorizante de las propias capacidades de las personas, situaciones de contratación, etc.

⁴⁴ Para Sennett la palabra “carácter” abarca más cosas que “personalidad” ya que el carácter se centra en el aspecto más duradero de nuestra experiencia emocional. Se relaciona con los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos.

contratación que implican una permanente inestabilidad; tiene consecuencias sobre la imagen de sí mismas y sobre su autoestima.

Si los despidos y aún los ascensos no se estipulan en reglas claras y permanentes, sino que todo se redefine constantemente, como dice Ana María “...*Acá en la empresa privada, todos los años se van viviendo reestructuraciones y desde que yo entré siempre para el achique...*” comienza a resquebrajarse la confianza de la gente hacia la empresa, por ejemplo Ana A. que trabaja en Telecom reconoce que “...*en recursos humanos tiene una política desastrosa, terriblemente mala, en los diez años de privatización dos veces al año la gente tiembla porque empiezan a llegar los telegramas de despido y nadie sabe a quien le toca...*” También produce tensiones entre las personas, como el nivel de sometimiento es alto e imposible de revertir se generan sensaciones de impotencia y por este encadenamiento de factores el clima en el que se dan las relaciones personales es de desconfianza y agresividad.

Ana A. “*En este último tiempo sobre todo, el ambiente laboral se resintió muchísimo, por los despidos, porque es trabajar siempre con un nudo, dentro de un sistema que uno no sabe si lo van a llamar por teléfono para decirle que pase a retirar sus cosas y se vaya a su casa. (...) hay tantas presiones, tantas, todo el mundo cuida su lugar como si fuese una fortaleza, entonces cualquiera que se acerca le ponen el cañón y lo barren. Entonces las relaciones no son óptimas... (...) cuidar, asegurarse el trabajo hoy es como asegurarse el pan en una guerra. Vos si tenes que sobrevivir y tenes que alimentarte y tenes un pedazo de pan, matas al primero que se te acerca. (...) Hay una desconfianza terrible hasta con los propios compañeros de trabajo, hay un recelo del otro, toda la convivencia se ve afectada...*”

Los relatos muestran que las nuevas formas de organización en las empresas están orientadas a lograr un disciplinamiento de la fuerza de trabajo aún en los puestos más elevados del escalafón profesional, siendo la inestabilidad permanente la herramienta principal.

Las tensiones generan desconfianza y quitan tranquilidad y libertad en el desempeño profesional alterando la autoestima en lo que ésta tiene que ver con la obtención de logros personales, en este caso a través del trabajo. La distancia entre la imagen de sí mismo y el ideal elaborado a partir de valores heredados, entre las expectativas iniciales y la situación actual es importante. Hay una necesidad de reacomodarse, de adecuarse forzosamente, es decir el sometimiento es alto. Ana María dice “...*yo a todo digo que sí, porque si digo que no ya se lo que me puede venir.*”

Conclusiones:

En la reforma laboral implementada en Argentina desde la década pasada muestra prevalecen procesos no negociados de flexibilización y desregulación de las condiciones laborales que han afectado a la estabilidad en el empleo y la calidad del mismo como así también la lógica de interrelaciones presentes en el mercado de trabajo.

Sin duda las repercusiones que el proceso de reestructuración económica y la consecuente flexibilización laboral en los mercados de trabajo se manifiestan en la precarización de las condiciones laborales aún en los sectores más calificados y en ambos grupos de género. Esta reforma en lugar de crear nuevos puestos de

trabajo para una oferta creciente lo que ha logrado es deteriorar las condiciones generales de los puestos ya existentes y descargar sobre los trabajadores la culpa por los problemas del mercado.

El análisis de datos cuantitativos muestra que hay un aumento de mujeres con altos niveles de educación, sobre todo entre los más jóvenes y en las edades centrales.

Entre 1991 y 1997 bajó el nivel de participación económica de los más educados y luego a pesar de una cierta recuperación, en 2000 no han alcanzado los niveles del inicio de la década tanto entre las mujeres como entre los varones.

La desocupación femenina alcanzó sus máximos niveles en 1997 y desde entonces a pesar de haber bajado un poco los niveles son mayores que en 1991. Entre los varones la desocupación ha crecido en 2000 en todas las edades, respecto a 1991.

En toda la década la oferta laboral de mujeres jóvenes con educación secundaria completa y universitaria fue mayor que la de los varones con la misma educación.

La desocupación castigó más a los varones, y desde 1997 a los que poseen estudios universitarios, mientras ha bajado la desocupación femenina de aquellas con el mismo nivel educativo.

Se observa que baja la proporción de mujeres altamente calificadas que desarrollan tareas de calificación profesional y aumenta la proporción de profesionales universitarias que desarrolla tareas de calificación técnica. Mientras disminuye la proporción de varones graduados universitarios en tareas de calificación técnica y profesional. Existe una situación de inequidad para las mujeres respecto de los varones que se manifiesta en la subocupación por calificación y en los diferenciales niveles de salarios. Porque otra característica del período es que el nivel de ingresos es menor para las mujeres, aun a igualdad educativa y de calificación de la tarea y además la brecha entre los géneros ha aumentado bastante entre 1991 y 2000.

La perspectiva cualitativa permite corroborar que para las mujeres de los sectores medios, el trabajo es sostén de la identidad. Y ésta se ve afectada por las consecuencias de los cambios implementados.

Hubo y hay un desmejoramiento profundo de las condiciones de trabajo, dado que los cambios organizacionales tienden a un sistema inestable donde no exista el empleo permanente, abundan los contratos y se ha cambiado el salario por honorarios y el monto de los ingresos es cada vez menor.

Los cambios en el trabajo afectan las relaciones sociales porque afectan la calidad de vida. Exigen una necesidad de reacomodarse vertiginosa que contraría los ideales de logros acumulativos, de progreso, que ha caracterizado a los sectores medios en Argentina.

Además de someter a las personas a situaciones concretas de desmejoramiento de la calidad del trabajo y de vida, provocan situaciones de intenso dolor psíquico.

Bibliografía:

- Berger, P. y T. Luckman, (1993), La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bruner, J. (1998), Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva, Madrid, Alianza.
- Castillo, D. (1994), ¿Crisis sin fin o nuevas fronteras del cambio? En Papeles de Población N° 3, Toluca, U.A.E.M.
- Cortes, R. (2000), *Arreglos institucionales y trabajo femenino* en Birgin, H. (Comp.) Ley, Mercado y discriminación, Buenos Aires, Biblos.
- De Oliveira, O. y M. Ariza (2000), *Género, Trabajo y exclusión social en México en Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, N° 1, México, El Colegio de México.
- De Oñate, P. (1989), El auto concepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad, Madrid, Narcea.
- Freud, S. (1979), El malestar en la cultura, en Obras Completas Volumen 21, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gandáségui, M. (1997), *La segmentación del mercado de trabajo y la discriminación de la mujer* en Papeles de Población, Año 3, N° 14, México, Centro de Investigación y estudios Avanzados de la Población.
- Masseroni, S. (2000), Análisis del impacto de los cambios económicos globales sobre el trabajo extradoméstico femenino. El área metropolitana de Buenos Aires, 1990 – 2000, (tesis de maestría).
- Pautassi, L. (2000), *El impacto de las reformas estructurales y la nueva legislación laboral sobre la mujer en la Argentina*, en Birgin, H. (Comp.) Ley, Mercado y Discriminación, Buenos Aires, Biblos.
- Sautu, R. (1997), *Reestructuración económica, política de ajuste y su impacto en los patrones de ocupación – desocupación de la mano de obra del área metropolitana de Buenos Aires* en Estudios del trabajo N° 14, Buenos Aires, ASET.
- _____ (1999), *Modelos de desarrollo, profesionalización y feminización de la mano de obra*, en Papeles de población, Año 5, N° 20, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población – UAEM.
- _____ (2000), *Marketización y feminización del mercado de trabajo en Buenos Aires: Perspectivas macro y microsociales*, en Estudios demográficos y urbanos, Vol. 15, N° 1, México, El Colegio de México.
- Sautu, R.; A. Eguía.; y S. Ortale (2000), Las mujeres hablan, La Plata, Ed. Al Margen
- Sennett, R. (2000), La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, Anagrama.
- Sialpi, D. (1999), Violencias en la Administración Pública. Casos y miradas para pensar la Administración Pública Nacional como ámbito laboral, Buenos Aires, Catálogos.
- Sotelo Valencia, A. (1997) *El Paradigma de la centralidad del trabajo en la era de la globalización*, en Papeles de Población, Año 3, N° 14, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- _____ (1998), *La precarización del trabajo: ¿premisas de la globalización?*, en Papeles de Población, Año 4, N° 18, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.

Tabla N° 1
Area Metropolitana de Buenos Aires 1991 - 1997 - 1998 - 2000
Tasas de actividad de la población económicamente activa según grupos de edad y nivel de educación

			Mujeres					Varones				
			15 - 24 años	25 - 34 años	35 - 54 años	55 y más	Total activas	15 - 24 años	25 - 34 años	35 - 54 años	55 y más	Total activos
1991	Bajo	Ocupados	18.7%	16.2%	43.9%	14.1%	100.0%	18.3%	20.0%	40.0%	14.3%	100.0%
		Desocupados	3.1%	1.8%	1.8%	0.4%		2.4%	1.2%	2.6%	1.1%	
		Subtotal	21.8%	18.0%	45.7%	14.4%		20.8%	21.2%	42.6%	15.4%	
	Medio	Ocupados	24.2%	26.4%	36.1%	6.5%	100.0%	18.6%	29.8%	35.5%	10.2%	100.0%
		Desocupados	3.8%	1.0%	1.8%	0.2%		3.6%	0.9%	0.8%	0.6%	
		Subtotal	28.0%	27.4%	37.9%	6.7%		22.3%	30.7%	36.2%	10.8%	
	Alto	Ocupados	6.1%	37.8%	47.2%	5.3%	100.0%	1.6%	26.9%	57.1%	13.5%	100.0%
		Desocupados	1.2%	2.0%	0.4%	0.0%		0.0%	0.0%	0.8%	0.0%	
		Subtotal	7.3%	39.8%	47.6%	5.3%		1.6%	26.9%	58.0%	13.5%	
1997	Bajo	Ocupados	13.0%	12.3%	36.1%	13.0%	100.0%	16.1%	19.5%	34.0%	13.4%	100.0%
		Desocupados	8.4%	5.5%	9.5%	2.1%		6.5%	2.8%	4.5%	3.1%	
		Subtotal	21.4%	17.8%	45.7%	15.1%		22.6%	22.3%	38.6%	16.5%	
	Medio	Ocupados	23.9%	20.7%	27.8%	5.9%	100.0%	19.4%	23.8%	34.4%	10.3%	100.0%
		Desocupados	10.4%	4.2%	5.1%	1.9%		4.9%	2.4%	3.6%	1.2%	
		Subtotal	34.3%	24.9%	32.9%	7.8%		24.3%	26.2%	38.0%	11.5%	
	Alto	Ocupados	7.3%	32.2%	43.1%	7.6%	100.0%	3.0%	27.9%	50.0%	15.4%	100.0%
		Desocupados	1.4%	2.7%	5.4%	0.3%		0.3%	1.7%	1.3%	0.3%	
		Subtotal	8.7%	35.0%	48.5%	7.9%		3.4%	29.5%	51.3%	15.8%	
1998	Bajo	Ocupados	12.5%	14.8%	39.9%	14.6%	100.0%	14.7%	21.1%	34.6%	14.1%	100.0%
		Desocupados	6.0%	3.0%	6.6%	2.4%		5.7%	2.5%	4.3%	3.1%	
		Subtotal	18.5%	17.9%	46.5%	17.1%		20.4%	23.6%	38.9%	17.1%	
	Medio	Ocupados	22.5%	23.4%	30.9%	5.9%	100.0%	20.5%	23.7%	35.1%	9.5%	100.0%
		Desocupados	8.5%	3.7%	4.1%	1.0%		4.1%	3.3%	2.8%	1.1%	
		Subtotal	30.9%	27.1%	35.0%	6.9%		24.6%	27.0%	37.9%	10.5%	
	Alto	Ocupados	7.0%	34.5%	44.2%	7.5%	100.0%	1.0%	28.6%	45.4%	19.7%	100.0%
		Desocupados	0.8%	2.6%	2.9%	0.5%		0.7%	1.0%	2.3%	1.3%	
		Subtotal	7.8%	37.1%	47.0%	8.1%		1.6%	29.6%	47.7%	21.1%	
2000	Bajo	Ocupados	9.5%	15.3%	35.4%	17.4%	100.0%	13.5%	18.3%	35.9%	14.8%	100.0%
		Desocupados	6.9%	4.1%	8.6%	2.9%		5.9%	3.8%	4.6%	3.3%	
		Subtotal	16.4%	19.3%	44.0%	20.3%		19.3%	22.1%	40.5%	18.1%	
	Medio	Ocupados	24.1%	25.2%	26.1%	6.5%	100.0%	17.1%	26.5%	34.8%	9.5%	100.0%
		Desocupados	8.8%	4.6%	4.1%	0.6%		5.3%	3.0%	2.9%	0.8%	
		Subtotal	32.9%	29.8%	30.2%	7.1%		22.4%	29.5%	37.7%	10.3%	
	Alto	Ocupados	6.2%	28.8%	51.0%	7.6%	100.0%	2.5%	21.6%	52.5%	15.1%	100.0%
		Desocupados	0.7%	2.4%	2.9%	0.5%		0.6%	1.9%	3.7%	2.2%	
		Subtotal	6.9%	31.2%	53.8%	8.1%		3.1%	23.5%	56.2%	17.3%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Tabla N° 2
Area Metropolitana de Buenos Aires 1991 - 1997 - 1998 – 2000
Población económicamente activa según grupos de edad y nivel de educación

			Mujeres					Varones				
			15 - 24 años	25 - 34 años	35 - 54 años	55 y más	Total activas	15 - 24 años	25 - 34 años	35 - 54 años	55 y más	Total activos
1991	Bajo	Ocupados	157	136	368	118	838	347	379	757	271	1892
		Desocupados	26	15	15	3		46	23	49	20	
	Medio	Ocupados	120	131	179	32	496	124	198	236	68	665
		Desocupados	19	5	9	1		24	6	5	4	
	Alto	Ocupados	15	93	116	13	246	4	66	140	33	245
		Desocupados	3	5	1	0		0	0	2	0	
	Total activos			340	385	688	167	1580	545	672	1189	396
1997	Bajo	Ocupados	126	119	349	126	966	308	374	653	257	1918
		Desocupados	81	53	92	20		125	54	87	60	
	Medio	Ocupados	165	143	192	41	690	172	211	304	91	885
		Desocupados	72	29	35	13		43	21	32	11	
	Alto	Ocupados	27	119	159	28	369	9	83	149	46	298
		Desocupados	5	10	20	1		1	5	4	1	
	Total activos			476	473	847	229	2025	658	748	1229	466
1998	Bajo	Ocupados	128	152	409	150	1025	298	429	703	286	2032
		Desocupados	62	31	68	25		116	50	88	62	
	Medio	Ocupados	159	166	219	42	708	175	203	300	81	855
		Desocupados	60	26	29	7		35	28	24	9	
	Alto	Ocupados	27	133	170	29	385	3	87	138	60	304
		Desocupados	3	10	11	2		2	3	7	4	
	Total activos			439	518	906	255	2118	629	800	1260	502
2000	Bajo	Ocupados	93	150	348	171	982	253	343	673	277	1877
		Desocupados	68	40	84	28		110	72	87	62	
	Medio	Ocupados	194	203	210	52	805	163	252	331	90	951
		Desocupados	71	37	33	5		50	29	28	8	
	Alto	Ocupados	26	121	214	32	420	8	70	170	49	324
		Desocupados	3	10	12	2		2	6	12	7	
	Total activos			455	561	901	290	2207	586	772	1301	493

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

De trabajadoras familiares y asalariadas de los Valles de los ríos Negro y Neuquén

Glenda Miralles y Martha Radonich

El dinamismo económico y social en el que transcurre el circuito frutícola del Alto Valle de los ríos Negro y Neuquén, (Argentina) desde sus inicios -1930- hasta la actualidad, es una evidencia empírica relevante para analizar. Esta importancia se relaciona no sólo por la expansión cuantitativa de la producción, sino por una profundización del proceso de acumulación y posterior concentración, a través de la integración de las etapas de producción, industrialización –empaque y frío- y comercialización que se reflejan en las relaciones sociales de producción en el marco de los actuales procesos de reestructuración y de mundialización de la economía.

En este contexto, el artículo pretende aproximarse al análisis de la inserción y modalidad del trabajo agrícola de la mujer teniendo en cuenta el relato de trabajadoras familiares y asalariadas en los distintos momentos de la actividad productiva regional. Asimismo, se intenta responder a algunos interrogantes orientadores enfatizando la situación de vulnerabilidad -encubierta y/o explícita- de las mujeres trabajadoras en la fruticultura: ¿En qué medida y de qué manera se ven involucradas las mujeres trabajadoras ante las transformaciones ocurridas en el devenir histórico valletano? y ¿cuáles son las estrategias laborales que ponen en práctica las mujeres trabajadoras de la fruta?

A partir de los interrogantes formulados, se intenta caracterizar, por un lado, las estrategias laborales y domésticas llevadas a cabo por las mujeres trabajadoras frutícolas y por otro, dar cuenta de la situación de vulnerabilidad social de este grupo de mujeres ante las transformaciones ocurridas en el sector frutícola valletano. La crisis y actual reestructuración del circuito productivo, profundizan la precarización, tanto de las condiciones de trabajo, como de las condiciones de vida en general, evidenciar esta realidad es significativo porque permite dar cuenta de la permanente re-elaboración de estrategias socio-laborales llevadas a cabo por las mujeres trabajadoras.

Las modificaciones que se suceden en la historia laboral frutícola del Alto Valle, es el marco para entender a la mujer y su participación en el campo laboral y doméstico. Asimismo se logra visibilizar el trabajo de las mujeres en la cadena frutícola por su temprana inserción como trabajadora familiar y posterior trabajadora asalariada -tanto en el sector primario, como en el empaque y acondicionamiento-.

Para el logro de los propósitos la triangulación de distintas fuentes –entrevistas, bibliografía, datos secundarios- posibilita delinear las estrategias laborales y domésticas de las trabajadoras familiares y salariadas frutícolas insertas en un proceso de precarización de las condiciones de trabajo y aumento del desempleo. Se prioriza así el abordaje cualitativo de investigación, recurriendo a entrevistas semiestructuradas y entrevistas en profundidad. Si bien se parte de categorías analíticas iniciales, esta perspectiva metodológica posibilita la emergencia de nuevas categorías.

Algunas consideraciones teóricas-metodológicas

Desde el ámbito académico, ha sido una tarea significativa identificar y hacer visible a las mujeres en el mundo del trabajo desde mediados del siglo XX. Así uno de los aportes relevantes ha consistido en destacar la experiencia colectiva de las mismas como elemento fundamental en la configuración de la sociedad.

Consideramos que la categoría de género permite, en este caso, explorar y analizar a las mujeres y su inserción en el campo laboral frutícola. Hablar de la perspectiva de género conlleva a una modificación del discurso y del enfoque de análisis disciplinar que permite otra mirada de la condición de la mujer en todos los espacios y tiempos históricos.

El género es un elemento dinámico que varía a través del tiempo que tiene sentido en determinados contextos culturales, “los territorios sociales y culturales asignados a mujeres y hombres, también son redefinidos en este contexto” (Ledesma, M. 2000). Es cierto que el género parte de la noción de una diferencia sexual derivada de una biología diferenciada, pero lo interesante es la construcción social y las representaciones culturales que se realizan de dicha diferencia y que son concebidas como un producto social y no de la naturaleza; “las mujeres y los hombres son definidos uno en relación con el otro y no se puede comprender a ninguno estudiándolo separadamente” (Scott, J., 1990).

En la historia del Alto Valle esta perspectiva puede dar cuenta de las modificaciones de las fronteras sociales de género. Es así como desde el inicio de la matriz productiva, posterior consolidación y actual proceso de crisis y reestructuración, se crean nuevos espacios para las actividades de las mujeres relacionadas con el trabajo familiar y asalariado –cosecha, empaque y servicios. El análisis teórico permite señalar que las experiencias vividas y las representaciones construidas por estas mujeres no deben analizarse como producto de una conciencia homogénea, sino por el contrario, visualizar la heterogeneidad y la pluralidad de la experiencia femenina.

El trabajo de la mujer ha tenido un amplio interés ya que no sólo se circunscribe en el ámbito doméstico, sino que se relaciona con el trabajo extradoméstico, el industrial, el rural, el calificado o el profesional. Hablar del trabajo femenino conlleva a analizar simultáneamente el trabajo asalariado y el doméstico. De esta manera se ha acuñado el concepto de doble jornada laboral para nombrar el trabajo de la mujer, que implica el también llamado trabajo invisible -doméstico- y visible -asalariado-. Así el trabajo dejaría de ser visto sólo como una actividad física, explicitándose como actividad social donde se entrelazan diferentes subjetividades en constante interacción social.

Retomando los interrogantes iniciales, las estrategias sociolaborales llevadas a cabo por las mujeres tienen como marco el conjunto de prácticas y acciones mediante las cuales la familia –por intermedio de sus integrantes- dirige su proyecto para el logro de objetivos que permiten el mantenimiento y el mejoramiento de sus condiciones de vida, optimizando los recursos disponibles (Cariola, C. 1994).

Asimismo, para dicho análisis, se parte de considerar como categoría analítica inicial, la vulnerabilidad social, entendida como un proceso de debilitamiento del vínculo contractual en las relaciones sociales de producción, representando una zona intermedia entre los trabajadores integrados al mercado de trabajo y los desafiados⁴⁵ -o excluidos- del mismo. En un sentido amplio, la vulnerabilidad forma parte de un proceso global de degradación del mundo de trabajo y más en general de los lazos sociales siendo el desempleo la expresión de su situación límite. Las crisis económicas dilatan la zona de riesgo porque son períodos en los que no sólo aparece la incertidumbre de la continuidad laboral sino también se generalizan las situaciones de desempleo y subempleo, alimentando la desafiación social de los sujetos afectados. (Castel, 1997)

Este encuadre asigna particular relevancia a las estrategias cualitativas de investigación, las entrevistas se realizan a mujeres trabajadoras familiares de las primeras generaciones de chacareros-productores; y a mujeres asalariadas en actividad,

⁴⁵ Acordamos con Robert Castel que, a diferencia de la exclusión, la desafiación conlleva la necesidad de pensar los procesos que generan las situaciones de desenlace social (Castel, 1997).

cuyas trayectorias laborales transitan entre la chacra, el empaque y servicios⁴⁶. El criterio de selección se lleva a cabo de diversas maneras: por el contacto que se establece con entidades gremiales y asistenciales, con organismos de gestión, por Planillas de Convocatoria al Personal facilitadas por empresas frutícolas de la zona, y por las sugerencias recibidas de las mismas entrevistadas, lo que en metodología cualitativa se denomina "bola de nieve".

Los relatos de las mujeres son relevantes, en tanto que sus vivencias laborales solo pueden analizarse a la luz de su experiencia individual, recuperando los detalles minuciosos que de otro modo serían imposibles de acceder. "La búsqueda de relaciones causales se abandona y se prefieren las reconstrucciones, aunque parciales, de realidades históricamente determinadas, por otra parte, se toma conciencia de que los destinos individuales no siguen trayectorias lineales y continuas" (Montero Casassus, C., 1998)

Siguiendo a Bocco, A. (1998) los estudios sobre la participación femenina en la agricultura –en este caso en el sector rural y agroindustrial- todavía no permiten salvar un obstáculo primordial para medir o cuantificar este fenómeno. Esto se debe a que no se pueden superar las limitaciones de las fuentes de información censal con relación al registro del trabajo femenino, las Encuesta Permanente de Hogares no ofrecen información suficiente que representen en su totalidad el trabajo de las mujeres.

Es por ello que resulta de un interés considerable el abordaje metodológico cualitativo, en tanto permite, desde las fuentes orales, reconstruir la relación entre mujer y trabajo, haciendo visible el papel que cumplen, no solo al interior de sus hogares, sino en la actividad económica regional.

Las mujeres trabajadoras y sus oportunidades en la fruticultura: 1930-1960

El Alto Valle del río Negro y Neuquén es una zona de agricultura bajo riego de alrededor de 110.000 ha en las provincias de Río Negro y Neuquén, constituye una región en la cual los aspectos económicos y sociales de su desarrollo están fuertemente asociados a las modalidades de expansión de la fruticultura de exportación.

La década del '30 marca el inicio de la especialización productiva en el Alto Valle de la cuenca con el cultivo intensivo de fruta bajo riego -peras y manzanas-. A partir de la promoción de la fruticultura, la estructura agraria se caracteriza por la presencia de pequeños y medianos productores –chacareros- y por una organización social del trabajo que combina mano de obra familiar con el empleo de asalariados. La actividad frutícola da lugar a la configuración de un mercado laboral que se caracteriza tanto por su estacionalidad como por la temprana inserción de las mujeres al proceso productivo.

La chacra se consolida como núcleo de producción y como ámbito en el que se establecen relaciones, no solo productivas, sino también sociales que determinan una estructura basada en el trabajo de toda la familia chacarera. Esta economía en expansión dio lugar a un mercado de trabajo dinámico que se asocia a la sistematización de las tierras y a las distintas tareas culturales a lo largo del ciclo productivo.

"Yo le ayudaba mucho, mucho a mi marido, Sí, araba y podaba la viña, para mí era una cosa tan linda, iba a la mañana y podaba, después iba a la casa y limpiaba, cuando podaba yo llevaba a mis hijos atrás (...) el moisés, ¿sabe lo que era? un cajón cosechero...mientras yo trabajaba los dejaba ahí en el cajoncito"(Luisa, 75)

⁴⁶ Las entrevistas se realizaron en el domicilio particular de las mujeres, en algunos casos las mismas fueron realizadas en forma individual, y en otros, en forma grupal. Los registros se realizaron durante los años 1998 - 2000.

“Cuando papá empezó, tuvo un gran apoyo de mamá, que eso fue lo que le dio el empuje a él para llegar a hacer todo eso, porque trabajaba a la par de él a pesar de que era mujer y tuvo sus embarazos” (Ana,54)

“Trabajé muy duro, y me sacrificué mucho por ese pedazo de tierra” (Carmen, 48)

Las entrevistadas hacen mención al trabajo familiar, tanto para la producción económica hacia el mercado y como una forma de reproducción al interior del núcleo familiar, como para la división de tareas en la familia, en la que la presencia de la mujer no sólo se circunscribe al trabajo en el hogar, sino que también ocupa un lugar importante en el trabajo productivo,

“Mamá y yo hacíamos la comida, yo tocaba la campana a las 12 para que vengan a comer –el papá, el hermano y el peón- (...) mamá también ayudaba en la chacra, nos cocía, hacíamos todo en casa” (Lucía, 63)

“Todos ayudábamos en la chacra” (Ana, 54)

“Nos íbamos los cuatro, las nenas tenían siete y ocho años, ellas también ayudaban a levantar la manzana del piso, cuando trabajábamos todos juntábamos un montón de plata” (Elena, 63).

El relato de Lucía, Ana y Elena expresan claramente que durante el surgimiento de la agricultura bajo riego, la tarea de las mujeres se conjuga entre el ámbito doméstico y el productivo con la finalidad de “ayudar” a la unidad familiar en pos de la estabilidad económica tan deseada en las primeras décadas del siglo. El trabajo familiar constituye la base sobre la cual se materializa el objetivo fundamental de las mismas: compra, consolidación y diversificación de la unidad productiva.

En esta época, las tareas de cosecha, selección, clasificación y embalaje, se realizan en los mismos predios o chacras. En los primeros años de su conformación, los dueños construían un “galponcito” y empacaban su propia fruta, si bien la mano de obra era fundamentalmente familiar, se comienza a incorporar, paulatinamente, personal asalariado.

A grandes rasgos este período se caracteriza además por, el aumento de la superficie bajo riego, el crecimiento sostenido de la producción y el consecuente incremento de la comercialización interna y externa. Hacia principios de la década del '50, la expansión de la actividad frutícola está acompañada por la construcción de galpones de empaque, muchos de los cuales pertenecen a productores independientes quienes avanzan de esa manera, en la integración vertical al incorporar una nueva etapa del proceso productivo. Con las actividades asociadas a la fruticultura, surgen nuevas tareas, roles, y un incremento de la mano de obra regional, implicando importantes transformaciones en la dinámica laboral.

“Trabajaba en la chacra y ganaba muy bien, yo no trabajé mucho porque a mi marido no le gustaba que saliera” (Elena, 63)

“...dejé a mi marido, me fui con mis cuatro hijos, el más chiquito tenía solo un año (...) como tenía que trabajar y no quería dejar a mis hijos empecé a trabajar en la chacra durante la temporada de cosecha y llevaba a todos mis hijos” (Carmen, 48)

La incorporación significativa de la mujer al trabajo frutícola, es contemporánea al proceso de expansión del mercado de trabajo. En el sector primario -chacra- se incorporan como asalariadas durante la cosecha con el fin de acrecentar al salario familiar o como jefa de hogares.

Una de las trabajadoras, en la entrevista manifiesta la combinación del trabajo rural con el servicio doméstico,

"Durante el invierno trabajaba por horas en seis casas, hasta que conseguí por mes en la casa de los dueños de la chacra en que trabajaba durante la cosecha, (...) hoy sigo trabajando en esa casa los días sábados y me pagan por hora" (Carmen, 48).

A medida que se expande la actividad y se extiende el circuito al proceso de conservación con la incorporación de los frigoríficos, las tareas de acondicionamiento pasan a realizarse en construcciones urbanas "packings" que en la zona conservan el nombre de galpones de empaque. Históricamente, el acondicionamiento, el embalaje y la estacionalidad de las tareas a desarrollar, provocan una fuerte demanda de trabajo temporario en los períodos de cosecha y post-cosecha.

"Entré al galpón para ayudar en casa, (...) yo era una gurrumina, pero tenía que trabajar por mi situación económica" (Olga, 41).

"Toda mi familia terminó trabajando en el galpón" (Alicia, 54).

"Entré a trabajar porque mi papá trabajaba en el frigorífico de la empresa" (Dora, 33).

A partir de las entrevistas se explicita que la incorporación de las mujeres en los galpones de empaque está asociada con la expansión de la actividad y las demandas laborales. Las mismas se insertan como clasificadoras y embaladoras, durante los tres meses que dura la temporada. La temprana incorporación de la mujer al mercado laboral temporario está vinculada con la necesidad de obtener un salario complementario en el hogar, conjuntamente con la familiaridad que le implica la actividad:

Esta época las mujeres trabajadoras la recuerdan con nostalgia, por su entrada masiva al mercado laboral frutícola, por las buenas remuneraciones, -que les permitía realizar alguna compra extra para la casa o para sus hijos y vivir todo el año, pese a trabajar los meses de cosecha-, por el trato entre sus compañeros, por las redes de socialización establecidas tanto en la chacra, como en el galpón de empaque, y por la cantidad de tiempo que duran las temporadas.

"En aquellos años se hacían buenos pedidos, se compraba todo por bolsa, azúcar, yerba, papa, para pasar el invierno (...) yo siempre hacía horas extras que se pagaban bien, a fin de la temporada ganaba una bonificación que era otro sueldo" (Carmen, 48)

"Éramos todos como una comunidad, era más lindo que ahora" (Alicia, 54).

"También trabajé en el galpón durante ocho temporadas, Si bien era un trabajo muy sacrificado, principalmente la chacra, era lindo compartir, la gente muy alegre realizaba la tarea, ahora es distinto" (Elena, 63)

"Uno se podía comprar algo para la casa o aprovechaba para arreglarla, todo se pagaba al contado, no necesitaba crédito, ni tampoco los había como ahora" (Carmen, 48)

La participación femenina en el auge de la fruticultura: 1960-1980

"Y sí, la tecnología, cuanto más se vaya superado, más grande va a ser el desfasaje de gente que va a quedar afuera porque la maquinaria misma...ponele en un lugar que llevaba cuatro personas, la maquinaria te lo va a hacer con uno el mismo trabajo" (Elena, 46).

"Ahora están los asientos en el trabajo, antes era todo de madera (...) estabas continuamente parado. Antes se hacía todo a mano, lo hacíamos nosotras. Ahora la máquina lo hace todo" (Dora, 33).

A partir de la década del '60 –y tal como se expresan las mujeres- se cristaliza la estructura productiva, acentuada por el desarrollo tecnológico, que posibilita ampliar la cadena con la incorporación del frío. La construcción de frigoríficos y la consecuente integración entre el empaque y la conservación de fruta, conlleva a cambios en las reglamentaciones sobre la conservación de la producción, y en los tratamientos específicos, consistentes en su precalificación de la fruta antes de su ingreso al frigorífico. Este período se caracteriza por la mecanización en chacra y empaque, expresada por la incorporación del tractor y los cambios en cuanto a su utilización en las tareas agrícolas -los autoelevadores- indispensables para la estiba de los cajones bins (Tsakoumagkos, P. y Bendini, M., 1999)

En la década del '70 la incorporación de cambios tecnológicos intensifica el proceso de diferenciación social hacia el interior de la cadena productiva. Estos cambios no son ajenos a las transformaciones que se producen en el agro latinoamericano, en el cual, segmentos del mismo "han experimentado en las últimas décadas importantes procesos de modernización. Los rasgos más característicos son cambios en las tecnologías utilizadas, en el patrón de uso del suelo, en los sistemas de propiedad de la tierra y en la estructura ocupacional del campo" (Marañón, B. 1993).

"Antes la temporada duraba cuatro meses y con el asunto de los frigoríficos, guardan las manzanas y peras ahí, y se las trabaja recién cuando el mercado las necesita vender. Y esto cada vez más, con la atmósfera controlada –especialidad de frío- la manzana se trabaja en julio y parece recién cosechada" (Sara, 51).

"Se trabajaba la temporada y después en el invierno no hacías nada porque era muy bien remunerado el trabajo que se hacía en los galpones de empaque" (María, 48).

Los cambios técnicos y la reestructuración de la organización empresarial en el espacio valletano se traducen en cambios en el mercado de trabajo agrario. Se lleva a cabo una diferenciación de la mano de obra asalariada entre trabajadores rurales propiamente dicho, operarios de galpones, frigoríficos y agroindustrias. La expansión de los frigoríficos impacta en el mercado laboral, debido –entre otras cosas- a que trae aparejado una disminución en los tiempos que duran las temporadas y eso se visualiza en los discursos de las entrevistadas.

Este período se caracteriza además, por la consolidación y presencia de la mujer en el mercado laboral frutícola. Esta situación da cuenta de una permanencia y aumento de las mujeres asalariadas⁴⁷. Del trabajo de campo, surge, que por b general aquellas mujeres que en los inicios de la actividad son trabajadoras familiares, durante este período, combinan el trabajo familiar con el asalariado, o se desplazan hacia la actividad asalariada por razones familiares y/o económicas, o bien dejan la tarea agrícola para dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas,

"Cuando me separé, decidí dejar todo (también se hace alusión al pedazo de tierra que trabajaba con su marido) y empecé a trabajar en una chacra en la época de cosecha" (Carmen, 48).

"Todos ayudábamos en la chacra, (...) después papá fue comprando otras chacras, tenía más empleados, (...) después ya las mujeres no trabajamos más, empezaron los hombres, yo ya estaba casada" (Lucia, 63).

El salario percibido por las clasificadoras y embaladoras, en esta etapa de expansión, funciona como salario testigo para el conjunto del empleo local. En este caso, la característica de temporariedad que tuvo la ocupación del empaque, no se asocia a las condiciones de precariedad en el trabajo, ni al nivel salarial, puesto que la envergadura del aporte a la economía doméstica permite realizar inversiones en la vivienda, equipamiento y cobertura escolar. Esto hace pensar en la importancia del aporte femenino en la organización familiar. Contribuyen a esta situación varios procesos paralelos: el alto grado de desarrollo sindical con fuerte capacidad de negociación; la vigencia de un modelo económico con políticas sociales y el nivel de expansión de la agroindustria en su conjunto, con una demanda de mano de obra que supera la oferta disponible (Bendini, M. y Pescio, C., 1996).

"Yo trabajaba en el servicio doméstico, pero en las temporadas, yo tenía mis patronas, en tres partes trabajaba, y les decía bueno, en tal fecha vuelvo y ellas me esperaban" (Bety, 54).

"Y entonces me metí en la política, me metí en el Sindicato, entonces hago un solo turno en el galpón, a las tardes vengo a la Obra Social de acá" (Elena, 46).

"Trabajé en un restaurante de cocinera, trabajé todo el invierno, después me iba a trabajar en el galpón, y después volvía al restaurante..." (Ivone 36).

Estas mujeres se consideran así mismas como trabajadoras temporarias por realizar tareas de empaque los tres meses continuos de la cosecha de la fruta, ya que en la posttemporada regresan unos días mensuales a la empresa reduciéndoles el salario. Para complementar su ingreso familiar muchas de ellas trabajan paralelamente, por horas o en actividades de servicios. En el caso de otras entrevistadas, a mediados de la década del '80 se alejan definitivamente de las tareas frutícolas, pasando a ser asalariadas del sector terciario,

"Ingresé al Centro de Acción de Social del barrio, es un trabajo más seguro, permanente, y me posibilita trabajar todo el año" (Carmen, 48).

⁴⁷ Esta afirmación surge a partir de las entrevistas realizadas a las mujeres trabajadoras, empresarios frutícolas y capataces de galpones de empaque.

"Si bien el trabajo de la chacra y del empaque eran sacrificados, era lindo compartir, (...) el trabajo en el Centro es todo el año, tengo obra social, aportes y no es tan sacrificado como en la chacra y en el galpón" (Elena, 63).

El trabajo o la familia no ha sido, ni es una disyuntiva de elección, sino que cumplen ambas actividades. En el modelo imperante femenino subyace una dualidad entre el mundo de la producción y el de la reproducción que se alternan o se superponen permanentemente. Sin embargo, algunas de ellas, anteponen las tareas domésticas, no consideradas como un trabajo, sino como una actividad naturalizada, ante su labor en el empaque,

"A mí me gusta más el horario de la mañana (...) después vengo acá y hago la comida" (Lidia, 60).

"Es un sacrificio para nosotras trabajar el fin de semana porque aprovechamos para limpiar la casa, lavar, planchar, hacer las compras" (Bety, 54).

También, una constante en los discursos de las mujeres es que, en general, para poder compatibilizar la vida laboral y familiar, prefieren el horario cortado de trabajo. No pueden separar su mundo laboral, en un afuera y un adentro, ambos son parte diaria de su vida. Llegar a la casa, cocinar, servir al marido y los hijos, es una responsabilidad que se atribuyen:

"Si yo no estoy en el almuerzo no se garantiza la comida buena y económica" (Dora, 33).

"A mí me convenía el turno de seis a diez, porque yo venía, les hacía la comida, los arreglaba y los mandaba al colegio (se refiere a los hijos) y después me volvía a las dos" (Ivone, 36).

"Levantarme a las cinco de la mañana, prepararles el café, bueno iba a trabajar a las doce corriendo, dejaba la comida, media, más o menos lista, hacer la comida, limpiar y salir de vuelta otra vez. Y a veces trabajaba hasta los domingos" (Sara, 51).

A partir de la resignificación de categorías propias de los estudios de género, se puede observar una especie de *tensión*, entre el espacio público y privado, una *dualidad*, entre la cultura propia de las mujeres y las cultura hegemónica y una *complementariedad*, de su doble función de ser madre-esposa y trabajadora como roles sociales llevados a cabo por ellas -impuestos y/o contruidos- (Lara Flores, S., 1995).

Esta particularidad, hace pensar que al trabajo femenino se debe analizar, simultáneamente entre el trabajo asalariado y doméstico. El rol tradicional que ocupan las mujeres como organizadoras de la reproducción del consumo cotidiano y como responsables del bienestar de sus familias, tiende a entenderse como una relación natural, la cual se ve reflejada en los diversos testimonios de las entrevistadas. El trabajo extra-doméstico les provoca la imposición de establecer un equilibrio entre el trabajo frutícola y los deberes familiares.

Las asalariadas en momentos de crisis y reestructuración: 1980 hasta la actualidad

El proceso de crisis y reestructuración que se evidencia a mediados de los '80 en el espacio valletano, no sólo produce un aumento cuantitativo de la producción, sino también una profundización del proceso de acumulación capitalista. Esta tendencia, conduce en la década siguiente a intensificar la brecha entre los distintos actores sociales en función de las nuevas características que asume la producción en el contexto de una economía globalizada. En la fase actual del capitalismo se modifica indudablemente la estructura agraria, generando transformaciones que convierte a los pequeños productores y a los trabajadores, en los sectores más vulnerables de la actividad.

Asimismo, se profundiza la incorporación de tecnología automática y electrónica que aumentan el ritmo y la intensidad de trabajo redefiniendo las categorías ocupacionales. La complejización del esquema del proceso de producción demuestra que la dinámica de la rama frutícola del Alto Valle necesita una constante incorporación de tecnología con ritmos crecientes de intensidad. Esto hace que se modifiquen las relaciones de producción entre los agentes que participan de la misma. El avance tecnológico de los últimos veinte años, no sólo se relaciona con aspectos económicos, sino que también está vinculado con las relaciones sociales: "el cambio técnico condiciona el control social sobre los medios de producción, la organización del proceso de trabajo, la división social y sexual de la mano de obra y la apropiación social del excedente" (Bendini, M., Pescio, C., op. cit.). Estas transformaciones tienen implicancias en la población trabajadora de la zona, específicamente en las mujeres, debido a que el trabajo se tecnifica y provoca una mayor producción en menor tiempo y disminución de la cantidad de personal.

"Cada vez te explotan más, con menos gente quieren hacer todo el trabajo"
(Elena, 46).

"Antes como no existía la atmósfera controlada, se trataba de empacar la mayor cantidad de fruta posible, entonces se hacían muchas horas extras, uno lo hacía por necesidad, eran muy bien remuneradas, (...) eran muy buenos los sueldos" (Lidia, 60).

"Hay menos trabajo, la gente del barrio no tiene un trabajo seguro en la chacra como se tenía antes, ahora también tienen en cuenta la edad, más de cuarenta sos viejo, se paga menos y en muchos casos no le pagan ningún tipo de beneficios ni salarios, porque consideran la mayoría de las veces como changas" (Elena, 63).

"En mi casa trabajamos todos, pero por pedido son \$ 150 o \$200, antes se criaba a los chicos con buena comida y de todo, hoy para hacer milanesas hay pensar dos veces" (Carmen, 48).

La situación laboral actual vivida por las obreras de la fruta, se relaciona con el deterioro de sus ingresos como consecuencia de la disminución salarial e irregularidad en el pago, de la reducción del incentivo a la producción que recibían años atrás y del quite de horas extras. Asimismo se modifican las relaciones contractuales con la mediatización de las cooperativas de trabajo y por la desmovilización general de la clase trabajadora a nivel sindical. El aumento evidente de la precarización obliga a las

mujeres a buscar nuevas estrategias de trabajo durante los meses que dura la temporada, post-temporada y el resto del año, siendo su destino más probable la ocupación informal.

“Eran buenos sueldos. Nos tomaban seis horas y nos pagaban dos horas extras, las leyes laborales protegían a los trabajadores” (Dorca, 49).

“Antes todas las mujeres queríamos trabajar en los galpones como descartadoras porque los sueldos eran muy buenos. Lo que nos permitía comprarnos ropa, o algún artefacto eléctrico para la casa. Ahora es un sueldo, que con la escasez de trabajo ya es mucho” (Elena, 63).

“Las mujeres y los chicos también teníamos trabajo en la chacra o en el galpón, acá también se ganaba muy bien. La casa que hoy tengo se pudo construir con el trabajo de toda la familia, hoy a pesar que todos seguimos trabajando y tal vez más que antes no la podríamos construir” (Carmen, 48).

“Cuando empecé a trabajar en la fruta, me alcanzaba el dinero. Rendía mucho más, (...) hoy no rinde, se termina la cosecha y se terminó el dinero, antes no, vivíamos bien” (Elena, 46).

Hoy lo precario de su salario se debe tanto a su condición de mujer –que la obliga a interrumpir su vida laboral para cumplir con su trabajo reproductivo de la vida familiar- como, y lo que es más importante aún, por las condiciones laborales que asume el trabajo frutícola en la actualidad. Esto provoca la ausencia de aportes jubilatorios, produciendo una prolongación de su vida laboral. Para algunos autores el carácter temporal del trabajo asalariado femenino deriva de las condiciones genéricas que lo sitúa en una posición secundaria y de apoyo a la economía familiar. Sin embargo, en el caso particular de estas mujeres observamos que en la actualidad y en muchos casos, su salario ya no es más de “ayuda” al ingreso familiar como en los primeros años, sino que es el único ingreso que recibe el núcleo familiar, y en otros, no se visualiza como complemento, ya que estas mujeres trabajan todo el año en otras actividades y hacen un aporte significativo en el hogar.

Redefiniendo el trabajo femenino

Siguiendo esta línea, la continua innovación tecnológica redefine los puestos de trabajo, tiende al aumento del ritmo y la intensidad del mismo y acentúa la vulnerabilidad de la tarea asalariada femenina. Los avances tecnológicos introducidos, si bien en algunos aspectos han contribuido a mejorar ciertas condiciones del trabajo, en general parecen negativos por cuanto producen el desplazamiento y la desaparición de los puestos tradicionales -tanto en el empaque, como en la chacra- y generan un futuro incierto para las trabajadoras. Estas innovaciones introducidas en el sector frutícola impactan no sólo en el ámbito de las calificaciones requeridas en la estructura ocupacional, sino también en las relaciones de producción. Por un lado, la modernización tecnológica incide en la modalidad de trabajo en cuanto a la eliminación del movimiento manual de la producción -cajones, jaulas, etc.- y en cuanto al esfuerzo y resistencia física que las labores demandan, frente a la contraposición actual de los rieles automáticos y por el tipo de cajas o bolsas utilizadas:

“Ahora es más simple, hoy en día cualquiera es embaladora, antes no, porque

vos para ser embaladora tenías que saber hacerle la panza al cajón estándar, antes habían cajones cosecheros, había jaula y todo eso demandaba mucho esfuerzo, hoy, en cambio, tenés bandejas para las peras (...) todo es mucho menos trabajo ¿Vos sabés lo que era sacar un cajón cosechero, embalarlo y atarlo? Hoy es mucho más simple. Hoy en día cualquiera es embalador. Antes no” (Ivone, 36).

“Eran los rieles que el tapador no daba abasto, entonces vos tenías que poner un cajón y arriba de ese cajón, el otro, y después el otro, o sea que vos con las piernas y con toda tu alma tenías que impulsarte y llegar, en el aire tirar un cajón” (Alicia)

Al mismo tiempo, la modernización tecnológica ha desplazado personal y transformado los requerimientos de mano de obra y en esta dinámica se ha ido conformando un sistema específico de puestos de trabajo caracterizados por modificaciones en los niveles de calificación, por ejemplo en los sistemas computarizados y en la eliminación de algunos puestos tradicionales y femeninos. La nueva tecnología en el empaque, ha desplazado mano de obra fundamentalmente femenina, haciendo visible la vulnerabilidad de las obreras de la fruta que hasta los años '80 permanecía “oculta” por el dinamismo de la actividad. Tal es el caso específico de las afichadoras que desde hace más de cinco años han desaparecido del paisaje de los galpones de empaque, fueron reemplazadas por máquinas que imprimen en las cajas las marcas de las frutas y las empresas. En muchos galpones de empaque se ha desplazado al personal y modificado los requerimientos de mano de obra. Estas obreras no solo pierden su lugar de trabajo, sino también su identidad de oficio. Identidades que se construyen y reconstruyen permanentemente, identidades constituidas como resultado de las prácticas sociales desarrolladas por estas obreras en espacios laborales ya instituidos como lo es el galpón de empaque:

“Antes en octubre entraban a trabajar, fichaban los cajones, Ahora las cajas ya vienen impresas” (Dora, 33).

“Ahora no sabemos lo que somos, clasificamos la fruta de carozo, barremos (...) la patronal no tiene para indemnización (...) somos treinta mujeres en esta situación” (Ana, 40).

El temor fundamental de estas mujeres es que la tecnología conlleva a la desocupación, lo que hace repensar en su futuro y en una vuelta a los trabajos anteriores, complementarios, o no, de la tarea frutícola. Las mujeres tienen que buscar alternativas laborales fuera de la actividad y en la mayoría de los casos resulta infructuosa la búsqueda; esto se relaciona con la alta desocupación en el ámbito urbano y por la escasa instrucción y calificación que la mayoría poseen:

"Hoy las mujeres del barrio, la mayoría sale a trabajar, aunque es poco lo que se consigue, ni siquiera como empleada doméstica. Los docentes y el empleado público están mal, tienen sueldos miserables, entonces lo primero que suprimen es la empleada, o si la tenían todo el día pasa al mediodía, y si estaba medio día pasa por horas, dos o tres veces por semana, y esto porque no le pueden pagar. Antes, de las chacras siempre venían a buscar gente para trabajar, ahora es muy raro que lo hagan" (Elena, 63).

"Yo sigo igual en el galpón, pero ahora tenemos este quiosco, mis hijos también me ayudan a atender acá" (Graciela, 45).

"Mi hija hace quince años que trabaja en el galpón, todavía le deben parte del sueldo de la temporada pasada. Los atrasos de los sueldos se iniciaron a partir de 1984 y cada vez los problemas económicos hace que tengan menor cantidad de gente y que no puedan pagar como corresponde (...) a mi hija menor si bien le pagan al día y religiosamente la convocan todas las temporadas, por ley lo tienen que hacer, los sueldos, si los comparo cuando yo trabajaba en el galpón, son más bajos" (Elena, 63).

Esta pérdida de las posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo, expresada por las protagonistas se visualiza también en la Encuesta Permanente de Hogares⁴⁸ -EPH- aplicada en el dominio urbano-rural Alto Valle de Río Negro que durante el período 1989-1999 evidencia un aumento del desempleo del 4.7% hacia el final del mismo. Esta información corresponde a la onda del mes de Marzo, que coincide con la época de cosecha y por lo tanto de mayor demanda de trabajadores. En Marzo de 1989 la desocupación era del 3.2%, finalizando la década con un 7.9%.

La situación es más crítica si se tiene en cuenta la onda de Septiembre, que históricamente presenta los niveles más altos de desempleo por ser la época de menor actividad productiva. Al término del período analizado (1989-1999), la desocupación es de un 15.3%, siendo la más elevada de la década. En Septiembre de 1989 fue de 11.3%. Durante los meses de Septiembre-October, la demanda de mano de obra se concentra: a) en las chacras, con las labores culturales correspondiente a la poda y a la pulverización, y b) en el caso de los galpones de empaque, efectúan la última embalada de fruta que tenían en las cámaras frigoríficas.

El aumento del desempleo está relacionado con la evolución que ha tenido la economía regional y muy especialmente a partir de la década de los '90, caracterizada por la caída de precios en los mercados, menor demanda de fruta y fuerte endeudamiento del sector.

Es interesante destacar que otro rasgo de la situación de vulnerabilidad de las obreras de la fruta está vinculado con la participación de las mismas en tareas no calificadas. Si bien en los galpones de empaques el número total de trabajadoras es similar al de los varones, se observa que los operarios de mayor calificación –tanto varones como mujeres- son los embaladores de primera; mientras que las clasificadoras y punteras, son consideradas semicalificadas. Sólo en la tarea de embalaje -tarea calificada- las mujeres compiten con los hombres aunque son numéricamente inferior a ellos; en cambio, en los oficios "secundarios" -clasificadora, afichadoras, selladoras- son las mujeres las que ocupan dichos puestos. Esta situación permite afirmar que la mano de obra femenina se concentra en mayor proporción en tareas y puestos de trabajo no calificados o de menor calificación en relación a la fuerza de trabajo masculina (Anexos N° I).

Redefinir el trabajo femenino, en este contexto de crisis y ajuste estructural, hace pensar que la vulnerabilidad de las trabajadoras va más allá de la precarización del empleo, implica además procesos que surgen de la aplicación de políticas neoliberales y de la reestructuración económica, que da lugar a una nueva organización de los procesos de trabajo que requieren de perfiles más flexibles, a

⁴⁸ La Encuesta Permanente de Hogares es un relevamiento muestral anual, que se realiza para monitorear el mercado de trabajo urbano, en 27 aglomerados en abril y octubre. En el caso particular del Alto Valle de Río Negro se considera tanto el ámbito urbano como el rural, durante los meses de marzo y septiembre.

una inserción transitoria y discontinua en el mercado laboral y a una externalización de funciones anteriormente integradas a la empresa.

Este proceso de reestructuración productiva regional conlleva a lo que Bustelo, E, (1993) denomina el *estado de malestar*, en tanto incluye dos dimensiones básicas: una psicosocial –constitución de una sociedad fragmentada y congelamiento de las perspectivas de movilidad social- y otra institucional –desarme de la estructura de los servicios públicos, privatización total o parcial de servicios, flexibilización de las relaciones laborales-.

Así, y a partir de los discursos de las mujeres trabajadoras frutícolas, se hacen explícitas categorías emergentes, tales como el estado de malestar y de desesperanza, descreimiento e incertidumbre frente a las escasas o nulas oportunidades de trabajo que se les presentan y frente a la precarización laboral, expresada en la baja calificación, bajos salarios, pérdida del poder adquisitivo e inestabilidad generalizada.

Reflexiones Finales

Este trabajo intenta contribuir a visibilizar a uno de los sectores de trabajadores históricamente encubiertos y llamar la atención hacia las distintas realidades y posibilidades vividas por mujeres trabajadoras de la fruta en términos de sus oportunidades de inserción en este mercado de trabajo específico a lo largo de los distintos momentos históricos. Así también identificar las estrategias laborales y familiares que ponen en práctica las mujeres frente a una profundización de la situación de vulnerabilidad por las condiciones inciertas de empleo y precariedad del trabajo, recuperando sus relatos a través de la palabra de las propias protagonistas.

Las modificaciones en las acciones individuales y colectivas de las trabajadoras están relacionadas con un aumento de los trabajos temporales y una reducción del trabajo permanente que van asociados a una pérdida de las asignaciones familiares y de la seguridad social, entre otros. Es decir una flexibilización laboral acompañada de una desregulación que afecta las condiciones laborales y de vida de las trabajadoras.

La interpretación de los testimonios expresa que han sido las mujeres con una histórica y relativa continuidad laboral, las que hoy se encuentran sumidas en el deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida en general. Los bajos salarios, el pago a destajo, la prolongación de la jornada laboral, el aumento de empleos temporales y la utilización de figuras contractuales en fraude a la ley -el caso de algunas cooperativas de trabajo-, las colocarían a ellas y a su familia en condiciones de mayor vulnerabilidad social.

A su situación anterior, actualmente se suma la aparición de nuevas formas de organización empresarial que buscan reducir costos al externalizar servicios que debilitan aún más la relación laboral. Sumado a esto, los contratos transitorios, precarios y muchas veces “en negro”, la baja calificación y nivel de instrucción y la inestabilidad laboral, hace que las mujeres perciban la situación actual como muy desfavorable e incierta en relación a épocas anteriores, percibiendo con incertidumbre y temor la subocupación y la consecuente desocupación.

Las trabajadoras asalariadas ven incrementar su riesgo y vulnerabilidad social en un marco de incertidumbre de encontrar trabajo o no y ven perder ese apoyo referencial importante que fue la actividad frutícola en el momento de auge y expansión que les marca una identidad y les permite construir un cotidiano. En este dinamismo socio-espacial subyacen redefiniciones de las nuevas relaciones sociales que son percibida por las mujeres, las cuales deben

reelaborar las estrategias para enfrentar la crisis que plantea el actual modelo neoliberal.

A partir de lo analizado y expresado por las protagonistas, se puede considerar una cierta situación de pasaje de un "esbozo de estado de bienestar" a "un estado de malestar e incertidumbre", que tiende –entre otras cosas- a modificar paulatinamente no solo las relaciones laborales, sino también las familiares, en tanto el rol que juega cada miembro está sujeto a los cambios en el mercado laboral. Estos actores que interactúan y se enfrentan a una nueva realidad deben reelaborar estrategias que les permitan un posicionamiento identitario que supere los límites impuestos por los sectores dominantes y de esta forma legitimar sus prerrogativas. Asimismo, son conscientes que los procesos que las involucran son similares a otros grupos sociales –empleados públicos, docentes, etc.- que de alguna manera se podría interpretar como procesos de la urbanizada sociedad global de la que estos grupos estudiados también forman parte. Las transformaciones en las trayectorias laborales de estas mujeres no es un fenómeno aislado y tampoco responden a una lógica natural. No pueden entenderse sin examinar la apertura de los mercados y fenómenos asociados con las políticas públicas de flexibilidad laboral.

Bibliografía:

- Bendini, M. y Pescio, C. (coord.) 1996, *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*, Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- Bendini, M. y Bonaccorsi, N. (comp.) 1998, *Con las Puras Manos: Mujer y Trabajo en regiones frutícolas de exportación*, Cuadernos del GESA N° I, Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- Bendini, M. y Radonich, M. (coord.) 1999, *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia Argentina y regiones chilenas del Centro-Sur*, Cuaderno del GESA N° II, Ed. la Colmena, Buenos Aires, Argentina.
- Bocco, A. 1998, "Reestructuración productiva y empleo femenino en agriculturas de oasis. Estudio de caso, la Provincia de Mendoza, Argentina" ponencia presentada en *V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, México.
- Bustelo, E. 1993, "La producción del estado de malestar. Ajuste y política social en América Latina" en Minujin, A. *CUESTA ABAJO. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Ed. UNICEF-Losada, Buenos Aires, Argentina.
- Carioca, C. 1994, "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: las estrategias de sobre vivencia" en Martín, J. y Lovera, A. (Comp.) *La ciudad: de la planificación a privatización* UCV-CDCH, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, Venezuela.
- Castel, R. 1997, *La metamorfosis de la cuestión social*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 1999.
- Lara Flores, S. 1997, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Ed. Juan Pablo, México.

- Ledesma, M. 2000, "El impacto de la inmigración sinaloense en las mujeres trabajadoras locales de la agroindustria de jitomate en San Luis Potosí" en Barrera Bassols, D. y Oehnichen Bazán, C. (Editoras) *Migración y relaciones de género en México*, Ed. Gimtrap-UNAM/IIA, México.
- Marañón, B. 1993, "Obreros en la industria esparraguera: valles de Chao Virú e Ica" en *Revista Debate Agrario. Análisis y alternativas CEPES N° 17*, Lima, Perú.
- Miralles, G. 2001, "Entre la casa y el galpón: ¿Hay lugar para el Sindicato? Las mujeres en el Sindicato de la Fruta en el Alto Valle de Río Negro (1950-1996) Tesis presentada para obtener el grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Argentina.
- Montero Casassus, C. 1998, "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias" en *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I* Ed. Anthropos, Barcelona, España.
- Radonich, M. 2001, "Asentamientos de trabajadores migrantes y redefinición de estrategias socio laborales en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén. Un estudio de caso" en C.D. *V Congreso Asociación especialistas del trabajo ASET* Buenos Aires, Argentina.
- Radonich, M; Steimbregger, N. y Miralles, G. (2000), "Una aproximación al estudio de la vulnerabilidad de obreras del empaque y migrantes estacionales en la fruticultura regional" ponencia presentada en las *I Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura*" F.D. y C. S. (UNCo), General Roca, Argentina.
- Rojas Soriano, R. (1998), *Guía para realizar investigaciones sociales* Ed. Plaza y Valdez, México.
- Scott, J. 1990, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Nash, M. *Historia y Género, las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Ed. Alfonso el Magnánimo, España.
- Taylor, S. Y Bogdan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P. y Bendini, M. 1999, "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales" en Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coord.) *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*, Cuadernos del GESA N° III y Cuadernos del PIEA, Buenos Aires, Argentina.

ANEXO

Cuadro N° 1: Población ocupada por sexo y categoría ocupacional en Empaque. Empresa Frutícola de General Roca

Categoría Ocupacional	Mujeres	%	Varones	%	TOTAL	%
Conductor Autoelevador	-		-		-	
Peón Varios	-	-	5	100%	5	100%
Embalador de primera	5	17,2%	24	82,8 %	29	100%
Tapador a mano	-	-	-	-	-	
Tapador a máquina	-	-	2	100%	2	100%
Alambrador de primera	-	-	1	100%	1	100%
Armador	-	-	-	-	-	
Estibador	-	-	9	100%	9	100%
Carretillero	-	-	2	100%	2	100%
Emboquillador	-	-	3	100%	3	100%
Mecánico	-	-	-	-	-	
Pesador	-	-	2	100%	2	100%
Clasificadora Puntera	6	100%	-	-	6	100%
Clasificadora Común	25	96,2%	1	3,8%	26	100%
Clasificadora Aprendiz	2	100%	-	-	2	100%
Papelero	-	-	2	100%	2	100%
Apuntador	1	100%	-	-	1	100%
Romaneador	1	50%	1	50%	2	100%
Sellador de Riel	1	50%	1	50%	2	100%
Sellador Playa	1	100%	-	-	1	100%
Afichador	1	50%	1	50%	2	100%
Cargador	-	-	4	100%	4	100%
Armador cajas a mano	-	-	1	100%	1	100%
Armador cajas a máquina	-		1	100%	1	100%
Tamañador de primera	1	100%	-	-	1	100%
TOTAL	44	42,3%	60	57,7%	104	100%

Fuente: Elaboración propia según datos obtenidos de Empresa con tecnología avanzada. Convocatoria al Personal 1998

Cuadro N° 2: Población ocupada por sexo y categoría ocupacional en Empaque.

Empresa Frutícola de Allen

Categoría Ocupacional	Mujeres	%	Varones	%	TOTAL	%
Conductor Autoelevador	-	-	3	100%	3	100%
Peón Varios	2	22,2%	7	77,8%	9	100%
Embalador de primera	14	34,1%	27	65,9%	41	100%
Tapador a mano	-	-	-	-	-	
Tapador a máquina	-	-	3	100%	3	100%
Alambrador de primera	-	-	1	100%	1	100%
Armador	1	50 %	1	50%	2	100%
Estibador	-	-	14	100%	14	100%
Carretillero	-	-	-	-	-	
Emboquillador	-	-	4	100%	4	100%
Mecánico	-	-	1	100%	1	100%
Pesador	-	-	1	100%	1	100%
Clasificadora Puntera	11	100%	-	-	11	100%
Clasificadora Común	29	100%	-	-	29	100%
Clasificadora Aprendiz	-	-	-	-	-	
Papelero	-	-	1	100%	1	100%
Apuntador	-	-	1	100%	1	100%
Romaneador	-	-	2	100%	2	100%
Sellador de Riel	2	50 %	2	50 %	4	100%
Sellador Playa	-	-	-	-	-	
Afichador	9	100%	-	-	9	100%
Cargador	-	-	3	100%	3	100%
Armador cajas a mano	-	-	-	-	-	
Armador cajas a máquina	-	-	-	-	-	
Tamañador de primera	-		-		-	
TOTAL	68	49%	71	51%	139	100%

Fuente: Elaboración propia según datos obtenidos de Empresa con tecnología avanzada. Convocatoria al Personal 1998

Cuadro N° 3: Población ocupada por sexo y categoría ocupacional en Empaque.

Empresa Frutícola de Allen

Categoría Ocupacional	Mujeres	%	Varones	%	TOTAL	%
Conductor Autoelevador	-	-	4	100%	4	100%
Peón Varios	2	6,7%	28	93,3%	30	100%
Embalador de primera	17	35,4%	31	64,6%	48	100%
Tapador a mano	-	-	1	100%	1	100%
Tapador a máquina	-	-	2	100%	2	100%
Alambrador de primera	-	-	6	100%	6	100%
Armador	-	-	1	100%	1	100%
Estibador	-	-	15	100%	15	100%
Carretillero	-	-	-	-	-	
Emboquillador	-	-	4	100%	4	100%
Mecánico	-	-	2	100%	2	100%
Pesador	-	-	-	-	-	
Clasificadora Puntera	23	100%	-	-	23	100%
Clasificadora Común	47	100%	-	-	47	100%
Clasificadora Aprendiz	-	-	-	-	-	
Papelero	-	-	2	100%	2	100%
Apuntador	2	40%	3	60%	5	100%
Romaneador	1	100%	-	-	1	100%
Sellador de Riel	5	100%	-	-	5	100%
Sellador Playa	-	-	-	-	-	
Afichador	11	100%	-	-	11	100%
Cargador	-	-	5	100%	5	100%
Armador cajas a mano	-	-	-	-	-	
Armador cajas a máquina	-	-	-	-	-	
Tamañador de primera	-	-	-	-	-	
TOTAL	108	51%	104	49%	212	100%

Fuente: Elaboración propia según datos obtenidos de Empresa con moderada tecnología avanzada. Convocatoria al Personal 1998